

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA EN NAVARRA
AÑOS 1994-1995

Las cuevas de Berroberría y Alkerdi (Urdax)

Informe al final de la campaña de 1994

IGNACIO BARANDIARÁN

1. La IX campaña (1994) en Berroberría/Alkerdi

Fue autorizada por Orden Foral 115/1994 de 15 de abril del Consejero de Educación y Cultura. Los trabajos se desarrollaron entre los días 3 y 27 de julio de 1994. El equipo de excavación estuvo integrado por: los Dres. Ignacio Barandiarán Maestu y Ana Cava Almuzara, como director y subdirectora de la campaña; los Lcdos. especialistas en Prehistoria Mikel Aguirre Ruiz de Gopegui (Doctorando en Prehistoria), María Jesús Aranzábal Sarasqueta, Loinaz Gutiérrez Gamayo y María Jesús Rodríguez Toledo, que se responsabilizaron de la coordinación de los equipos de trabajo; y los Lcdos. Montserrat González López, Carmen Grima Otaduy (Doctoranda en Prehistoria), Juan Carlos López Quintana (Doctorando en Prehistoria), Amor Martín Ferrero, Henar Martín García, Carmen Montoya Lamuedra, Aitor Ormazábal Ochoa de Chinchetru (Doctorando en Prehistoria), Arantza Plaza Rico y Estíbaliz Vallés Anitua y los estudiantes de 2.º ciclo Nuria Cuadra Escolar, María Mar Domingo López, Teresa García Díez, Modesto Marín Tamayo y Estíbaliz Rodríguez Toledo, como colaboradores.

El trabajo de campo se desarrolló, con un horario habitual de 8 horas diarias, en veintinueve jornadas laborales: se invirtieron 2.164 horas de trabajo de campo interviniendo cada día una

media de catorce arqueólogos. El proceso inmediato de excavación (cartografía de base, extracción y lavado) se llevó a cabo por cuatro equipos de tres personas. Los responsables del proyecto asumieron en la campaña la coordinación general del trabajo de excavación, la cartografía, el inventario y la toma de muestras.

No se requirió la asistencia de peonaje. Se dispuso de la cooperación técnica del Museo de Navarra: D. Fermín Duque Gárate, capataz de Arqueología del Museo de Navarra, colaboró en el transporte de parte del equipamiento al lugar; Dña. M.ª Inés Tabar Sarrías, conservadora del Museo, se hizo cargo de la gestión de diversos requisitos administrativos.

Se contó con la asesoría de los Dres. P.M. Castaños (Sección de Arqueozoología; Museo Histórico de Vizcaya, Bilbao), que asistió a alguna jornada de la excavación y Manuel Hoyos (Instituto de Geología; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid) en lo referente a muestras de sedimentología.

Se dispuso para esta campaña de un presupuesto de 1.582.400 ptas. que se invirtió en gastos producidos por la intervención del equipo de arqueólogos (cuyo trabajo no fue remunerado): 1.144.828 ptas. (el 72,2 % del presupuesto) en alojamiento y manutención del equipo, 194.371 (el 12,3 %) en su transporte al yacimiento, 49.207 (el 3,1 %) en la póliza de su seguro colectivo de accidentes, 87.042 (el 5,5 %) en adquisición de elementos fungibles, 33.352 en una datación C14 (el 2,1 %) y 73.600 (el 4,6 %) en transporte de materiales para el yacimiento.

Esta IX campaña de excavaciones se dedicó a:

1. la excavación, por coordenadas cartesianas y cribado con malla de 1,8 a 2,0 mm. bajo agua, de 3,16 m³ del yacimiento depositado en los cuadros 3E, 3F, 3H, 1E, 1F, 2E, 2F y 2G de la cueva de Berroberria (en un rectángulo de 3x4=12 m² de los que los cuadros 3G y 1G habían sido sondeados en una de nuestras campañas precedentes y el 2H estaba removido y rellenado por otros excavadores, quizá J. Maluquer de Motes en 1959/1964): 0,63 m³ del nivel F, 2,35 m³ del nivel G y 0,18m³ de tierras revueltas.

2. la excavación, por coordenadas cartesianas y cribado con malla de 1,8 a 2,0 mm. en seco, de 0,77 m³ del sedimento arqueológico del vestíbulo de la cueva de Alkerdi: 0,23 m³ del cuadro 5g, 0,26 m³ del cuadro 3I y 0,28 m³ del 3H.

3. la incorporación al repertorio cartográfico de Berroberria y Alkerdi de cinco plantas nuevas de situación, con curvas de nivel de 2 cm. a escala 1/5 del nivel G en el rectángulo de 12 m² (3,1,2/E,F,G,H). y la cartografía completa del conjunto Berroberria-Alkerdi (planta del plano n.º 1) con curvas de nivel.

2. El programa de dataciones absolutas por C14

Habíamos obtenido, hasta esta campaña de 1994, diecinueve dataciones absolutas del yacimiento de Berroberria: las primeras las produjeron los laboratorios del British Museum (BM.2370, 2371, 2372 y 2375) y del Oxford Accelerator Unit (OxA.949 y 978); las restantes las ha aportado, según se desarrollaba la investigación estratigráfica del sitio, la Universidad de Groningen (GrN.16510, 16511, 16512, 16618, 16619, 18422, 18423, 18424, 18425, 18426, 19607, 19608 y 19609).

En la primavera de 1994 se han recibido los resultados de dataciones C14 del colágeno de huesos de tres nuevas muestras (tomadas en la campaña de 1993): dos correspondientes a la parte baja del nivel E de la cueva de Berroberria (una de sectores contiguos de los cuadros 1E y 2E, prof. 266-272; la otra de los cuadros 1D, 3D y 3E, prof. 272-282) y una al nivel 2 (cuadro 5I, prof. 5-10) del vestíbulo de la cueva de Alkerdi (habían sido tomadas y enviadas en la campaña de 1993). En la campaña de 1994 se recogió una muestra del nivel G de Berroberria (cuadro 3H, prof. 315-324) cuyo resultado también se ha recibido. Son éstos:

- GrN. 20320, de la parte baja del nivel E de Berroberria, en 12.500+-90 años BP (ó sea, en 10.550+-90 BC.).

- GrN. 20321, de la parte baja del nivel E de Berroberria, en 12.640+-100 años BP (ó sea, en 10.690+-100 BC).

- GrN. 20322, del nivel arqueológico 2 del vestíbulo de Alkerdi en 26.470 +530 - 490 años BP (ó sea, en 24.520 +530 - 490 BC).

- GrN. 21625, del nivel G de Berroberria, en 13.580+-140 BP (ó sea, en 11.630+- 140 BC.).

3. Balance del conocimiento sobre la cueva de Berroberria

Su yacimiento ocupa una amplia zona de su embocadura/vestíbulo en superficie de entre unos 180 y unos 200 m²

Este yacimiento fue descubierto en 1930 por Norbert Casteret al realizar algunas catas de comprobación en el suelo de la cueva (Casteret 1933).

Trabajaron primero en Berroberria el Marqués de Lorian en 1939 y S. Rivera Manescau en los años cuarenta. De la intervención del primero se produjeron dos referencias escritas, describiendo la estratigrafía identificada en su cata/sondeo y elucubrando sobre la cronología de lo hallado (Lorian 1940 y 1943); nada se ha publicado de lo hecho por Rivera.

Juan Maluquer de Motes excavó en Berroberria en media docena de campañas, de 1959 a 1964; se ofreció al final de este período de estudios una visión muy sintética de su depósito arqueológico (Maluquer 1965) y referencias a partes de las industrias lítica (Laplace 1966) y ósea (Barandiarán 1974).

Los trabajos de Lorian, Rivera y Maluquer de Motes afectaron a entre 55 y 60 m² de la superficie del yacimiento.

Nuestra intervención (dirigida por I.Barandiarán y A.Cava) se ha desarrollado a lo largo de nueve campañas, excavando unos 30 m² de superficie; se han publicado varios informes preliminares sobre estos trabajos (Barandiarán 1979, 1990, 1992a, 1992b, 1994 y 1995: 58-59). Se definen las siguientes unidades de depósito, de abajo arriba:

-niveles L, K, J, I y H (unos 150 cm.de potencia total): diversas terrazas estériles.

- nivel G (14 a 22 cm.): con evidencias de piedra tallada (numerosos desechos de talla y reavivado) y de fauna y algún hogar: del Magdaleniense antiguo (inferior o medio).

- nivel F (14 a 26 cm.): de arenas, estéril.

- niveles E y D inf. (17 a 31 cm. + 10 cm.): del Magdaleniense avanzado («superior» y «final»).

- nivel D sup. (20 a 38 cm.): del Aziliense.

- niveles C y B inf. (20 a 39 cm. + 8 a 12 cm.): del Mesolítico.

- niveles B sup. y A (50 a 60 cm.): de la Prehistoria tardía con alteraciones y aportes posteriores.

Veintidós dataciones C14 de muestras de esos niveles certifican su identificación arqueológica.

En la serie de treinta y cinco muestras palinológicas, A. Boyer-Klein ha identificado más de ocho mil trescientas esporas y pólenes de distintas especies vegetales; se han presentado varios avances de los resultados de este análisis (Renault-Miskovsky y Leroi-Gourhan 1981; Boyer-Klein 1984, 1985 y 1987).

M.Hoyos (1995) ha identificado las situaciones climáticas detectadas en la sedimentología de Berroberría, definiendo horizontes o fases climáticas que perfilan -y corrigen- las observaciones del análisis palinológico:

- los niveles H e I, en la fase VIII/cantábrico IV (aproximadamente en el interestadio de Anglès), de clima fresco y muy húmedo.

- el nivel G, en la fase IX/cantábrico IV (etapa fría del Dryas I superior), comenzando en clima frío riguroso y húmedo, luego más frío y menos húmedo y acabando con la dulcificación de la temperatura y el aumento de la humedad.

- el nivel F y parte baja del E, en la fase X/cantábrico VI (correspondiente al período polínico de Bölling), con clima muy húmedo y fresco yendo hacia el húmedo y fresco.

- los niveles E y D inferior, en la fase XI/cantábrico VII (en el Dryas II), con condiciones cambiantes de frío, pues es frío y húmedo en la base aumentando el rigor en la zona media (bastante frío y seco) y se suaviza a techo (con alguna humedad).

- el nivel D superior, en la fase XII/cantábrico VIII (aproximadamente con Alleröd), de clima húmedo con pulsaciones de mayor humedad y fresco/templado.

El estudio de Arqueozoología de los restos de fauna recuperados en nuestras campañas está por elaborar.

Se han publicado, por otra parte, dos referencias al efectivo de aves recogidas en las excavaciones de Maluquer de Motes. Una identificación general (Fernández Villalta 1964: equivocada en su alusión al Solutrense, pues debe ser del Magdaleniense superior/final,

único nivel paleolítico reconocido en las excavaciones anteriores) clasificó restos de *Aquila*, *Lagopus mutus* y *Pyrrhocorax graculus*. Recientemente se ha estudiado esa misma muestra (Díez y otros 1995) determinando una mayoría de restos de perdiz nival (*Lagopus mutus*) y representaciones individuales de un ánade real (*Anas platyrhynchos*), un pato havelda (*Clangula hyemalis*), una rapaz accipitriforme y una chova piquigualda (*Pyrrhocorax graculus*); en esta misma monografía se ha desarrollado un examen de estrías y cortes de los restos de perdiz nival (en la totalidad de los húmeros y fémures y en unos cuantos coracoides y tarsometatarsos) que se definen como producidos por tareas de desmembramiento y de descarnación por aserrado o por tajo y de fileteado de carne.

La revisión de los datos «paleoeconómicos» de la prehistoria pirenaica por P.G.Bahn ha perfilado las áreas de influencia de los sitios del alto Olabidea/Nivelle y del macizo de Gaztelu/Isturitz. En un gráfico concreto (Bahn 1984: mapa 10) se representan los «territorios de una hora» en que se inscriben los dos sitios más importantes de Lezia y Berroberría/Alkerdi, teniéndose en cuenta el probable influjo y relaciones- sugeridas reiteradamente en la literatura arqueológica - del sitio de Isturitz. El territorio de explotación de Lezia/Berroberría/Alkerdi dista poco más de 25 km. del centro de Isturitz, por un camino que sin excesiva dificultad (nunca supera cotas de altitud de más de 500 m.) comunica las cuencas del Nivelle y del Erberua.

4. Balance del conocimiento sobre la ocupación de la cueva de Alkerdi

En 1930 N.Casteret identificó en el interior de la cueva algunos grabados rupestres de aspecto paleolítico (Casteret 1933); los estudió posteriormente (Barandiarán 1974).

J.M. de Barandiarán descubrió en 1935 un yacimiento prehistórico en el vestíbulo de la cueva (Barandiarán 1946: 24).

Durante tres de las campañas de excavación de nuestra excavación de la vecina cueva de Berroberría (en 1988, 1993 y 1994) procedimos al sondeo y excavación de algunos cuadros de la zona de embocadura y anterior del vestíbulo de Alkerdi: se ha publicado una nota preliminar (Barandiarán 1995: 57).

La excavación se produjo en un espacio de casi once m² de superficie (sondeo del cuadro 7C y levantamiento del sedimento arqueológico de los 7H, 6H, 5H, 4H, 5I, 4I, 5G y 4G y de las dos terceras partes de los 3I, 3H y 3G). Se

halló un depósito arqueológico homogéneo sobre un fondo de relleno aluvial, de gruesos cantos y arcillas muy compactas.

Este único nivel fértil del vestíbulo de Alkerdi, de 30 cm. de espesor medio, ha proporcionado materiales arqueológicos y restos de fauna propios del Paleolítico superior. Suman un registro de 23.306 entradas que se distribuyen, según su inventario provisional, en:

1. Bastantes producidos por la tecnología de la piedra tallada: ciento treinta utensilios retocados (sesenta y dos piezas de dorso, seis raspadores, dieciséis buriles, dos puntas por retoque simple convergente, seis raederas, etc) y abundantes residuos (más de novecientas lascas varias, catorce núcleos, una docena de crestas y tabletas de avivado, recortes de buril, etc.)

2. Algunos aportados por el empleo y manipulación de soportes orgánicos (industria «osea» y restos manipulados): un fragmento de azagaya gruesa de asta, una cuña o cincel en asta, un punzón en extremo de esquirla ósea, alguna concha marina perforada y varios restos con marcas y recortes/señales de manipulación o carnicería.

3. Restos de fauna: más de cuatro millares de trozos de huesos de macromamíferos (sólo unos trescientos de ellos identificables), más de diecisiete mil piezas óseas de microfauna, y algunas de aves, vértebras de peces y conchas de especies de mar (*Turritella*, *Littorina obtusata*, *Dentalium* y *Patella*).

4. Entre otras evidencias de interés se han de citar un molar humano y un yunque en laja de piedra caliza con estigmas de uso en ambas caras planas.

El aspecto formal de los grabados del interior de la cueva y de los instrumentos trabajados que recuperamos en la excavación de su vestíbulo apuntan a un diagnóstico cultural diferenciado.

Las figuras grabadas del interior de Alkerdi (identificados un ciervo, un bisonte y el cuarto trasero de un caballo) ofrecen unos tratamiento técnico y estilo (grabado de contorno repasado - o estriado o múltiple -, parcial relleno de partes del cuerpo y perspectivas de cascós) que responden a los «modelos» de inicios de la etapa «clásica» - estilo IV- de la propuesta de A. Leroi-Gourhan, en torno al Magdaleniense antiguo (inferior y medio).

Por otra parte hay elementos del efectivo lítico de Alkerdi habituales en los tipos y técnicas de trabajo propios del complejo «auriñaco-perigordense» y en concreto de sus horizontes gravetienses: algunos fósiles líticos más definidos, como los dorsos apuntados o los buriles

laterales sobre truncadura, apoyan la identificación y recuerdan sus abundantes testimonios en los sitios próximos de Lezia y, sobre todo, Isturitz. También en el depósito gravetiense de la Gran Sala de Isturitz hay correlatos suficientes a los dos utensilios de asta de Alkerdi, mientras que el lote de conchas marinas de Alkerdi resulta habitual en yacimientos gravetienses de Aquitania-Pirineos.

Una datación C14 de huesos del nivel de ocupación ha dado los 26.470 +530-490 años BP (GrN-20322), que encajan en el ámbito del Gravetiense del sudoeste de Europa.

El estudio de Sedimentología del vestíbulo de Alkerdi lo lleva a cabo el Dr.M.Hoyos (Instituto de Geología del CSIC, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid) y el de Palinología la Dra. M.J. Iriarte (colaboradora del Área de Prehistoria de la UPV; en el Laboratorio de Palinología, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, San Sebastián).

5. Perspectivas del programa de estudio de los yacimientos de Berroberria y Alkerdi

Se cumplieron los objetivos previstos para la IX y última de las campañas de excavación del sitio: excavar unos 12 m² del depósito del nivel G de Berroberria y completar los sondeos del vestíbulo de Alkerdi.

En la perspectiva del proyecto general de estudio de las dos cuevas contiguas se piensa que es suficiente el conjunto de datos obtenidos de la extracción del sedimento acumulado en un área de 30 m² de superficie de la cueva de Berroberria, más los procedentes de los sondeos de control en el vestíbulo de Alkerdi.

Su desarrollo se ha cumplido en un total de nueve campañas mensuales, interviniendo una media de 12 a 16 arqueólogos especialistas, dedicadas a: dos campañas (I y II: 1977 y 1979) a la limpieza de cortes anteriores, sondeos y control inicial de la secuencia de estratos, una (VI: 1991) al saneamiento general del yacimiento y seis (III, IV, V, VII, VIII y IX de 1988 a 1994) a la recuperación sistemática de los elementos integrados en la estratigrafía.

Tres fases quedan por culminar:

a. **El proceso de muestreo** que requiere que en el depósito de Berroberria se tomen columnas analíticas de arqueobotánica (carpología y antracología), microfauna y sedimentología y que se concluya el dibujo de alguno de las cortes al descubierto. Eventualmente, producido el retiro de la actividad profesional de la palinóloga responsable de este estudio, A.Boyer-Klein, habrá que decidir la contribución complemen-

taria de otro especialista que contraste sus resultados.

En Alkerdi es imprescindible tomar una serie completa de palinología.

b. **El proceso del estudio de laboratorio y publicación de la memoria** con los resultados completos que puede requerir, en un ritmo normal de trabajo, tres o cuatro años. Se intentará, en lo posible, integrar los datos recuperables de las excavaciones anteriores de M. de Loriana (materiales) y J. Maluquer de Motes (selección de materiales arqueológicos y restos de avifauna).

Nuestro proyecto de estudio pretende conocer el proceso de ocupación de Berroberría/Alkerdi en la Prehistoria, identificando las unidades de su secuencia estratigráfica y sus formas de evolución cultural. Tras la fase de recuperación metódica de las evidencias industriales y ambientales se procederá al estudio de su disposición y relaciones y a la gestión de los análisis complementarios pertinentes.

En ese proyecto están implicados diversos especialistas y equipos. Los Dres. I. Barandiarán y A. Cava (Área de Prehistoria; Universidad del País Vasco, Vitoria) que se responsabilizaron de la dirección de las campañas de excavaciones coordinarán y llevarán a cabo el proyecto de estudio integral: asumiendo la distribución de competencias entre los otros investigadores implicados en el estudio, la revisión de las intervenciones anteriores en Berroberría, la contextualización cultural del sitio y el estudio propiamente arqueológico de las evidencias de Berroberría y Alkerdi. En el desarrollo de competencias respectivas trabajan actualmente otros equipos de especialistas coordinados por los Dres. M. Hoyos (Instituto de Geología; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid) que efectúa el estudio general de la Geología del conjunto y de la Sedimentología de los depósitos, P.M. Castaños (Sección de Arqueozoología; Museo Histórico

de Vizcaya, Bilbao) que estudia los restos de Macromamíferos y gestiona el desarrollo de otros análisis arqueozoológicos, A. Boyer-Klein (Laboratoire de Palynologie; Musée de l'Homme, Paris) que hizo el análisis de Palinología y M.G. Mook y J. van der Plicht (Centrum voor Isotopen Onderzoek; Universidad de Groningen) encargados de dataciones por Radiocarbono. Además se ha comprometido la intervención en otros análisis de los Dres. E. Roselló (Departamento de Zooarqueología; Universidad Autónoma de Madrid) en Microfauna (Micromamíferos, Ictiología, Ornitología), C. Mazo (Departamento de Ciencias de la Antigüedad; Universidad de Zaragoza) en Tra-ceología de la industria lítica y C. de la Rúa (Departamento de Biología y Genética; Universidad del País Vasco, Lejona) en Antropología Física y de los Lcdos. (adscritos al Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología; Universidad del País Vasco, Vitoria) L. Zapata en Arqueobotánica, M. Aguirre en Análisis Experimental y Tecnológico del efectivo lítico y A. Tarrío en Identificación de Soportes Líticos de las industrias.

c. **La actuación decidida de la Administración Foral** en la custodia de este bien patrimonial que debe proceder ahora, ya concluido el proceso normal de excavación, con urgencia y de modo definitivo a:

- La custodia del área de Berroberría/Alkerdi contra las agresiones continuadas de la explotación de la inmediata cantera de mármol de Celaieta, mediante la legal definición de competencias y deberes de la Administración, de los propietarios de los terrenos y de la empresa de cantera.

- La protección efectiva de los dos yacimientos de Berroberría y Alkerdi, formalizando un cierre más sólido de los accesos a ambos recintos y asegurando la conservación de los grabados de Alkerdi con algún sistema más eficaz que el actual.

BIBLIOGRAFÍA

BAHN, P.G., 1984, *Pyrenean Prehistory. A Palaeoeconomic Survey of the French Sites*. Aris and Phillips, Warminster.

BARANDIARÁN, I., 1974, «Arte paleolítico en Navarra. Las cuevas de Urdax». *Príncipe de Viana* 134-135: 9-47.

BARANDIARÁN, I., 1979, «Excavaciones en el covacho de Berroberría (Urdax). Campaña de 1977», *Trabajos de Arqueología Navarra* 1: 11-60.

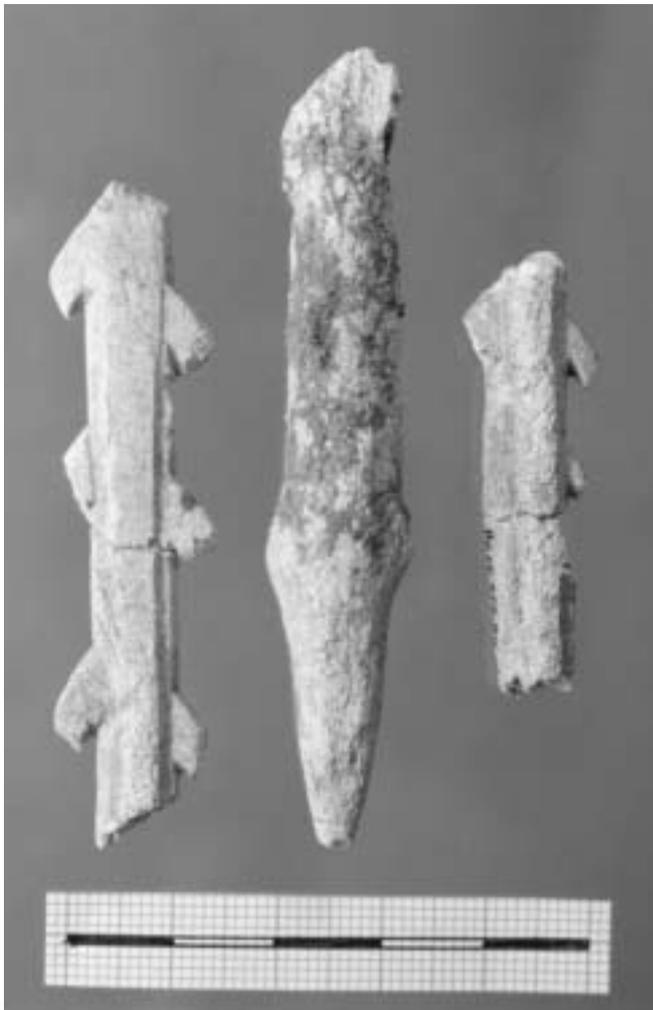
BARANDIARÁN, I., 1990, «Revisión estratigráfica de Berroberría. Datos en 1990», *Veleia* 7: 7-33.

BARANDIARÁN, I., 1992 a, «Cueva de Berroberría (Urdax). Campaña de 1988. Informe preliminar», *Trabajos de Arqueología Navarra* 10: 389-394.

BARANDIARÁN, I., 1992 b, «Cueva de Berroberría (Urdax). IV Campaña de 1989. Informe preliminar», *Trabajos de Arqueología Navarra* 10: 395-400.

BARANDIARÁN, I., 1994, «Cueva de Berroberría (Urdax)». Informe de las campañas de excavación V (1990), VI (1991), VII (1992) y VIII (1993). *Trabajos de Arqueología Navarra* 11: 243-247.

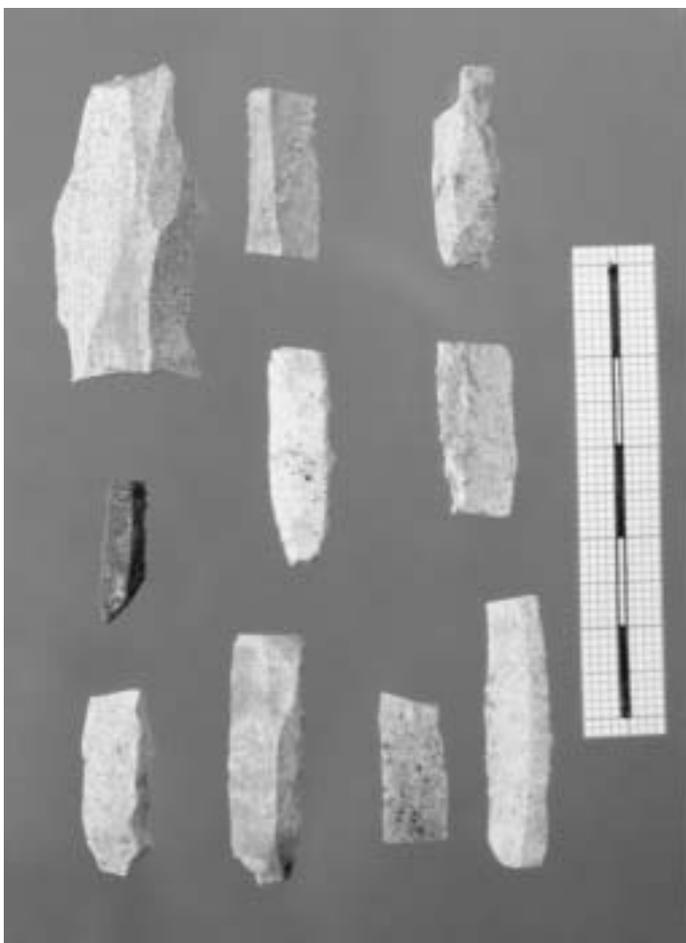
- BARANDIARÁN, I., 1995, «Los establecimientos de cazadores de la Prehistoria de Navarra. Del Paleolítico medio a inicios del Neolítico», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 3: 53-84.
- BARANDIARÁN, J.M. de, 1946, «Catalogue des stations préhistoriques des Pyrénées basques», *Ikuska* n.º 1, Sara.
- BOYER-KLEIN, A., 1984, «Analyses polliniques cantabriques au Tardiglaciaire», *Revue de Paléobiologie* volume spécial/avril: 33-39.
- BOYER-KLEIN, A., 1985, «Nouveaux résultats palynologiques dans les Cantabres au Tardiglaciaire», *Palynologie Archéologique* (dirs. J. Renault-Miskovsky, Bui-Thi-Mai, M. Girard). CNRS Notes et Monographies Techniques 17: 397-399.
- BOYER-KLEIN, A., 1987, «Analyses polliniques au Tardiglaciaire dans le Nord de l'Espagne: au sujet des Dryas I, II, III», *Actas de Palinología (VI Simposio de Palinología)* (dirs. J. Civis, M.F. Valle): 277-283.
- CASTERET, N., 1933, «Une nouvelle grotte à gravures dans les Pyrénées. La grotte d'Alquerdi», *XVe. Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique. Vème Session de l'Institut International d'Anthropologie*: 384-389.
- DÍEZ FERNÁNDEZ-LOMANA, C.; SÁNCHEZ MARCO, A.; MORENO, V., 1995, «Grupos avicaptadores del Tardiglaciaire: las aves de Berroberria», *Munibe* 47: 3-22.
- FERNÁNDEZ VILLALTA, F., 1964, «Datos para un catálogo de las aves fósiles del Cuaternario español», *Speleon* 15: 79-102.
- HOYOS, M., 1995, «Paleoclimatología del Tardiglacial en la Cornisa Cantábrica basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos kársticos», *El final del Paleolítico cantábrico* (eds. A. Moure y C. González), Universidad de Cantabria: 15-75.
- LAPLACE, G., 1966, *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*. Ecole Française de Rome, Mélanges d'Archéologie et d'Histoire 4. Ed. de Boccard, Paris.
- LORIANA, M. de, 1940, «Excavaciones arqueológicas realizadas en la gruta y covacho de Berroberria, término de Urdax (Navarra) y sus inmediaciones», *Atlantis* XV: 91-102.
- LORIANA, M. de, 1943, «Las industrias paleolíticas de Berroberria», *Archivo Español de Arqueología* XVI: 194-206.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1965, «La estratigrafía del covacho de Berroberria (Urdax, Navarra)», *Miscelánea en Homenaje al abate Henri Breuil* vol. II: 135-140.
- RÉNAULT-MISKOVSKY, J.; LEROI-GOURHAN, Arl., 1981, Palynologie et Archéologie: *Nouveaux résultats du Paléolithique Supérieur au Mésolithique*. *Bulletin de l'Association Française pour l'Etude du Quaternaire* 1981 3/4: 121-128.



Arpones del nivel E. Berroberria 1994.



Vista general de la estratigrafía de Berroberria.



Selección de industria lítica de Alkerdi: buril y piezas de dorso.

Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campañas de 1994 y 1995

CARLOS MAZO
PILAR UTRILLA

A partir de 1991 los dos firmantes reanudamos los trabajos arqueológicos en la cueva de Abauntz, excavada en los años setenta por uno de nosotros (Utrilla 1982), con el propósito de vaciar la segunda sala y el pequeño pasillo por el que se accede a ella. Esta intervención respondía a una campaña de salvamento, dado que existe la intención de construir un embalse en Arraiz que inundaría el yacimiento. Las excavaciones han continuado hasta la actualidad vaciando por completo los niveles magdalenienses (campaña de 1994) y descubriendo un nuevo nivel que *a priori* se clasificaría en un Achelense o un M.T.A., a falta de estudios de cronología absoluta que se encuentran en fase de proyecto (datación por E.S.R.).

A) CAMPAÑA DE 1994

1) El nivel 2r y el arte mobiliario paleolítico

De resultados de estos trabajos se ha registrado la existencia de un potente nivel, denominado 2r (quizá el e1 de la Memoria de 1982), que está constituido exclusivamente por limos muy sueltos de color rojo y en el que ocasionalmente se intercalan lentejones de un rojo más inten-

so y negro. Su base se sitúa estratigráficamente siempre por encima del nivel e, mientras que el contacto de su techo es variable, pudiendo estar en relación con la costra del nivel c allá donde se localiza, con el nivel b1-b2, también muy residual, o incluso con el nivel revuelto. (Fig. 1). A pesar de que sedimentológicamente no existen diferencias a lo largo de todo el desarrollo del nivel 2r, sí que se atestiguan desde el punto de vista arqueológico.

En el tramo superior aparecen restos cerámicos y líticos, entre ellos un triángulo en doble bisel, que concuerda con el trapecio del mismo tipo de retoque hallado en el nivel b4 en la campaña de 1991 (Utrilla y Mazo 1994:25.5) y con la reciente fecha obtenida de 5820_40 B.P. (GrN 21010), equivalente en su cronología a la obtenida por el nivel b4 en las primeras campañas: 5.390+-120 (I-11,309), lo cual confirma la existencia de un neolítico medio que todavía conserva el doble bisel acuñado en el Valle del Ebro a comienzos del Neolítico cardial.

A continuación el nivel 2r es prácticamente estéril, en tanto que en el tramo inferior y directamente sobre el nivel e vuelve a ser fértil, entregando algunos restos de industria lítica, muy poca ósea, fauna preferencial de caballo y los cantos con arte mobiliario magdaleniense que publicamos en los avances de 1991 y 1993 y que ahora ampliaremos con un nuevo ejemplar. Su potencia máxima se sitúa sobre la banda 21, acuñándose progresivamente hasta la banda 9/7 donde se ve interrumpido por las fosas calcolíticas de las bandas 5 y 3. La zona superior se ha visto afectada por remociones en algunos luga-

res pero a pesar de ello el techo del nivel parece ofrecer una notable horizontalidad entre la banda 9 y 25.

Del tramo inferior del nivel 2r, allí donde aparecen los bloques con arte, se han obtenido hasta el momento tres fechas radiocarbónicas. La primera de ellas según el sistema de C14 convencional fue realizada por el laboratorio Beta Analytic Inc. de Miami para una muestra de carbón (Ab.23D.395) que dió una data de 14950 ± 840 B.P. (Beta 65726). La escasa utilidad de esta fecha ante semejante amplitud del intervalo de confianza condujo a datar la mitad de ese mismo carbón por el sistema AMS. La fecha entonces obtenida fue de 12340 ± 60 B.P. (CAMS 9918). Ante la disparidad de resultados se dató en otro Laboratorio (Oxford) un nuevo trozo de carbón (Ab.19E.382), también por el sistema AMS, que dió una fecha de 11760 ± 90 B.P. (Ox A-5116). Este último se encontraba adherido a la cara inferior del canto 3.

Hasta la campaña de 1994, fecha en la que se agotaron prácticamente¹ los niveles magdalenenses, el tramo inferior de 2r ha ofrecido 14 cantos. Diez de ellos son arcillas carbonatadas (3 con grabados, 6 con algunas marcas y uno no manipulado), dos son calcarenitas, ambos con trazos de pintura roja, y 2 areniscos, uno con restos de ocre y otro con numerosos surcos profundos. Durante las campañas de 1993 y 1994 (bandas 9 a 25) se localizaron manifestaciones artísticas grabadas sobre tres bloques de alma compacta pero superficie blanda y restos pintados en rojo en dos ejemplares alargados y planos fabricados sobre soportes duros. Uno de ellos estaba apuntado a modo de pico, mientras que el otro presentaba un filo cortante a modo de hacha. Un tercer canto, esta vez de arenisca, entregaba toda su superficie surcada por innumerables líneas rectilíneas, como si ésta hubiera sido utilizada como tabla para cortar sobre ella con utensilios de sílex. En cuanto a los tres cantos grabados, con espléndidas representaciones de arte mobiliario, poseemos ya avances de los dos primeros en el n° 11 de Trabajos de Arqueología Navarra (Utrilla y Mazo 1993-1994) y algunas publicaciones de conjunto (Utrilla 1995, Utrilla y Mazo 1996 a y b) hallándose en prensa el estudio detallado en el libro homenaje a Fernández Miranda que prepara la Universidad Complutense (Utrilla y Mazo e.p.)

1. Quedan algunos restos residuales en los cortes de las paredes de la segunda sala que se reservan para estudios sedimentológicos, a pesar de que M. Hoyos posee ya abundantes muestras de todos estos niveles

El último de los cantos grabados, el hallado en la campaña de 1994 (Ab.19E.382.1), tiene unas dimensiones de 203 mm. de longitud, 135 de anchura y 45 de espesor, con un peso de 1097 gramos. Se trata de un bloque del que ha sido extraída una gran lasca de su parte inferior que le genera una superficie cóncava, lugar donde se hallaba adherido el carbón que ha permitido su datación en 11.760 B.P. Representa un espléndido ejemplar de cabeza de caballo, grabado con buril de filo múltiple, salvo en detalles como la barba y las orejas. Sus proporciones, muy correctas, son características del estilo IV, al que se adscribe también por su fecha (Fig. 2). Signos escaleriformes aparecen junto a su morro, siendo este tipo de signos habitual tanto en el arte sobre soporte lítico como óseo. Destaca la presencia de haces de líneas que delimitan su cuello y que marcan el despiece de la cabeza, al estilo de las ciervas del Magdaleniense Inicial cantábrico o de los largos trazos que presenta un caballo de grabado parietal de la cueva de Tito Bustillo. Están totalmente ausentes los típicos trazos cortos oblicuos que simulan el pelaje en las piezas del estilo IV reciente, quizá por tratarse de un soporte lítico y no óseo.

2) El nivel e y la organización del espacio interior

La campaña de 1994 supuso la culminación de los trabajos en el nivel magdaleniense ya conocido (e) delimitando así la extensión del asentamiento, lo que nos proporciona una muy valiosa información en lo referente a la organización del espacio interior de la época. La industria lítica y ósea aparecida en esta campaña sigue las pautas de lo reflejado en años anteriores (1991 y 1993), es decir, escasez de restos de talla (apenas se encuentran lascas o microlascas) y abundancia de láminas retocadas o con huellas de uso. En lo referente a la industria ósea continúan apareciendo útiles de caza (azagayas y varillas) en la tónica de lo advertido en años anteriores en esta segunda sala.

La fauna, clasificada por Altuna y Mariezcurrena, presenta la novedad del hallazgo de los primeros restos de saiga de la Península, si bien, al tratarse de falanges (uno de los elementos que mejor diferencian a esta especie) cabe suponer que quizá el animal llegó muerto de Aquitania en forma de piel de abrigo, portado por los magdalenenses. De cualquier modo la vocación aquitana y no cantábrica de nuestro yacimiento queda bien patente por la industria lítica (abundantes láminas retocadas y buriles sobre truncadura frente a escasos raspadores), la ósea (temas decorativos similares a los de

yacimientos como Isturitz y Duruthy) y la fauna (no especializada en ciervo o cabra, como es el caso cantábrico y con presencia de caballo, reno y saiga, frecuentes en Aquitania, junto a otras especies como sarrío y zorro, muy abundantes en Abauntz).

En el plano general de las distintas campañas pueden verse los límites de la principal ocupación magdaleniense (nivel e), diferenciándose claramente tres hogares (Fig. 3). Uno de ellos, en el centro de la primera sala, reunía en torno a sí abundantes útiles líticos relacionados con el raspado y perforado de las pieles, actividad que ya ha sido publicada en detalle (Utrilla 1982; Utrilla y Mazo 1992); el segundo hogar, de menor potencia y extensión, se hallaba adosado a la pared del corredor a la altura del cuadro 11B y quizá pudiera interpretarse con una función de iluminación, dado lo estrecho de la zona que no permite realizar actividad alguna, salvo lugar de paso. El tercer hogar se sitúa en el centro de la ocupación magdaleniense de la segunda sala, reuniendo en torno a él una interesante industria ósea a base de espátulas, azagayas y varillas, acompañadas de una pobre industria lítica a base de simples láminas de sílex con huellas de uso y algunos buriles.

En función de la actividad realizada en este tercer hogar podría reseñarse la existencia en esta zona de ocho agujeros de poste alineados en dos hileras que se hincan desde el nivel e en la tierra estéril de base (nivel f). (Fig. 4). Pudieron servir para sujetar algún entoldado de pieles que separara recintos o protegiera de la humedad, muy fuerte en la actualidad en esta segunda sala. El hallazgo en esta zona de un arpón de una hilera de dientes, tan esperado a lo largo de ocho campañas de excavación, frustró nuestros deseos apareciendo en un nivel revuelto asociado a restos humanos calcolíticos.

En cuanto a la cronología absoluta del nivel e poseemos al fin una datación que creemos definitiva ya que concuerda plenamente con los motivos decorativos de la industria ósea del Magdaleniense Medio-Superior Inicial de cuevas asturianas bien datadas (Caldas VIII, La Viña IV inf., Tito Bustillo Ic) y que permite situar nuestro yacimiento a finales del Dryas I superior. De él no habíamos conseguido nunca una muestra suficiente de carbón y estuvimos obligados a enviar 500 gramos de huesos, lo que acababa propiciando la intrusión de aquellos que, como las puntas de muesca solutrenses, se hallaban retenidos entre las piedras de la base, envejeciendo considerablemente el resul-

tado². Optamos al final por enviar a Oxford un trocito de espátula decorada con escaleriformes en V para ser datada por AMS, obteniendo la fecha de 13.500+-160 B.P.(OxA-5983).

3) Otros restos

No se encontraron indicios solutrenses en la campaña de 1994, aunque han sido publicados en extensión las cuatro bellas puntas de muesca de retoque plano que aparecieron en la campaña de 1993 incrustadas en la superficie del nivel f (Utrilla y Mazo 1994:96). Sin embargo sí han continuado apareciendo gentes inhumadas de época calcolítica, pudiendo observar que en las bandas más profundas (33 a 27) los restos humanos se encontraban mejor conservados que los aparecidos en la primera sala, sin existir ninguna traza de cremación de los mismos. Ello confirma la hipótesis, tantas veces mantenida por nosotros, de que la aparición de muertos casi carbonizados de las primeras campañas se debe, no a un rito generalizado, sino a la acción de una hoguera de ámbito local que afectó sólo a los muertos de la primera sala. Tres cráneos completos y abundantes huesos del esqueleto postcraneal aparecieron en la campaña de 1994. Han sido depositados en el Museo de Pamplona junto con el resto de los huesos humanos aparecidos en las últimas campañas (1988-1995). Los hallados entre 1976 y

sobre muestras de huesos a lo largo de las ocho campañas de excavación han sido las siguientes por orden de antigüedad: año 1978: 15.800+-350 (Ly-1965), la cual nos obligó a rectificar nuestra primera publicación de 1976 de que se trataba de un Magdaleniense Superior (a tenor de la tipología lítica) por un Magdaleniense Inferior, que figura en la memoria de 1982; año 1989: 15.460+-130 B.P. (GrN-16316), fecha que databa el e limoso donde aparecían algunos objetos líticos típicos del solutrense superior y que indicaba la contaminación de ambos niveles, estando barrido por las aguas el inferior que sólo quedaba retenido en algunos tramos entre las piedras de la base; año 1993: 14.470+-480 B.P. (Beta-65723), fecha con demasiado margen de error que acercaba nuestro magdaleniense a la etapa media que marcaba su industria ósea tras la campaña de 1988 (varilla decorada similar a las de Isturitz y Caldas) pero que parecía demasiado antigua; año 1995: 21.600+-210 (GrN 21011), lo cual nos dejaba perplejos porque la fecha excedía con mucho una posible contaminación con restos solutrenses. El hallazgo de bifaces y hendedores asociados a oso de las cavernas en el nivel h o de restos de *Coelodonta antiquitatis* en un repliegue de la cueva a la altura del nivel e nos llevó a pensar que existían en el yacimiento contaminaciones de huesos procedentes de niveles muy antiguos que se hallarían en superficie cuando llegaron los primeros viajeros magdalenienses o que fueron recogidos en distintos lugares de la cueva por ellos mismos.

2. Las diferentes fechas obtenidas para el nivel e

1979 continúan depositados en el Museo de la Alhambra en Granada, sin que por el momento hayan sido estudiados.

4) El nivel musteriense o achelense.

En la campaña de 1994 también se inició un sondeo en los cuadros 35E y 35F, ya casi al final de la segunda sala. El objetivo era alcanzar la roca base para registrar la totalidad del paquete estratigráfico de la cueva, cosa que no se logró aún llegado hasta -586 cm, la cota más profunda alcanzada en el cuadro 35F. En ese sondeo se detectaron algunos de los niveles ya identificados en la cueva: así el b1, del que se exhumó un muerto enterrado en una fosa, el 2r, el e y el e limoso o f. Los tres últimos ponían de manifiesto que las ocupaciones magdalenienses y la solutrense no habían alcanzado hasta ese punto. Además, por debajo del nivel f se registraron otros nuevos: un lentejón gris oscuro daba paso a un nivel gris de gran potencia con abundantes piedrecillas y cantos. Este nivel se localizó únicamente en el sector 9 y parte del 6 del cuadro 35F y proporcionó abundantes restos de oso, un hendedor y unas cuantas lascas. En el resto del cuadro, a las mismas cotas que esos restos y hasta los -586 cm. aparecía un nivel gris limoso parecido al f pero sin piedra alguna.

La campaña del siguiente año, 1995, tuvo como objetivo determinar la entidad de ese nuevo nivel. Concretamente se trató de saber si el hallazgo de tan escasa industria lítica era debido a una presencia humana ocasional en un contexto que podía tener más interés desde el punto de vista paleontológico, o si por el contrario ésta había sido rastreada su periferia y alcanzaba una mayor entidad en el resto de la segunda, su acceso o incluso la primera sala.

B) ACTUACIÓN EN 1995

La excavación controlada de la campaña de 1995 afectó a los cuadros 2D, 4D, 5C, 35E y bandas 29-31 y 33 E y F

En el cuadro 35E se continuó el sondeo persiguiendo el objetivo de registrar la estratigrafía completa. Desde la cota -543/-553 cm, alcanzada en 1994, se descendió hasta la de -717 cm. A una profundidad que varía entre -563

(sector 9) y -573 (sector 3) apareció una unidad sedimentológica, provisionalmente denominada *i*, que se encuentra constituida por una sucesión de decenas de lechos de limos y arenas de muy poca potencia (algunos de no más de dos o tres milímetros de espesor), perfectamente diferenciables no sólo por su composición sino también por su coloración, muy variable. Esa unidad *i* no ha ofrecido ningún resto industrial y sólo se han recuperado huesos de microfauna. A -717 cm., profundidad a la que se interrumpió el sondeo todavía continúa esa sucesión de lechos.

En los cuadros 4D y 2D y 5C se abrieron sondeos preexistentes, aunque esta tarea fue suspendida muy pronto cuando se comprobó la notable entidad del nivel musteriense o pre-musteriense que empezaba a excavar en la segunda sala. En los cuadros 4D y 2D la excavación afectó al nivel *f* de las campañas de 1976-79. Sedimentológicamente se trata de una unidad distinta a las detectadas en el resto de la cueva e industrialmente es estéril. Constituido casi exclusivamente por una matriz de pequeños cantitos y limos amarillos resulta muy compacto y duro de excavar. Desde el punto de vista industrial se recuperan escasísimas lasquitas y ofrece restos, también muy escasos, de microfauna. Creemos que su correlación con el nivel *f* de las campañas realizadas a partir de 1991 está por establecerse y de darse tal habría que explicar la razón de las diferencias sedimentarias. Igualmente, de establecerse esa correlación quedaría por comprobar si existe ahí también ocupación musteriense.

En la segunda sala se excavaron los cuadros 29, 31 y 33, en sus bandas E y F, ya que el nivel musteriense se había detectado en el sector 9 del cuadro 35F³.

Como suponíamos, ese punto del yacimiento resulta el extremo de una ocupación humana de la cueva en ese momento, ocupación que se desarrolla hacia fuera. Este nivel, considerado como *h* en el momento de la excavación, aparece en todos los cuadros excavados a profundidades variables (-480 cm. en los sectores 7, 8 y 9 de 29E y -520 en los sectores 1, 2 y 3 de 33F). Ofrece cierto buzamiento hacia el interior de la cueva y hacia la pared derecha y aumenta progresivamente de potencia hacia el exterior. En el cuadro 29E ofrece una potencia de aproximadamente 60 cm.

Sedimentológicamente está constituido por limos de color marrón oscuro-gris con una cantidad importante de piedras angulosas de tamaño medio y grande que proceden de la evolución de las paredes y del techo de la cueva. Estas piedras, mucho más numerosas en la

3. La superficie real excavada es en realidad de unos 4,5 ó 5 m² dado que el escalón calizo que aparece en la fig. 1 a la cota en la que se encuentra el nivel musteriense ocupa prácticamente la mitad de los cuadros 29, 31 y 33 F.

parte superior de la unidad (hasta hacerse casi exclusivas), prácticamente lo sellan y lo individualizan perfectamente del suprayacente (f).

Ofrece gran cantidad de restos de fauna muy bien conservada (sin que se presenten en conexión anatómica) habiéndose recuperado alrededor de 1700 huesos reconocibles, amén de otros fragmentos considerados no reconocibles. Se encuentra muy representado el oso, animal del que se ha recuperado un cráneo, pero en una apreciación somera y no especializada contamos también con lobo entre los carnívoros y conejo, ciervo, cabra y uro entre los herbívoros.

Esta fauna se encuentra asociada a una industria lítica (Figs. 5 y 6) de la que se recuperaron en esa campaña al menos 43 evidencias. Trece cantos rodados o manuports, 2 bifaces, aparentemente uno de ellos amigdaloide corto (Fig. 5.1) realizado en sílex de muy buena calidad y el otro protolimande (Fig. 5.3) sobre una arcilla carbonatada. Esta última pieza ha sufrido saltados debidos a procesos térmicos de alteración. A los bifaces hay que añadir la ya muy llamativa serie de hendedores recuperados, cuatro (Fig. 5.2 y Fig. 6), todos ellos realizados sobre arcilla carbonatada. Este tipo de roca ha sido abundantemente empleado en este momento, aunque también se ha utilizado el sílex, la cuarcita, y el cuarzo lechoso. Estas arcillas carbonatadas se presentan en forma de nódulos con su exterior alterado aunque su

alma es tremendamente tenaz. Es precisamente sobre este tipo de roca, de exterior muy blando, sobre el que grabaron los ocupantes magdalenenses. Se ha recuperado un núcleo, así como raederas, alguna punta, un denticulado y lascas con y sin retoque. Las raederas, casi todas ellas sobre la materia ya citada son de tamaño notable y ofrecen un aspecto muy poco fino.

No se ha registrado la existencia de ningún hogar ni tampoco de carbones, aunque si se han recuperado algunos huesos completa o parcialmente quemados. Llama la atención, no obstante, la presencia de dos lajas calizas de la propia cueva que se encuentran verticales, clavadas (en una posición un tanto anormal para considerarla casual), y además una junto a otra. Aparecieron junto a ellas dos cantos rodados, de clara procedencia exterior, uno de los cuales se encontraba como calzando una de las lajas. A ambos lados de ellas se da una notable acumulación de huesos, y no hay evidencias de combustión a su alrededor aunque el sedimento aparecía claramente más ennegrecido. Se recuperaron muestras de él para su análisis por parte del sedimentólogo aunque la impresión que tenemos formada en la actualidad, con muy poco fundamento desde luego, va por la línea de que se trate de algún tipo de mineralización. En cualquier caso los huesos en ese lugar (salvo aquellos que aparecen junto a las lajas, muy bien conservados) se presentaban también ennegrecidos y en un estado de conservación que hacía muy difícil su recuperación.

BIBLIOGRAFÍA

- UTRILLA, P. (1978) La cueva de Abauntz, en Arraiz (Navarra) XIV C.N.A. Vitoria.
- UTRILLA, P. (1982): «El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra* 3: 203-346..
- UTRILLA, P. (1995): «El valle del Ebro durante el Tardiglaciar y comienzos del Holoceno. Las relaciones con el Magdaleniense cantábrico». En A. Moure y C. González Sainz (eds.): «*El final del Paleolítico Cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglaciar y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*». Universidad de Cantabria. Santander: 281-311..
- UTRILLA, P. (e.p.): «Le couloir de l'Ebre après le Pleniglaciaire: Influences méditerranéennes et atlantiques» *El món mediterrani després del Pleniglacial*. Banyoles 1995.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1992): «L'occupation de l'espace dans la grotte d'Abauntz, Navarra, (Espagne)». *Le peuplement magdalénien, Colloque de Chancelade*. 1988 pgs. 365-376.
- UTRILLA, P. y MAZO, C.: (1993-1994a) Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de Abauntz, *Trabajos de Arqueología Navarra* 11 pgs. 9-29. Pamplona.
- UTRILLA, P. y MAZO, C.: (1993-1994b) Informe sobre la campaña de 1993 en la cueva de Abauntz. *Trabajos de Arqueología Navarra* 11 pgs. 248-254. Pamplona.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1994): El Solutrense en el valle del Ebro. *Férvedes* 1 pgs. 89-104. Villalba.
- UTRILLA, P. y MAZO, C.: (1996a) Le Paleolithique Supérieur dans le versant Sud des Pyrénées. Communications et influences avec le monde Pyrénéen français. *Pyrénées Préhistoriques. Arts et sociétés*, pgs. 243-261 *Actes du 118 Congrès des sociétés savantes Pau, 1993*. C.T.H.S. Paris.
- UTRILLA, P. y MAZO, C.: (1996b) Le versant sud des Pyrénées en *L'art préhistorique des Pyrénées*. Musée des Antiquités nationales. pgs. 60-69. Paris.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (e.p.) Arte mueble sobre soporte lítico de la cueva de Abauntz. Su aportación a los estilos del Magdaleniense Tardío. *Homenaje a Manuel Fernández Miranda*. Universidad Complutense. Madrid.

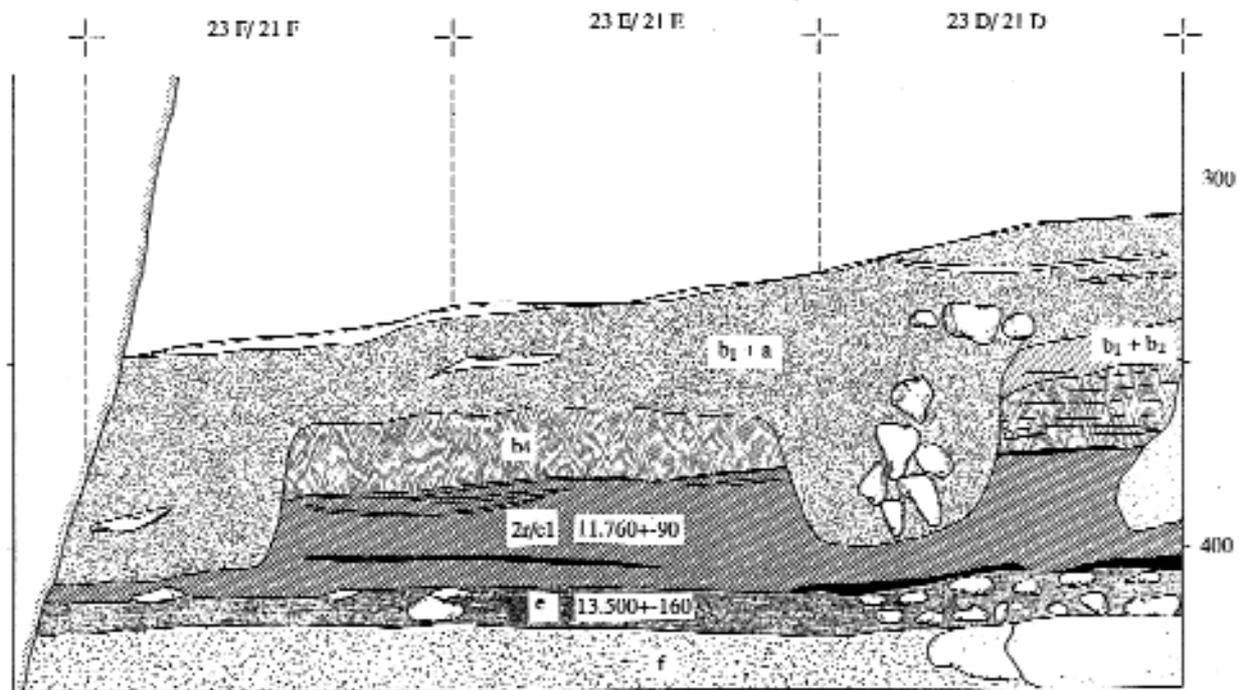


Fig. 1.
Estratigrafía.



Fig. 2.
Caballo del bloque 3.

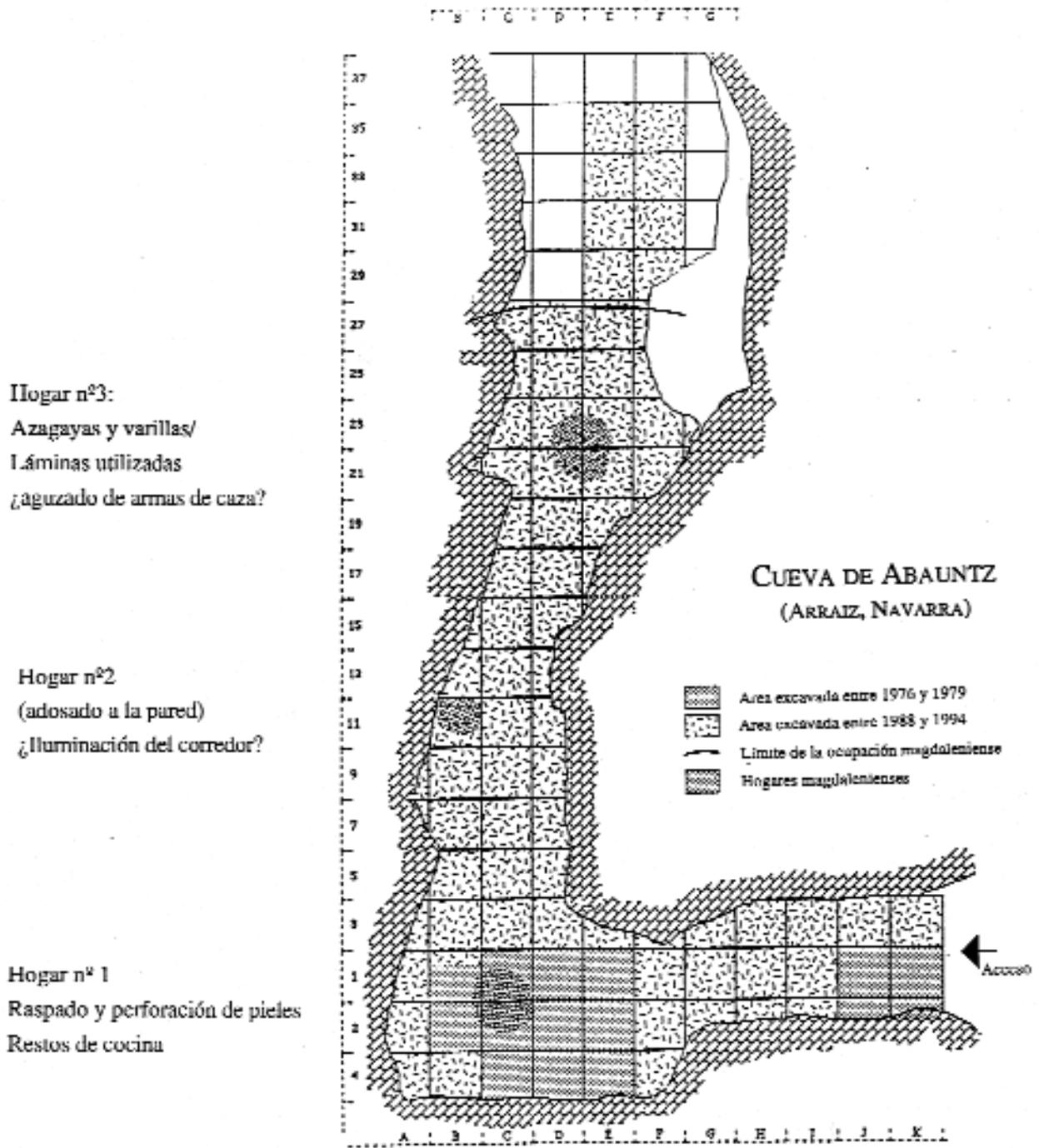


Fig. 3.
Planta de la cueva a la altura del nivel e.

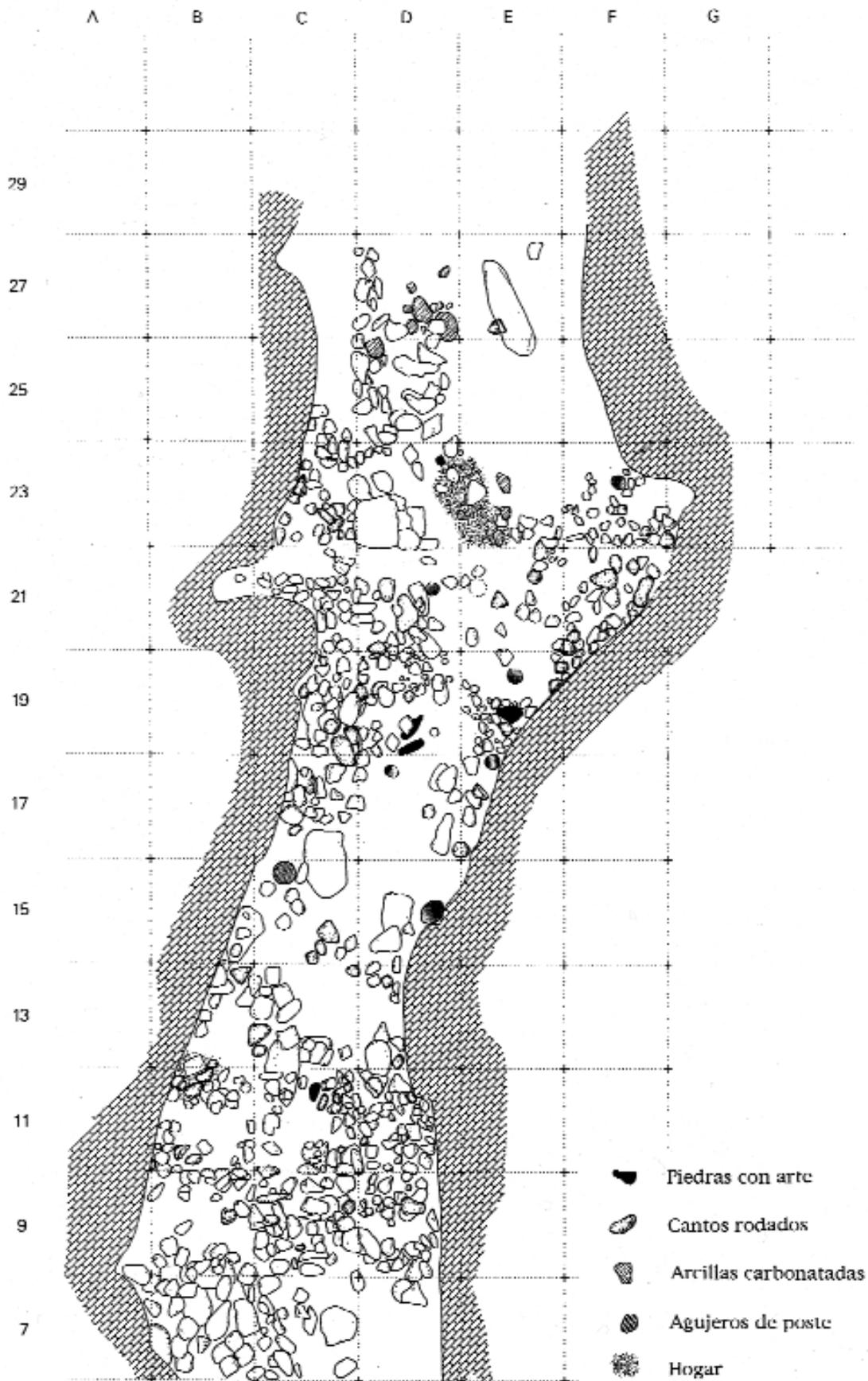


Fig. 4.

Agujeros de poste en la superficie del nivel e. Las piedras con arte pertenecen a la base del nivel 2r.

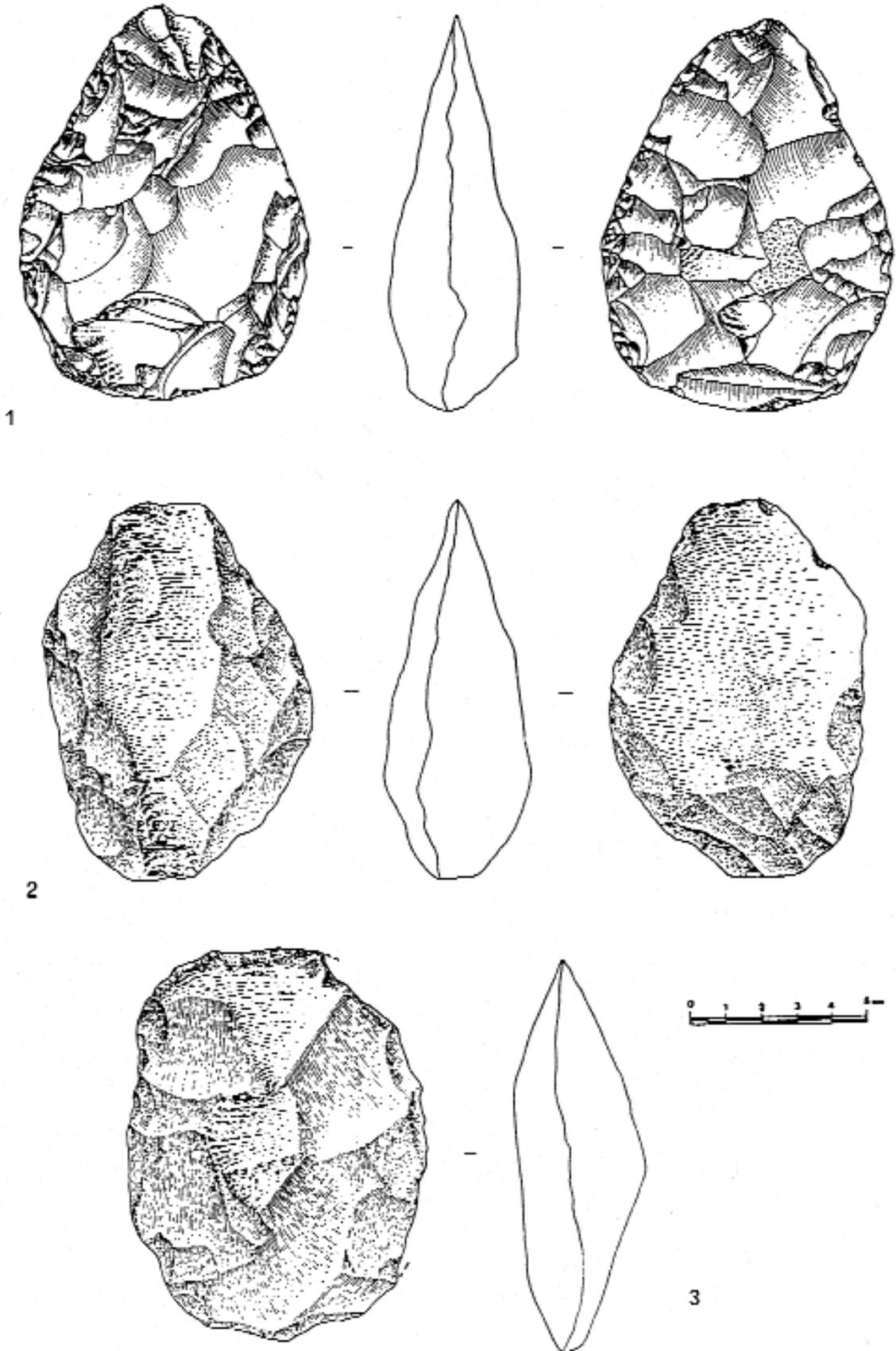


Fig. 5.
Industria lítica del nivel h.

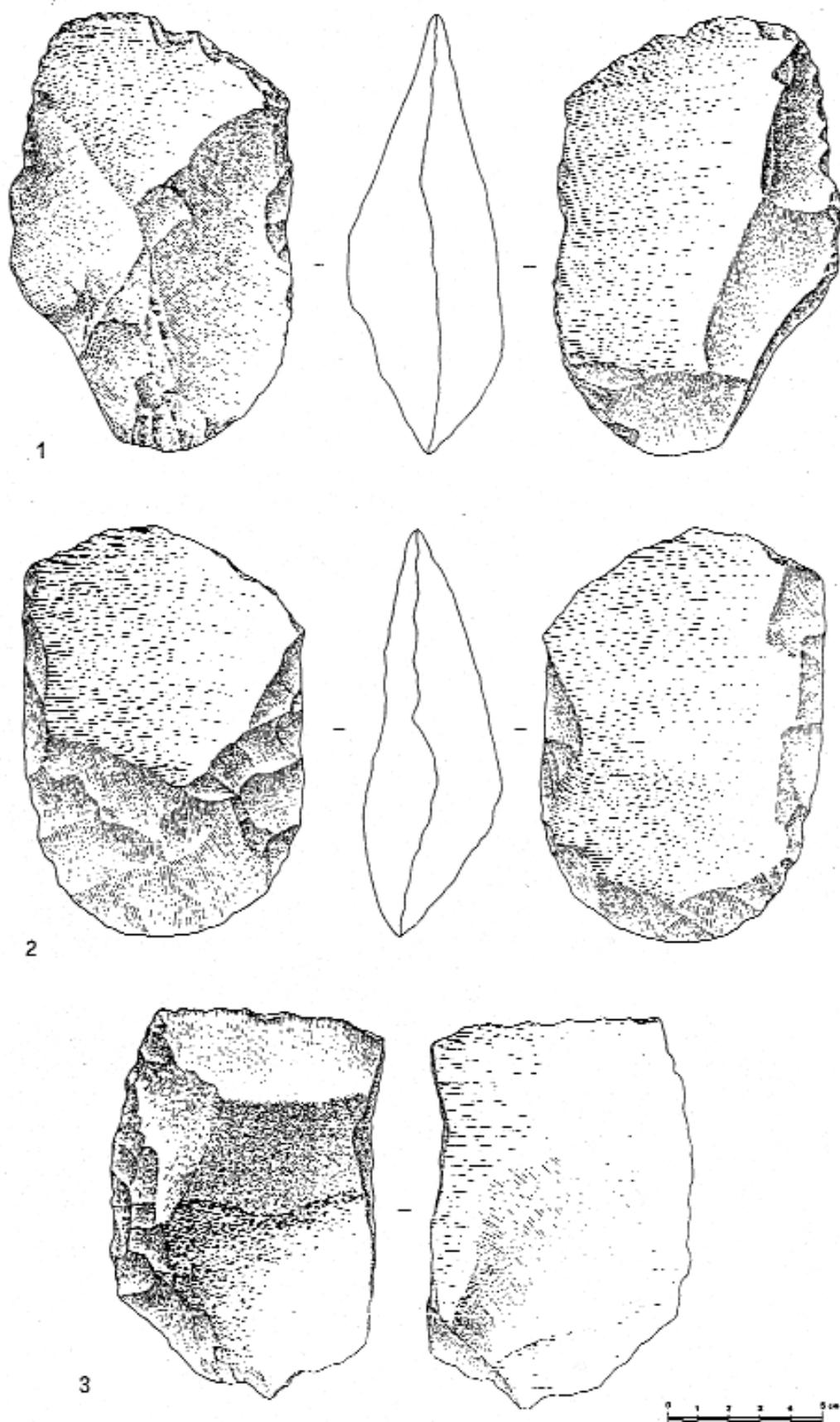


Fig. 6.
Hendedores del nivel h.

Investigaciones en el yacimiento del Paleolítico superior de Legintxiki (Etxauri, Navarra)

JAVIER NUIN CABELLO

CAMPAÑA DE 1995

Durante 1995 se han realizados diversos trabajos de investigación en el yacimiento del Paleolítico superior de Legintxiki. Estos trabajos se han centrado en la finalización del trabajo de campo, en el encargo realizado a diversos especialistas para investigaciones concretas y en el estudio de los materiales de campañas anteriores y de la presente.

El trabajo de campo se ha centrado en la excavación de dos cuadros de un metro cuadrado cada uno (B-10 y B-11), con los que se dan por finalizadas las excavaciones arqueológicas en este yacimiento. Se han excavado en total 11 m² en 11 cuadros denominados de B-1 a 11, alcanzando una profundidad de 2 m. en todos los cuadros, salvo en B-1, que se dejó de excavar a los 30 cm. por la profusión de rocas. La estratigrafía resultante de estas excavaciones, al igual que las diferentes valoraciones de cada nivel, están en proceso de estudio, por lo que todo lo que se avance en esta reseña debe tomarse con precaución ya que es provisional. En otras ocasiones se ha publicado una valoración estratigráfica, que ahora podemos completar y revisar de una forma más adecuada. Así, la valoración estratigráfica que hacemos es la siguiente (siempre desde un punto de vista arqueológico):

- 0: Nivel superficial de unos 10 cm. de profundidad, en el que encontramos restos de diferentes épocas revueltos (materiales líticos, cerámicas prehistóricas y elementos modernos).
- 0-I: Nivel más compacto y claro que el anterior, cuya profundidad oscila entre los -10 y -30 cm. Su industria es claramente Paleolítica, aunque no se puede precisar más de momento.
- Ia: Nivel de lajas y piedras de gran tamaño, que buza claramente hacia el Sureste, con una profundidad de 20 cm. alcanzando los -45 cm. en la zona de más buzamiento. Se definiría cronológicamente dentro de un Magdaleniense antiguo, con azagayas monobiseladas y profusión de escalenos.
- Ib: Nivel muy pedregoso, con abundantes cantos y matriz arenosa, cuyo espesor viene a oscilar entre los 10 cm. y los 40 cm. alcanzando los -70 cm. Cronológicamente se define igual que el Ia.
- II: Presenta una fuerte diferencia con el anterior, por lo que puede estar erosionado. Está determinado por la presencia de grandes rocas y lajas locales y al igual que el conjunto I, buza hacia el Sureste. El espesor de este nivel oscila en torno a los 20 cm. alcanzando los -80 cm. Arqueológicamente es muy pobre y no se puede definir, pero una fecha de C14 lo sitúa

en el Solutrense o Epigravetiense terminal. En el perfil Este del yacimiento, por debajo de este nivel se puede ver una gran cuña arenosa, con algunos cantos totalmente estéril.

IIIa: Nivel de grandes bloques locales. No afecta a todo el yacimiento y tiene un carácter local.

IIIb: Nivel de gravas y cantos con matriz arenosa de color rojizo. Este nivel se encuentra a la misma altura que el IIIa, llegando al -130 cm. de profundidad. Este nivel se caracteriza por la abundancia de restos faunísticos y escasos elementos líticos. Se podría fechar en el Perigordense indeterminado.

Por otro lado, se han realizado o están en curso de investigación una serie de estudios especializados, como son los de los restos faunísticos, estudio del polen fusil, estudio geológico del sedimento y entorno del yacimiento y dataciones absolutas de los diferentes niveles.

Fauna: Estudiada por el Dr. Pedro Castañón, que ha realizado un análisis de los restos de fauna de los cuadros B-1 a B-10, por lo que estaría pendiente el estudio de la fauna procedente de B11. El análisis se realizó por niveles y se identificaron varias especies: **Equus caballus**, **Cervus elaphus**, **Capra pyrenaica** y **Oryctolagus cuniculus** en todos los niveles; **Coelodonta**

antiquitatis y **Ursus spelaeus** en los niveles inferiores. Hay otras especies con menor representación que se reparten por diferentes niveles.

Polen: Informe realizado por la Dra. M.J. Iriarte de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, pendiente de su entrega en el momento de escribir estas líneas.

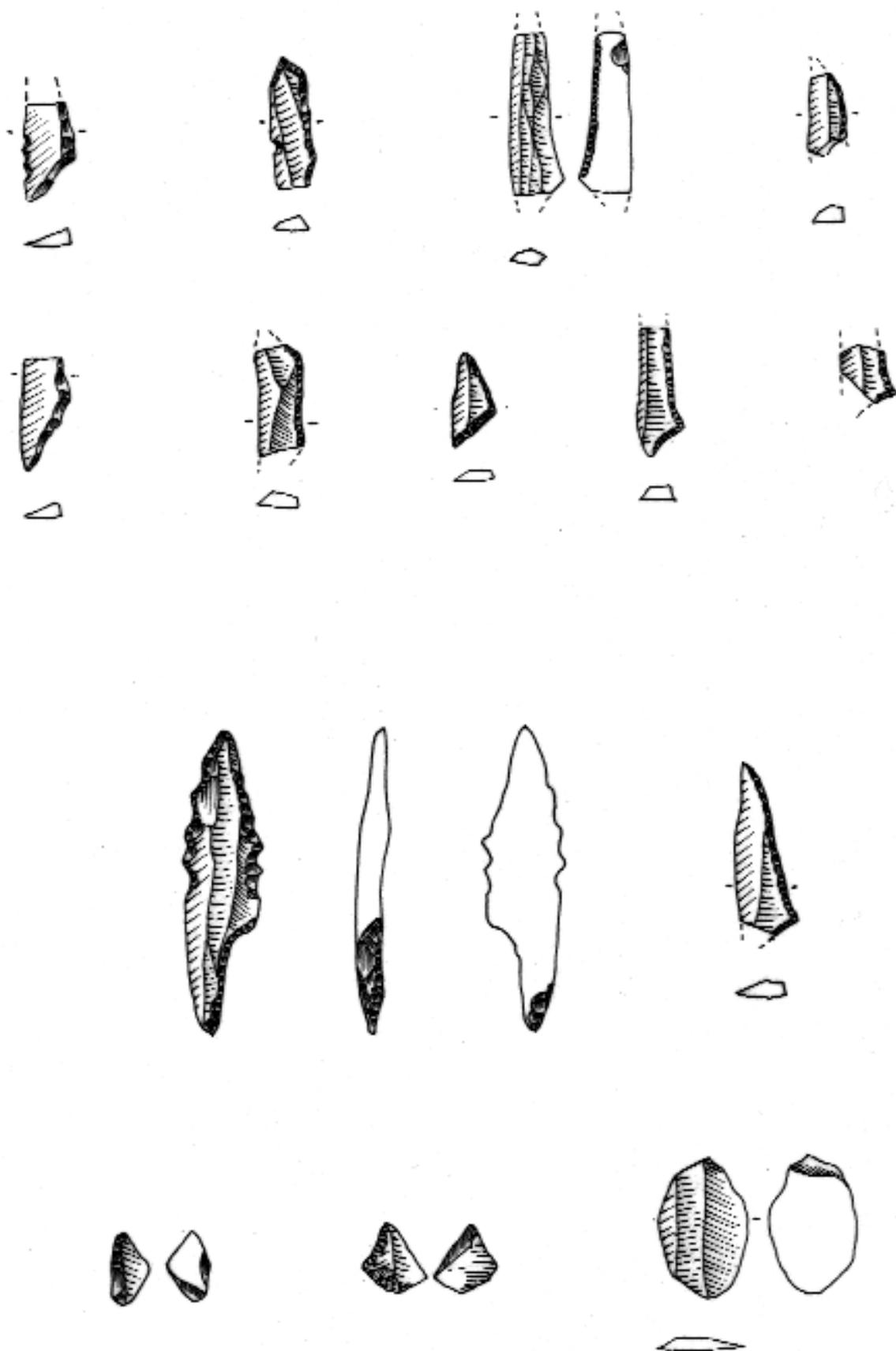
Geología: Informe realizado por el Dr. J. Jordá del Instituto Geológico Minero, pendiente de su entrega.

C14: Tenemos tres fechas procedentes de los niveles 0 I, Ia y II (8.150 14.865 y 17.025 BP respectivamente), realizadas mediante MSA en la Universidad de Uppsala por los Drs. Göran Possnert y Maud Söderman. Mediante el mismo método, hemos encargado dos nuevas fechas para los niveles 0-I y Ib al Dr. J. Van der Plicht del CIO de Groningen (pendientes del resultado). Para el próximo año se solicitará una subvención para datar el nivel IIIb, la sorpresa de esta campaña.

También está pendiente de estudio y clasificación el material arqueológico del yacimiento, aunque ya se han avanzado algunas características tipológicas de parte de su industria lítica, como es la presencia de ese Magdaleniense antiguo con presencia de escalenos y azagayas monobiseladas, algo muy parecido a lo que ocurre en los niveles XI, XII y XIII de Las Caldas (Asturias).

BIBLIOGRAFÍA

- NUIN, J. y PRIETO, M. (1996), «Los utensilios de caza en Legintxiki (Navarra). Su contexto en el Solutrense superior-Magdalenense inferior», *Cuadernos de Sección de Prehistoria y Arqueología* 7.



Material lítico de Legintxiki. Escalenos, punta de escotadura y microburiles.

Dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1994 y 1995

M. AMOR BEGUIRISTÁIN GURPIDE

Tras obtener los correspondientes permisos, se han desarrollado en 1994 y 1995 sendas campañas de excavación en este dolmen, que fue descubierto por el vecino de Cirauqui don Jesús Aramendía en 1991. Los resultados, que a continuación se resumen, fueron importantes tanto a nivel constructivo como arqueológico y antropológico.

CAMPAÑA DE 1994

Entre el 1 de junio y el 3 de julio de 1994, se ha llevado a cabo la cuarta campaña de excavación del dolmen de Aizibita. Éste mismo año han visto la luz dos artículos referidos a este monumento dolménico¹.

Objetivo central de esta campaña fue terminar la excavación de la cámara. No se logró debido a la dificultad creciente que presentó su levantamiento, por la presencia de individuos en conexión anatómica mezclados con restos desplazados sin ningún orden aparente. No

obstante, se alcanzó el paleosuelo en los cuadros A3-B3 y A4-B4, los más próximos a la zona meridional.

Es de justicia agradecer la colaboración en todo momento de los siguientes arqueólogos: M. Luisa García, Jesús Sesma, Jesús García, José Antonio Faro, Julián Prieto, Mariano Sinués, Inmaculada Avila y durante una jornada, Francisco Etxeberria y Lourdes Herrasti. También colaboraron la última semana los estudiantes David Vélaz y Alberto Aceldegui. No puedo olvidar la solicitud del Ayuntamiento de Cirauqui, especialmente de su alguacil don Ramón Gurucharri, que nos facilitó los instrumentos para evitar el peligro de desplome de los ortostatos, a medida que desaparecía el relleno interior de la cámara.

A modo de valoración provisional, destacaremos los siguientes aspectos: constructivos, antropológicos y arqueológicos.

Aspectos constructivos

Parte de los esfuerzos de la campaña de 1994 han ido encaminados a conocer mejor la fábrica del monumento y para ello se amplió la zanja excavada en la campaña anterior del lado Este, por su parte meridional. Ello nos permitió poner al descubierto la base de un antiguo ortostato, hoy desaparecido, de forma triangular, calzado con cuñas de piedra, que debía delimitar la cámara por este lado, haciendo ángulo con el filón de arenisca que ahí aflora de manera natural (Foto 2). También el ortostato visible

1. BEGUIRISTÁIN, M.A.; ETXEBERRIA, F. (1994), «Lesión craneal seguida de supervivencia en un individuo del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)», en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, pgs. 49-69, Pamplona. Y BEGUIRISTÁIN et ALII (1994): «Excavaciones arqueológicas en el dolmen de Cirauqui (Navarra)», en *Trabajos de Arqueología Navarra* /11, pgs. 265-269, Pamplona.

del lado Este, debe tener esa misma forma triangular en su base ya que sus lados se van achicando a medida que se desciende en la excavación. Entre éste y el descubierto quedaría una abertura, configurándose nuestro dolmen como de tipo rectangular con acceso lateral. Esta tipología obedece sin duda a necesidades originadas por su emplazamiento en ladera y al sistema constructivo empleado, que consistió en excavar la ladera y delimitar la caja con ortostatos. El aprovechamiento de la cantera natural, para cerrar por el lado Sur la cámara, debió ahorrar considerables esfuerzos a sus constructores (En el dibujo en planta se representa en negro la base del ortostato descubierto y en rayado oblicuo la cantera de areniscas). La cubierta del monumento plantea problemas interpretativos. Las abundantes piedras encontradas en el interior de la cámara nos sugieren dos hipótesis. Una, que fuera un monumento con falsa cúpula combinando lajas con algún elemento de madera. Las piedras, pese a ser muchas, no parecen suficientes para cubrir una cámara de las dimensiones que presenta Aizibita. La segunda hipótesis supone que, inicialmente, el monumento se cubrió monolíticamente con areniscas del lugar (cronológicamente, -Neolítico final/Calcolítico inicial-, parece el tipo de cubierta habitual en nuestra geografía). Sin embargo, la desigual altura de las piedras enhiestas originaría el desplazamiento de la cubierta monolítica hacia la ladera hoy cubierta de arbustos². Desprovisto de protección, en el largo período de reutilización, hasta entrada la Edad del Bronce, ¿se procedería a separar las inhumaciones con piedras sobre los cadáveres? Algún cráneo totalmente aplastado por una laja plana y ancha sugeriría esta posibilidad³.

Esta campaña de excavación permitió ver cómo se ensancha el espacio de la cámara a medida que nos acercamos al suelo primitivo del monumento (lechos 6 y 7). Otro rasgo de indudable interés es la localización, al menos en un caso, de un espacio acondicionado dentro de

2. Es probable que la fractura del ortostato del Oeste se produjera a poco de depositarse los restos que constituyen el **lecho 6**. A partir de ese momento la cubierta monolítica ya habría desaparecido. Por tanto, los lechos superiores se depositaron en un monumento ya carente de protección frente al cielo. ¿Explicaría esto los huesos craquelados, la presencia de algunos restos con señales de fuego, la abundancia de piedras pequeñas y la nefasta conservación general?

3. Su excavación nos recordó a los depositados en el **nivel C** de «La Peña» (Marañón), publicado en esta misma revista (TAN/4 y TAN/10).

la cámara, mediante unas piedras dispuestas en semicírculo (Foto 4). Se localizó dicho espacio en los cuadros próximos al ortostato roto que cubre la zona meridional de la cámara (cuadros A4 y B4, en lo que denominamos lecho 6/7). Se hizo un pequeño hoyo y se delimitó con piedras que, si inicialmente formaron círculo, quedaron tapadas por el trozo de ortostato que permanece caído. El trato dispensado al individuo para el que se acondicionó este espacio queda patente en la concentración de cuentas discoides planas, más de trescientas, y varias cuentas de piedra de tipo tonelete.

Aspectos antropológicos

El número de individuos exhumados durante la campaña de 1994 se calcula entre 25 y 30, la mayoría en un estado lamentable de conservación que hacía difícil su tratamiento. Lo más destacable es que se han encontrado individuos en conexión anatómica, una novedad en este monumento donde dominan los restos carentes de conexión (Fotos 3 y 4). También se han apreciado diversas patologías, un callo por reducción de una fractura de peroné, vértebras con señales de artrosis, caries, etc. Y en algún caso se han apreciado posibles conexiones entre partes anatómicas y puntas de flecha o adornos. Todos los individuos en conexión anatómica pertenecen a lo que hemos denominado lecho 7, que dadas las fechas en que se alcanzó este nivel se dejaron para excavar en la campaña de 1995, como se aprecia en la foto 4.

Aspectos arqueológicos

Durante la campaña de 1994, se ha incrementado notablemente el número de objetos recuperados en Aizibita. La nómina de objetos es la siguiente:

Material lítico. *En sílex.* A 28 asciende el número de **puntas** de retoque plano, de tipologías *foliácea* en algún caso, con *pedúnculos simples y apéndices iniciados* en la mayoría de los casos, con *pedúnculo y aletas* bien desarrollados en otros y con microdenticulación cuidada en los bordes también en algún ejemplar. Especialmente vistosa es la punta catalogada como **52.Aiz.A2.Le 6.3**, en sílex gris blanquecino que apareció alojada entre dos costillas del lado izquierdo de un individuo. Hay que sumar otras **35 piezas líticas**, en su mayoría fragmentos de lasca o lámina con microrretoques, entre las que destacan una **truncadura**, una **gran hoja**, una tableta de **sílex tabular** con retoque plano y una **lámina de cresta**.

Objetos de adorno. En piedra, cuya naturaleza está por determinar, se elaboraron buen número de los *colgantes* de Aizibita. Entre los recuperados en la presente campaña destacan: - dos *piezas con perforación en T*, que por el tipo de piedra y perforación son similares a los ya publicados de campañas anteriores. Su peso y la experimentación nos lleva a considerarlos como *silbatos*; -11 cuentas tipo «tonelete», alguna muy alterada; -1 cuenta «discoide espesa» en roca verdosa.

Material óseo. Casi 400 fragmentos de cuentas «discoides planas» (tipo arandela) de hueso se han recuperado en esta campaña (Cuadros A3 y A4). También en este apartado deben contemplarse varios fragmentos de una concha (cardium), una taba (Aiz.B2.le6.5) y un hueso largo de ciervo o vóbido con la base alterada y aguzado a modo de puñal (en B2.lecho 6). Además se exhumaron unos fragmentos muy deteriorados de cuentas de madera (¿azabache?) quemados.

Material cerámico. También se recuperó una vasijita troncocónica completa, de base plana y un fragmento de cerámica pulida.

CAMPAÑA DE 1995

Al acudir en junio de 1995 a Aizibita, para iniciar el acondicionamiento del lugar que en la campaña anterior había sido protegido mediante plásticos de burbujas, cedazos y tierra como en otras ocasiones, se encontró la cámara totalmente expoliada, no quedaba ningún hueso en su sitio. La tierra, los cedazos y goma-espuma, que protegían el yacimiento, así como numerosos trozos de plástico y de huesos, estaban esparcidos por la ladera. Los clandestinos destrozaron salvajemente el yacimiento despreciando los restos antropológicos y cualquier dato de carácter histórico.

Inmediatamente se dio cuenta de ello al Museo de Navarra y la Dirección General de Cultura dio parte a la Jefatura Superior de Policía de Pamplona personándose en el lugar varios miembros a fin de inspeccionar el lugar. Con fecha 14 de junio, se presentó desde la Ins-

titución Príncipe de Viana la correspondiente denuncia.

Durante dos semanas el equipo de arqueólogos formado por M.Luisa García, Jesús Sesma y Jesús García, se dedicó a recuperar los restos esparcidos por las laderas y a terminar de excavar la cámara brutalmente profanada. Asimismo se terminaron de levantar planos. Lamentablemente tan incontrolada acción ha impedido recuperar y estudiar los restos que se encontraban en conexión anatómica y que se dejaron sobre el lecho 7 en la campaña anterior, como puede verse en las fotos que acompañan este texto.

Material arqueológico

Se han encontrado algunas piezas que debieron despreciar los clandestinos o pasarles desapercibidas en su precipitación. Su relación es como sigue: tres fragmentos minúsculos de cerámica manufacturada de superficie externa rojiza e interior marrón, pasta negra bien decantada; tres puntas de flecha en diferente estado de conservación; fragmentos de lasca de sílex de excelente calidad de color marrón; y un fragmento de hachita pulimentada de ofita.

Aprovechando parte de la subvención del Gobierno de Navarra, se enviaron cuatro muestras al laboratorio de Groningen para su radiodatación. Las muestras enviadas fueron:

-*Aizibita 1* (procede del cráneo con lesión del **lecho 5**, excavación de 1994 cuya sigla es Aiz.A1.le 5.71) para su análisis por AMS; -*Aizibita 2*, única datación recibida hasta el momento (60 grs. de un cráneo del **lecho 1** cuya sigla es: Aiz.B2.le1.16); -*Aizibita 3* (del **lecho 6** Aiz.B2.le6.48); -*Aizibita 4* (10 grs. de un fragmento de cúbito infantil del paleosuelo: Aiz.B2.le7.s.n.).

La fecha obtenida en el lecho 1 (GrN-21297 es 3460 + 50BP, sin corregir ni calibrar), indica que el uso del dolmen se prolongó en el tiempo hasta plena Edad del Bronce, pero el momento de construcción, por su tipología y ajuares, no debió ser anterior al Neolítico Final o Calcolítico Inicial.

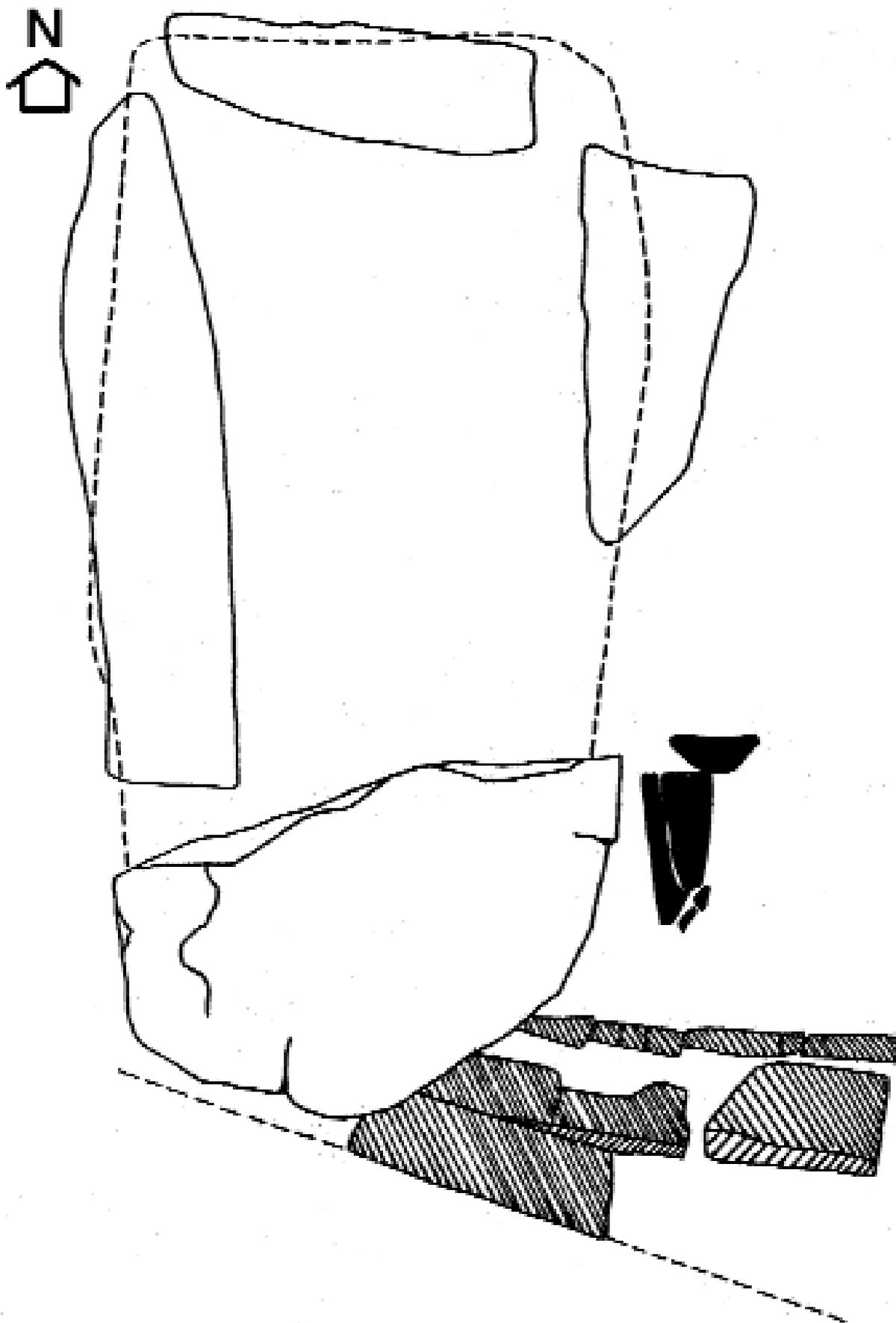




Foto 1



Foto 2



Foto 3



Foto 4

Excavación del Sepulcro de Corredor de Igartza W. (Ataun-Gipuzkoa-Urdiáin-Navarra)

J.A. MUJICA ALUSTIZA

El sepulcro de corredor de Igartza W. se encuentra en el collado del mismo nombre situado en la zona de Saatsamendi en la línea de cresta que hace de divisoria de las aguas cántabro-mediterráneas y a la vez de límite de los territorios de Gipuzkoa y Navarra. Por otra parte, el monumento se localiza en la prolongación del eje del cordal donde los últimos años se han centrado las investigaciones sobre el megalitismo en la zona del Goierri guipuzcoano, donde se han excavado entre otros, por citar los más próximos, los sepulcros de Napatza, Unanabi, Praalata y Aitxu.

El monumento fue descubierto por J.M. de Barandiarán en 1917 y excavado, junto a otros de la misma estación, en 1920 por T. de Aranzadi, J.M. de Barandiarán y E. Eguren. Su excavación, ya anteriormente afectada por el aprovechamiento de losas de arenisca de la cámara, permitió el reconocimiento de un sepulcro de corredor bastante arruinado, pero que presenta en la actualidad el interés de ser uno de los pocos existentes en un medio de montaña. Estos trabajos aportaron escasas evidencias materiales: una lámina retocada, un fragmento de gruesa lasca de decortinado y un fragmento de herradura. Además, en la foto con la que se ilustran los materiales de dicha campaña se ven una punta foliácea y el fragmento distal de otra que en la actualidad no se conservan.

Los trabajos de la campaña de 1995 se desarrollaron a lo largo de veinte días del mes de julio, contando con la colaboración de una veintena de alumnos de la Universidad del País Vasco (Vitoria/Gasteiz) y de la Universidad Complutense (Madrid). Para efectuar dicha actuación se contó con los permisos del Gobierno de Navarra y de la Diputación Foral de Gipuzkoa, contándose para su financiación con subvenciones del Ayuntamiento de Urdiain y de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

La presente campaña, como decíamos más arriba, se encuadra dentro de un proyecto más amplio, cuyos objetivos generales son los siguientes:

- Determinar los orígenes de estas construcciones y sus ritmos de utilización, que evidentemente están en conexión con el tipo de hábitat, con las variaciones de la población de la zona y sus características socioeconómicas.

- Concretar el definitivo abandono de este tipo de necrópolis, así como la definición de las estructuras funerarias que las sustituirán, el ritual utilizado y su cronología.

- Su cercana localización a los excavados los últimos años podía aportar datos complementarios a los obtenidos en los antes mencionados y a los procedentes de las excavaciones de Balankaleku, Otsaarte, etc. Debemos subrayar que la reexcavación de yacimientos que ya lo han sido con anterioridad dan resultados satisfactorios, a pesar de su evidente estado de deterioro.

- Finalmente, el interés de este monumento se ve acrecentado por tratarse de un sepulcro de corredor situado en un área de montaña alejada de los núcleos principales de este tipo de necrópolis (Rioja alavesa, Meseta), planteando diversos problemas de interés (su cronología, su relación con los dólmenes simples, etc.).

Comenzamos la excavación cuadriculando el monumento, para a continuación proceder a la limpieza del mismo, en especial del cráter, que contenía abundante hojarasca y ramas. Tras ello se procedió a delimitar el área ya excavada, así como a cribar las tierras extraídas durante los trabajos anteriores con el fin de recuperar posibles objetos que hubieran pasado desapercibidos.

Tras esta limpieza superficial comenzamos a centrar el trabajo en la periferia del cráter, en el interior del propio cráter, en la parcela occidental del túmulo y en los cuadros en los que sospechábamos podría prolongarse el corredor. Los objetivos de trabajos aparentemente tan inconexos eran los siguientes:

- Recuperar posibles evidencias localizadas en la periferia del cráter, pero procedentes del interior del recinto sepulcral, ya que era evidente que muchos de los bloques no se hallaban *in situ*.

- Delimitar las zonas intactas en el túmulo, e interior de la cámara y corredor para un estudio del mismo (recogida de muestras para análisis de laboratorio -polínico, C14-; reconocer trazas de los elementos que conformaban la cámara -losas, zanjas para losas-). Además, la definición de todas las zonas que evidenciaban remociones antiguas o recientes, derrumbes, etc. permitiría delimitar aquella parte del túmulo que no había sufrido estos inconvenientes, ofreciéndonos por su parte un cantil donde estudiar la propia estructura tumular en su contacto con la cámara y su conexión con ésta si la hubiere.

- Tratar de conocer las características y dimensiones de la cámara y el corredor.

- Excavar en profundidad parte del túmulo para identificar posibles estructuras, determinar el proceso de construcción, etc.

Estos trabajos aportaron escasos resultados. No se identificó más que el fragmento de una losa de cámara, no descrita en los trabajos precedentes, introducida en una zanja. Las restantes no fueron introducidas en zanjas por lo que no podemos determinar sus características ni dimensiones exactas del recinto sepulcral cuya longitud máxima sería de unos 3 m. y la anchura máxima de 2 m. De todas formas creemos poder asegurar que se trataba de una cámara

posiblemente rectangular, irregular, con más desarrollo hacia la mitad SW.

En uno de los lados del cráter se reconocieron varias losas verticales de muy escasa altura (50-60 cm) por lo que difícilmente pueden considerarse como las losas iniciales en su estado de conservación original.

En cuanto al corredor debemos señalar que éste fue excavado en su totalidad en los trabajos arqueológicos de 1920 salvo quizás algunos resquicios. Desde el punto de vista tipológico se trataría de un corredor corto cuyo suelo se halla pavimentado con bloques irregulares. Hay que subrayar que las 4 losas que conforman el corredor son de dimensiones reducidas, que en ningún caso llegan a cubrir la altura real del túmulo, ya que en realidad se hallan dispuestas sobre una especie de zócalo de bloques irregulares, a modo de murete, y del pavimento que las eleva.

El túmulo que cubre y rodea la cámara y el corredor es un importante amontonamiento de piedras areniscas del propio entorno. Su diámetro es de unos 17 m. y la altura real oscila en torno a los 200 cm. En el lado opuesto al corredor, pero alineado con él se observa una especie de inicio de trinchera o zanja que pudiera realizarse en la excavación anterior, si bien no tenemos constancia de ello.

Su construcción está realizada con grandes bloques y losas de arenisca en su mayor parte sin ninguna disposición especial desde el punto de vista arquitectónico, salvo en algunos puntos muy concretos que a continuación reseñamos: bloques dispuestos a modo de «peristalito», losas inclinadas e imbricadas, contrafuerte en el lado meridional de la cámara (recuerda lo visto en Praalata), etc. Finalmente, queremos reseñar las amplias oquedades existentes en su interior, al igual que en Praalata, y que sospechamos se deben a la búsqueda intencionada de esos espacios con el fin de aumentar el tamaño aparente del túmulo con el mismo aporte de piedras.

Los trabajos de la campaña de 1995 apenas han aportado evidencias arqueológicas, y la mayoría de ellas proceden del propio recinto sepulcral o de su acceso. Entre los objetos recuperados pueden señalarse una docena de lascas y láminas (algunas con huellas de utilización), un fragmento de punta de flecha con retoques planos y varias cuentas de collar.

Respecto de su cronología debemos señalar que los ajuares recuperados evidencian su utilización durante el Eneolítico lo que se constata en todos los monumentos dolménicos del área estudiada salvo excepciones (Trikuaizti II, Aitxu). Sin embargo, la datación obtenida gra-

cias a una importante masa carbonosa existente en la base de la cámara, subrayada por J.M. de Barandiarán en sus memorias, indica que su construcción coincide con la primera fase megalítica reconocida en la actualidad y cuyos

paralelos más próximos serían Trikuaitzi I y II, y Zorroztarri, lo que plantea interesantes problemas sobre la convivencia de los distintos tipos de sepulcros (dólmenes simples y dólmenes de corredor) en la zona.



Foto 1
Igartza W durante el proceso de excavación.



Foto 2
Igartza W después de limpiar el interior del cráter.

Excavación de urgencia en los yacimientos de depósitos en hoyos de Aparrea (Biurrun) y la Facería (Tiebas)

JESÚS SESMA SESMA
JESÚS GARCÍA GAZÓLAZ

Los yacimientos de Aparrea y La Facería se sitúan en el límite geográfico S. de la Cuenca de Pamplona, en el extremo del abanico que forman los glacis de erosión de la falda E. de la Sierra de El Perdón. El relieve actual está constituido por una amplia plataforma, cuyo frente corre paralelo a la carretera N-121 Pamplona-Tudela, que aparece seccionada por varios barrancos de dirección E.-W. Geográficamente ocupan un lugar a mitad de camino entre las sierras de Alaiz y El Perdón, por lo que dominan la ruta que a través de El Carrascal enlaza la Ribera con el Norte de Navarra (Lám. I.1).

La naturaleza litológica del terreno, constituido por una cobertera de gravas de cemento arenoso con una potencia variable, ha hecho que en la zona se hayan implantado varias canteras de áridos, que en mayor o menor medida han afectado a los yacimientos allí existentes. Dichos yacimientos han sido localizados en el transcurso de las prospecciones que el Departamento de Historia: Arqueología de la Universidad de Navarra viene desarrollando, en el marco de un programa de investigación sobre el poblamiento antiguo en la Cuenca de Pamplona.

En febrero de 1994 se descubrieron los yacimientos de Aparrea y La Facería. Ambos se encontraban afectados por sendas graveras, resultando visibles en los frentes de extracción

varios depósitos en hoyos seccionados. Solicitado el correspondiente permiso de intervención al Museo de Navarra, se procedió a la excavación de urgencia de los mismos.

Excavación de urgencia en Aparrea (Biurrun)

Al haberse implantado en la zona una cantera en explotación con trabajo no continuado, resultó complicado coordinar la intervención arqueológica con la actividad industrial. En un primer momento (Marzo de 1994), nos limitamos a actuar sobre tres depósitos en hoyos n.º 1 a 3) seccionados en el frente de la cantera. En una segunda fase (mayo de 1995) los trabajos se iniciaron coincidiendo con la retirada de la capa de tierra vegetal, lo que nos permitió reconocer en planta un total de 6 hoyos (n.º 4 a 9). Por último, en junio de 1995, se volvieron a excavar dos nuevos depósitos (n.º 10 y 11) que reconocimos seccionados por la pala excavadora¹.

La morfología de estos hoyos y su relleno es relativamente heterogénea. Los hay que tienen forma de simple cubeta con apenas 10-20 cms. de profundidad. Otros presentan forma cilíndrica. Los hay también de sección piriforme y un único de perfil troncocónico invertido.

1. Estando en prensa esta nota, se ha procedido a la excavación regular, bajo la dirección de Amparo Castiella y Jesús Sesma, de una parte del yacimiento -aproximadamente 9.000 m²- trabajándose sobre un total de 45 nuevos hoyos.

Su profundidad es variable, oscilando habitualmente entre 0,60 y 1,10 mts.

Esta variada morfología es reflejo de su diferente funcionalidad. Podemos distinguir básicamente tres categorías:

- Hogares en cubeta, con las paredes rubefactadas y cuyo relleno es mayoritariamente ceniciento y carbonoso.

- Depósitos de almacenaje (silos). Se identificó uno intacto (n.º 5), cuyo fondo se hallaba colmatado de restos de fauna, algunos de ellos en conexión anatómica. Sin embargo, la mayoría de ellos fueron amortizados y convertidos en basureros. El mejor ejemplo es el n.º 1, que presentaba la tapadera de arenisca rota sobre el fondo del hoyo (Lám. 1.2). En otro caso encontramos la tapadera redonda desplazada de su lugar original.

- Enterramiento. Se trata de un solo caso (n.º 3). Los restos humanos se encontraron dispuestos formando un paquete en un lateral del hoyo, sin conexión anatómica, aunque podrían corresponder a un mismo individuo (Lám. II.1). Carecía de ajuar.

Los restos de industrias más frecuentes son las cerámicas. Se trata de vasos de factura tosca, generalmente de superficie rugosa o con una fina capa de barro plástico. Domina en ellos la cocción reductora. Reproducen formas sencillas: vasos globulares de mediano tamaño, vasos con suave carena y cubiletes. Las decoraciones se limitan a cordones peribucles con impresiones digitales y son muy frecuentes las impresiones de instrumento en el labio. Presentan fondos planos, a veces con improntas de cestería al exterior, y como sistema de suspensión lengüetas en la mitad inferior del recipiente.

No se ha documentado ningún resto metálico, pero sí la valva de un molde de fundición en arenisca para la obtención de dos pequeñas puntas de flecha de pedúnculo y aletas. En hueso se han recuperado tres punzones sobre esquirla. Por último, la industria lítica se reduce a varias lascas, dos dientes de hoz y un número muy abundante de molinos de mano barquiformes.

De todo lo apuntado, se desprende que la comunidad asentada en Aparrea practicaba una economía diversificada. Los restos más numerosos hacen mención a la agricultura (silos de almacenaje, algunos restos de grano, molinos de mano, dientes de hoz, etc.), que se complementaría con la ganadería (a la espera de los estudios faunísticos, se han identificado restos de ganado ovino y bovino), la caza (ciervo) y la artesanía (fundición metalúrgica).

Pendientes de un estudio pormenorizado de los datos obtenidos, de los análisis comple-

mentarios y de las excavaciones en curso, podemos esbozar una valoración general sobre las características del yacimiento. Las actividades antes reseñadas hacen pensar en un lugar de habitación. No tenemos sin embargo constancia de las estructuras que se les asociarían y que deberían haber dejado huellas tales como zanjas de cimentación o de postes. A lo más hemos recuperado en algunos hoyos cascotes de tapial de posibles cabañas elaboradas con material perecedero. Resulta extraña también la escasez de restos de industrias en superficie (que apenas hacen pensar en un yacimiento de esta importancia a partir del mero análisis de prospección). Ambas cuestiones pueden, según nuestra opinión, achacarse a factores postdeposicionales (deleznableidad de los materiales en un medio como la Cuenca de Pamplona), así como al tipo de actividades/construcciones existentes en el yacimiento.

La dispersión de los restos superficiales alcanza alrededor de 13 Has., lo cual no quiere decir que toda esta superficie estuviera en uso. Probablemente existiría una ocupación de tipo disperso, con áreas vacías destinadas a actividades no estrictamente residenciales.

La cronología de los restos exhumados, pendiente de varias dotaciones de C14 en curso, se puede situar en un momento avanzado de la Edad del Bronce, previo a la llegada de las primeras influencias de Campos de Urnas a la zona.

Excavación de urgencia en la Facería (Tiebas)

El yacimiento se presentaba en el momento de su descubrimiento casi totalmente destruido por una antigua gravara explotada en la década de los 70, en relación con las obras de la Autopista de Navarra. Esta actividad puso al descubierto un total de 7 estructuras en forma de hoyos excavados en los glaciares de la Sierra de el Perdón, al ser seccionados por las máquinas excavadoras. Pese a que en un principio no parecían correr un riesgo de destrucción violenta inminente, se hacía necesario una intervención con el objeto de recuperar la información arqueológica que pudieran deparar, antes de que la erosión acabara definitivamente con ellos. Obtenido el correspondiente permiso de excavación, ésta se llevó a cabo en el mes de Mayo de 1994.

En lo referente a la morfología de los hoyos, nos remitimos a lo comentado en el caso anterior. De entre todos, destacan 3 estructuras por razones diversas:

- El hoyo n.º 2. Se trataba de un depósito de boca elíptica, que se ensanchaba considerablemente en su base. Sobre un fondo acondicionado mediante una preparación de cantos rodados, que se presentaba quemado, apareció un interesante depósito de restos faunísticos. Constaba éste de 4 prótomos de bóvido y algunos huesos de extremidades de la misma especie. El depósito fue sellado voluntariamente, colmatándolo con las propias gravas extraídas. No se recuperaron restos de industrias en asociación con ellos. Las peculiares circunstancias del hallazgo hacen pensar en un depósito de tipo no utilitario, cuya naturaleza exacta no alcanzamos a comprender (Lám. II.2).

- El hoyo n.º 3. Se trataba de una gran cubeta cilíndrica de 2,20 mts. de diámetro. En ella se recuperó una rica industria cerámica, lítica y ósea. A tenor de las dimensiones de la estructura, pudo tratarse de un fondo de cabaña, si bien no encontramos ningún resto de acondicionamiento (hoyos de poste, pavimento, etc.) que lo confirme.

- El hoyo n.º 4. Presentaba un estado de conservación muy parcial, lo que hace que no podamos determinar claramente su morfología. Sin embargo, el material recuperado es sumamente interesante, ya que a los habituales restos de industrias y fauna, se suma en este caso una abundante muestra de cereal carbonizado. A la espera de los análisis en curso, una identificación preliminar nos hace pensar en alguna variedad de *Triticum*. Probablemente debió tratarse de un silo convertido en última instancia en basurero.

Entre los restos recuperados en La Facería destaca la industria lítica, compuesta fundamentalmente por foliáceas de retoque plano y hojas de buena factura (en ocasiones con lustre de cereal). La industria cerámica es relativamente abundante y consta de vasos de pequeño

tamaño de perfil continuo. Sobresale en ellas la gran tosquedad, con gruesos desgrasantes calizos que se traslucen a la superficie. Las formas predominantes son los cuencos peraltados, escudillas y recipientes de borde reentrante. Se recuperaron también 6 punzones en hueso.

Tanto la industria lítica como la cerámica abogan por una cronología un tanto incierta a lo largo del III milenio a. de C., probablemente dentro un Calcolítico pleno o avanzado, todavía poco documentado en Navarra.

Cada vez son más conocidos estos asentamientos en Navarra, cuyas únicas estructuras perdurables son los depósitos en hoyos. En todos ellos, los niveles de ocupación han sido destruidos por procesos postdeposicionales (roturación, erosión, etc.), conservándose únicamente las estructuras que, por haber sido excavadas en materiales duros, no han sido alcanzadas por la reja del arado. La cronología de estos lugares comprende un lapso de tiempo bastante amplio, empezando en el Neolítico-Calcolítico (Los Cascajos de Los Arcos) y haciéndose más frecuentes durante la Edad del Bronce (El Linte de Larraga, Fase II de Monte Aguilar, Cuesta de la Iglesia A en Bardenas Reales, etc.). Consideramos que los casos de Aparrea y La Facería, que ahora nos ocupan, revisten interés por tratarse de dos de los pocos asentamientos al aire libre que en Navarra se han podido excavar en el período de tiempo que va desde el Neolítico (V.º milenio a. de C.) a la Edad del Bronce (II.º milenio a. de C.). Son por tanto casi cuatro milenios de nuestro pasado, cuyos únicos vestigios han consistido en materiales de superficie sin un contexto arqueológico claro. El caso de Aparrea es especialmente relevante por cuanto constituyen el precedente inmediato de los conocidos poblados de la Edad del Hierro de la Cuenca de Pamplona (Muru-Astráin, Legin, Mendi, etc.).



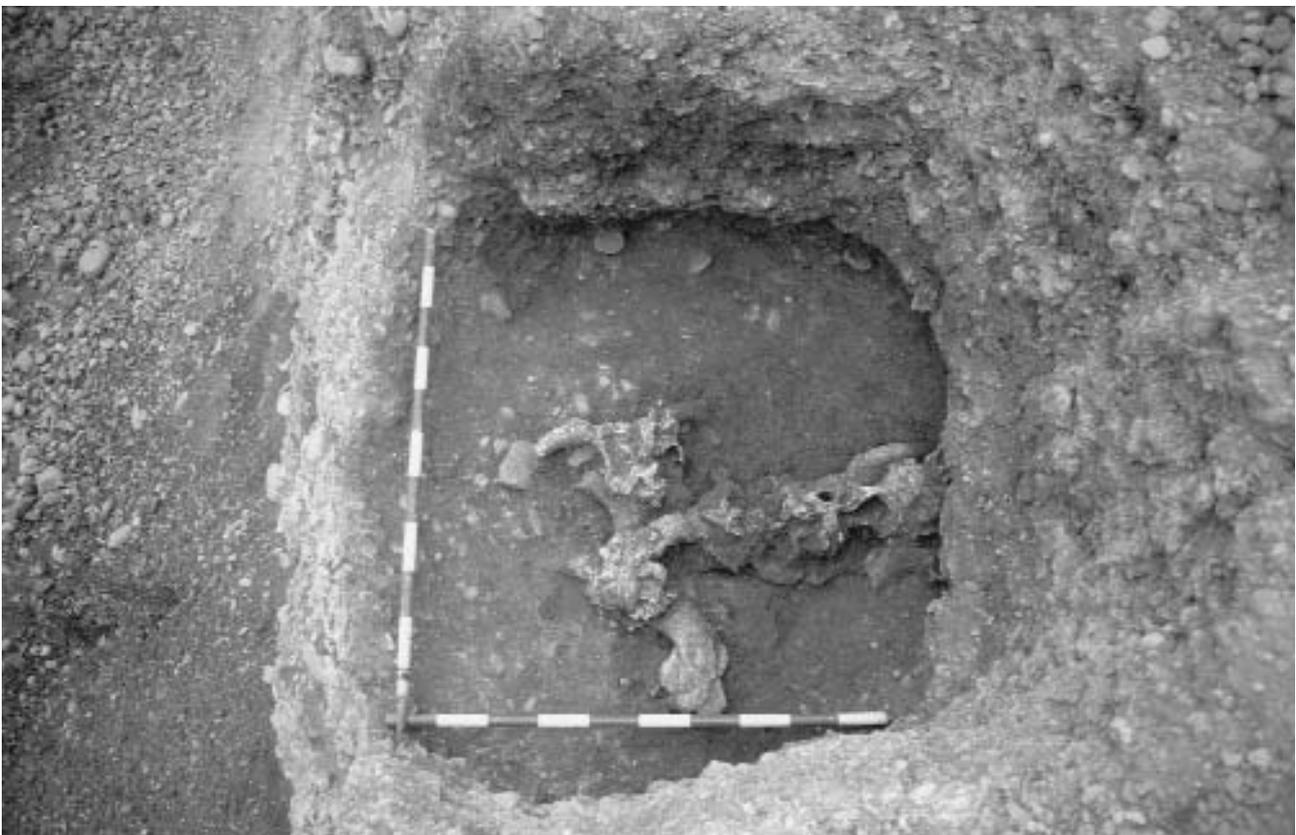
Lám. I.1.
Aparrea. Vista general de la situación del yacimiento. Se aprecia al N. la gravera en cuestión.



Lám. I.2.
Aparrea. Hoyo 1. Aspecto final después de la excavación.



Lám. II.1.
Aparrea. Enterramiento en el Hoyo 3.



Lám. II.2.
La Facería. Depósito de prótomos de bóvido en el Hoyo 2.

Poblado de las Eretas (Berbinzana). Campañas de 1994, 1995 y 1996

JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA

Como ya se recogiera en el anterior número de esta revista, el poblado de la Edad del Hierro de Las Eretas fue sondeado y excavado sistemáticamente durante los años 1991 y 1992 al objeto de diagnosticar la importancia científica y estructural de este yacimiento ribereño, emplazado dentro del casco urbano del municipio de Berbinzana. Por aquellas fechas, las normas urbanísticas de esta localidad contemplaban la ordenación del polígono de Las Eretas diseñando en el sector que ocupa el yacimiento un complejo deportivo. A raíz de los interesantes hallazgos que se obtuvieron en la intervención arqueológica de 1992 se tomó la determinación de modificar la actuación prevista para Las Eretas preservando el subsuelo como área arqueológica de alto interés y cambiando, por tanto, la ubicación de las citadas instalaciones polideportivas. Desde 1994 el pueblo disfruta de las anheladas piscinas municipales, ubicadas en las proximidades del centro escolar, junto a la carretera de Larraga.

Por nuestra parte, animados por la dirección del Museo de Navarra, decidimos continuar las excavaciones arqueológicas, que han tenido lugar en los veranos de 1994, 1995 y 1996. Estas campañas han sido autorizadas respectivamente por las Órdenes Forales números 115/1994, 81/1995 y 95/1996 del Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra. Estos trabajos han estado financiados por la

Dirección General de Cultura “Institución Príncipe de Viana” y en todo momento ha sido de gran ayuda tanto el apoyo logístico que nos ha ofrecido el Ayuntamiento de Berbinzana como la colaboración de sus vecinos.

Planteamiento de los trabajos

El objetivo que nos marcamos al reanudar las excavaciones en julio de 1994 no era otro que el de llegar a alcanzar un conocimiento exhaustivo de la estructura y evolución urbana del poblado, sistemas defensivos, tipos de hábitats, los modos de vida y subsistencia de sus pobladores y el análisis de las diacronías detectadas en los sondeos. Para ello diseñamos una intervención abierta en área, limitada al suelo de propiedad municipal que había sido cercado y convenientemente señalizado por el Museo de Navarra tras los trabajos de 1992. Se han unido los sectores norte y sur, así denominados en la intervención de 1992 y en total se han llegado a excavar aproximadamente unos 531 metros cuadrados, si bien no en todos ellos se ha llegado a la base de su estratigrafía por no considerarlo necesario u oportuno.

Ha seguido siendo válida la cuadrícula que hicimos del yacimiento en la campaña de 1992 en cuadros (como unidades de control básicas) de 3x3 metros y se ha seguido con el mismo método: exhumación de tierra en tallas artificiales de 10 cm. allá donde los depósitos naturales superan esa potencia, con control de materiales inventariables por coordenadas cartesianas. En todo momento ha habido un segui-

miento gráfico de la excavación por medio de planimetrías (plantas, perfiles y secciones) y fotografías. Se han recogido un buen número de muestras para análisis radiocarbónicos, palinológicos, paleocarpológicos, arqueozoológicos, malacológicos, antracológicos, antropológicos y químicos.

En esta ocasión no hemos contado con mano de obra contratada por el Instituto Nacional de Empleo, pues han participado desinteresadamente un total de 38 personas entre licenciados y estudiantes de Historia y alguno más de BUP y COU. El presupuesto de la excavación no ha remunerado en ningún caso el trabajo de estos voluntarios pero sí ha corrido con los gastos de su alojamiento, manutención y desplazamientos al yacimiento.

Primeras conclusiones

Estratigrafía

Siguen siendo válidos los avances generales que sobre este aspecto ofrecíamos en el informe anterior tras los resultados del sondeo 1 de 1991 en el sentido de poder simplificar la estratigrafía de este poblado del Hierro I o Antiguo en dos grandes fases o unidades superpuestas (Niveles I y III), tanto en las estructuras domésticas (casas) como en las públicas (calles). En cualquier caso, la excavación pormenorizada de cada uno de los recintos urbanos ha permitido estudiar procesos deposicionales únicos que coadyuvan a reconstruir secuencias particulares según la historia de cada estructura.

Son escasos los datos que hemos obtenido, sin embargo, para la fase tardía del poblado, adscribible al Hierro II o Cultura Celtibérica, destruidos por acciones postdeposicionales, especialmente los continuos trabajos de roturación de tierras que se han producido. Los niveles celtibéricos se reducen a unidades estratigráficas (pavimentos, un silo y hogares) descontextualizadas de cualquier ordenación urbana. Sin duda que debieron ser de entidad en su momento, a tenor de los materiales que se encuentran en prospección y en el nivel 0 o superficial del yacimiento.

Por último, anotar que los materiales de época romana que se han exhumado se circunscriben bien al nivel superficial del yacimiento (0) o a la colmatación de unidades estratigráficas verticales (fosas de basura y expolio de la piedra de la cimentación de la muralla) que en algunos puntos del yacimiento han cortado los niveles protohistóricos.

Estructura defensiva del poblado

El poblado de Las Eretas, a diferencia de la mayoría de yacimientos de la Edad del Hierro enclavados tanto en su mismo valle como en el resto de Navarra, presenta un emplazamiento poco habitual como lo es la llanura aluvial del río Arga; en este sentido repite el patrón de asentamiento del famoso poblado de Cortes de Navarra. Al igual que en el Alto de la Cruz aquí para la defensa del recinto urbano se construyó un importante sistema defensivo compuesto por un lienzo de muralla de 150 cm. de espesor que a su vez se complementa con bastiones cúbicos destacados en planta. Para ello se acarreó necesariamente piedra arenisca desde una distancia no inferior a dos kilómetros habida cuenta de que en el lugar tan sólo existe como material susceptible para la construcción los cantos rodados y la arcilla. El aparejo utilizado tanto para la muralla como para el único bastión descubierto no es otro que el de sillarejo hecho con grandes bloques someramente trabajados que en algunos casos alcanzan los 100 cm. de largura. Los cálculos iniciales estiman que el conjunto debió alcanzar una altura no inferior a los cuatro metros, probablemente rematada por alguna empalizada de madera. El conjunto pudo haber estado complementado con sistemas de defensa extractivos (foso o similar) que no han podido ser identificados.

En el área excavada el recinto murario dibuja una planta semicircular que, según interpretamos por extensión de los datos obtenidos hasta la fecha, arrancaría desde el talud que desciende al río para ir a morir nuevamente al citado talud delimitando toda la estructura urbana.

Aunque esta importante estructura defensiva no se ha conservado en toda su extensión, en los tramos donde no se ha mantenido se ha exhumado la caja de cimentación, colmatada de materiales romanos altoimperiales que fechan el momento de su expolio para una posterior reutilización de los sillares como material constructivo.

Disponemos de datos concluyentes de cronología relativa que permiten fechar sin ningún género de dudas la fundación y posterior amortización de estas construcciones defensivas. Por un lado, el hecho de que todas las casas - incluidas las de la unidad inferior del yacimiento, es decir, las más antiguas - estén adosadas al lienzo de muralla nos permite fechar su construcción *ante quem* a mediados del siglo VI a. C. Por otro lado, la superposición de un nivel del Hierro II en un importante sector de la muralla y la construcción de un silo dentro de la misma con cerámicas de tipo celtibérico, unido al hecho de que en el extrarradio del poblado se

detecte un mayor número de materiales del Hierro Tardío nos hace pergeñar una ampliación del poblado inicial fortificado en un momento indeterminado de la Segunda Edad del Hierro que obligó a destruir el sistema defensivo inicialmente ideado.

Urbanismo

La estructura del poblado se presenta articulada por una calle central que la recorre en dirección suroeste-nordeste que genera la planta del poblado con viviendas a ambos lados. La entrada al poblado estimamos que debió estar en el sector suroeste, justo en donde la muralla presenta el bastión, jugando este elemento un papel importante en la defensa del acceso. Al sur del poblado, se advierte un espacio público empedrado que se interpreta como otra vía de salida y/o evacuación de aguas hacia el río.

La calle, al igual que en líneas generales el poblado, presenta dos fases o momentos de construcción perfectamente identificados. Se ha localizado una pavimentación más antigua realizada con cantos rodados de sección mediana sobre la que descansa una vistosa calle de losas que debió amortizarse en las postrimerías de la Segunda Edad del Hierro.

Las viviendas

Se han excavado en su totalidad cuatro casas y parcialmente algunas más. Todas presentan parecido esquema constructivo: de planta rectangular adosadas a la muralla por uno de los lados cortos, el opuesto al de la puerta; se fundamenta en un zócalo de piedra, los muros medianeros eran de tapial y la techumbre vegetal a una sola vertiente. Ocupan una superficie útil entre los 47 y los 58 metros cuadrados. La distribución interna varía de unas a otras pero dentro de la estructura tripartita en planta baja que hizo clásica el profesor Maluquer al estudiar el poblado del Alto de la Cruz de Cortes. En el vestíbulo de algunas de ellas está presente el horno doméstico mientras que es fijo el hogar en la sala central de la casa y la despensa, cuando la tiene, está recorrida por bancos de tapial pintados en negro. La existencia de determinadas bases de poste parecen demostrar que en el fondo de la vivienda, allá donde el tejado a una vertiente crearía el espacio suficiente, habría un altillo o sobretecho destinado fundamentalmente al almacenamiento de materiales y alimentos.

También se ha excavado una curiosa estructura de 18 metros cuadrados entre una de las casas y la muralla que, por las estructuras que presenta, la interpretamos como un obrador u

horno suprafamiliar para la elaboración de pan ya que entre los elementos descubiertos se encuentran dos hornos, una cubeta de hogar y una alineación de vasares de piedra que permitirían aislar del suelo la producción.

Los materiales arqueológicos

Tras las tres campañas de excavaciones se ha llegado a reunir un importante lote de materiales de variada índole entre los que destaca por su número y calidad el capítulo de las cerámicas. En él se dan cita las dos familias de cerámicas (superficies pulidas y sin pulir) en que se vienen clasificando estos materiales destacando entre aquellas como formas más habituales los vasos de cuello vertical, los perfiles en "s" y las escudillas troncocónicas por lo general sin decoración. Cuando ésta aparece lo hace mediante las técnicas de la pintura, la incisión y la excisión, en algunos casos conservada con incrustación de pasta blanca.

Entre los materiales óseos, amén de los habituales restos de alimentación (tanto de especies domésticas como salvajes), están presentes algunos punzones y fusayolas sobre cabeza de fémur. El capítulo de los restos metálicos no está muy representado, siempre en bronce: punzones, agujas, anillas, muelles, cuentas de collar, algún botón hemisférico y el puente de una probable fíbula de doble resorte. Tal vez el dato más interesante esté en el hallazgo de un fragmento de molde de fundición para hachas que demuestra el dominio y la práctica de las técnicas metalúrgicas en el poblado de Las Eretas.

Molinos de mano de tipo barquiforme, alisaderas y canas de piedra son algunos de los elementos habituales en el menaje del hogar.

Enterramientos infantiles

Se han exhumado un total de seis, todos ellos en fosa simple bajo el suelo de las viviendas. Uno de los casos es una doble inhumación simultánea que interpretamos como de gemelos. En dos casos las fosas estaban selladas por grandes losas de piedra y en otros dos los niños presentaban elementos de ajuar: uno de ellos con una cana de piedra y un fragmento de vasito de cuello vertical y el otro con un vasito del mismo tipo completo, una cuenta de collar y un zarcillo. En todos los casos, a falta de un estudio especializado, la edad de los inhumados está comprendida entre el nacimiento (algunos incluso podría tratarse de fetos) y los pocos meses de edad.

Las dataciones absolutas

Se han obtenido un total de cinco fechas por el método del C-14 convencional, cuatro pertenecientes a los niveles de la Edad del Hierro y la quinta correspondiente a una fosa intrusiva romana. Son las siguientes:

GrN-21890:	2480+-30 BP	(530 BC)
GrN-20333:	2475+-25 BP	(525 BC)
GrN-21891:	2450+-130 BP	(500 BC)
GrN-21892:	2450+-50 BP	(500 BC)
GrN-20334:	1735+-20 BP	(215 AD)

Perspectivas de la investigación

Con los datos obtenidos en estas tres campañas de excavaciones consideramos cubiertos los objetivos científicos que nos planteábamos al inicio de las mismas para el yacimiento, por lo que, de momento, cerramos la intervención

en Las Eretas y los trabajos se centrarán a partir de ahora en los análisis y estudios de laboratorio para la redacción de la correspondiente memoria.

En estos momentos se está estudiando con el Ayuntamiento de Berbinzana la idea de convertir el yacimiento en un área arqueológica visitable debidamente presentada para los vecinos y el potencial visitante de esta localidad ribereña del Arga. Para ello se va a proceder a la urbanización de su entorno con la creación de una gran área pública verde que abarca desde la excavación hasta la orilla derecha del río, integrando las ruinas, debidamente consolidadas y restauradas, en el proyecto de actuación. Es probable que para la ejecución de este proyecto sea necesario actuar puntualmente en el yacimiento procediendo nuevamente a excavar alguna de sus estructuras con la finalidad de lograr mejorar la presentación del poblado al público y completar el estudio de este interesantísimo poblado de los Campos de Urnas de la Edad del Hierro.



Foto 1

Vista general del poblado. En primer plano la calle y al fondo las viviendas adosadas a la muralla (julio 1996).



Foto 2
Detalle del lienzo de la muralla con el bastión adosado (julio 1994).



Foto 3
Vista parcial del obrador adosado al lienzo de la muralla (julio 1995).



Foto 4
Detalle del enterramiento infantil n.º 6 con un vasito de ofrendas (julio 1996).



Foto 5
Fragmento de cerámica con decoración excisa y pasta blanca incrustada (I-11, nivel III).

Trabajos arqueológicos en Mendavia: El Cogote Hueco

M.^a PILAR MIQUÉLEZ RUPÉREZ
LUIS M.^a ALFRANCA LUENGO
JESÚS TRAMULLAS SAZ

Situación del yacimiento

A un lado de la carretera que une Lodosa con la villa de Mendavia sobre la ribera del Ebro, dominando el curso del río, se encuentra el promontorio donde se sitúa el yacimiento arqueológico denominado «El Cogote Hueco». Según la tradición, el topónimo hace referencia a la existencia de un pozo muy profundo

A pesar de que el asentamiento estaba casi intacto hasta hace poco tiempo, paso prácticamente desapercibido para los arqueólogos, que apenas dieron importancia a las llamadas de atención efectuadas por el aficionado local Angel Elvira y su esposa. Tan sólo se publicó una noticia muy escueta y ambigua sobre el mismo.

Nuestros trabajos sobre «El Cogote» comenzaron en 1992 con una prospección sistemática del lugar y sus alrededores. Su situación era penosa, destrozado por las labores agrícolas. Durante este año y el siguiente se recogió abundante material cerámico y un número elevado de molinos, especialmente barquiformes. La cerámica hallada estaba realizada a torno y con una cocción oxidante, presentando tonos anaranjados y rojizos. Algunas de ellas mostraban decoración pintada a bandas, semicírculos, círculos y líneas onduladas, sin

duda atribuibles a la cultura celtibérica. Además, se localizaron un gran número de elementos constructivos, piedras de pequeño y mediano tamaño, perfectamente escuadradas, pertenecientes a los muros desmontados por una explotación vinícola. Todos estos datos nos confirmaron que se trataba de un poblado de la 2.^a Edad del Hierro.

Trabajos efectuados durante la campaña de 1995

Una concienzuda exploración de la ladera Sur, que presentaba un antiguo aterrazamiento, nos mostró que todavía se conservaban algunos muros perfectamente engarzados, aproximadamente a un metro de la superficie, que junto a la aparición de restos cerámicos hechos a mano, muy toscos y algún fragmento de cerámica bruñida nos hicieron albergar la esperanza de que podrían pertenecer a un asentamiento más antiguo. Así, nos planteamos realizar algunos trabajos para aclarar esta hipótesis y poder encuadrar cronológicamente estos restos.

En un principio, pretendíamos realizar un sondeo lo suficientemente profundo que nos aportara una cronología estratigráfica completa, pero debimos desistir por problemas técnicos y por las dificultades que se derivan de realizar trabajos arqueológicos en medio de una explotación vinícola a pleno rendimiento.

Nos decantamos por avivar el corte en el terreno producido por el antiguo aterrazamiento ya citado y dejar al descubierto parte de uno

de los muros que habíamos hallado en la prospección. Realizamos un corte con un frente de 4 m. por 1 m. de ancho y 1,20 de profundidad. El nivel superficial presentaba una tierra de color parduzco con algo de grava y cantos de río. Apenas si aparecieron materiales, salvo algunos fragmentos de cerámica a torno muy rodada. A unos 60 cm. de profundidad, la tierra se volvió amarillenta y muy compacta, entremezclada con restos de adobes. Poco a poco fuimos delimitando el muro que estaba orientado NW-SE formado con lajas de piedra irregulares engarzadas a canto seco. A su misma altura, a unos 3 m., aparecieron restos de otro muro con la misma orientación y características, aunque en peores condiciones de conservación. Entre ellos no había conexión, siendo lo más probable que hubiera desaparecido el muro de cierre entre ambos por las labores antrópicas. Unos 20 cm. más abajo, la tierra empezó a oscurecerse mostrando un aspecto ceniciento, hallándose algunos carboncillos. Este estrato tenía un espesor irregular entre 20 y 30 cm. en donde aparecieron restos cerámicos mas abundantes entre los que caben destacar:

- Un fragmento de borde decorado con unguilaciones de una tinaja de grandes proporciones.
- Algunos fragmentos decorados con cordones digitados.
- Un fragmento de borde de un vasito de cerámica bruñida.
- Algunos fragmentos de vasos bruñidos con cuello cilíndrico.
- Un pie de cerámica bruñida.
- Cinco fragmentos de una forma de cuenco muy abierta de cerámica bruñida, con una decoración interior pintada de forma radial, en unos casos cubriendo la zona superior de la vasija y en otros toda la pared interna, con líneas que se entrecruzan formando un damero. Todos ellos sufrían un gran deterioro, lo que

nos hizo pensar en un principio que podría tratarse de pintura blanca sobre fondo oscuro, pero las fuertes irisaciones metálicas de los trazos y algunos restos en la superficie de lo que podría ser una solución de grafito, nos puso en la pista de que podría tratarse de «cerámica grafitada».

- También se halló un canto rodado que mostraba huellas de percusión y pulimentación, producto de su utilización como herramienta para trabajos domésticas.

La tierra, conforme se llegaba al nivel de fundación del muro, se apelmazaba y aclaraba, no apareciendo material alguno.

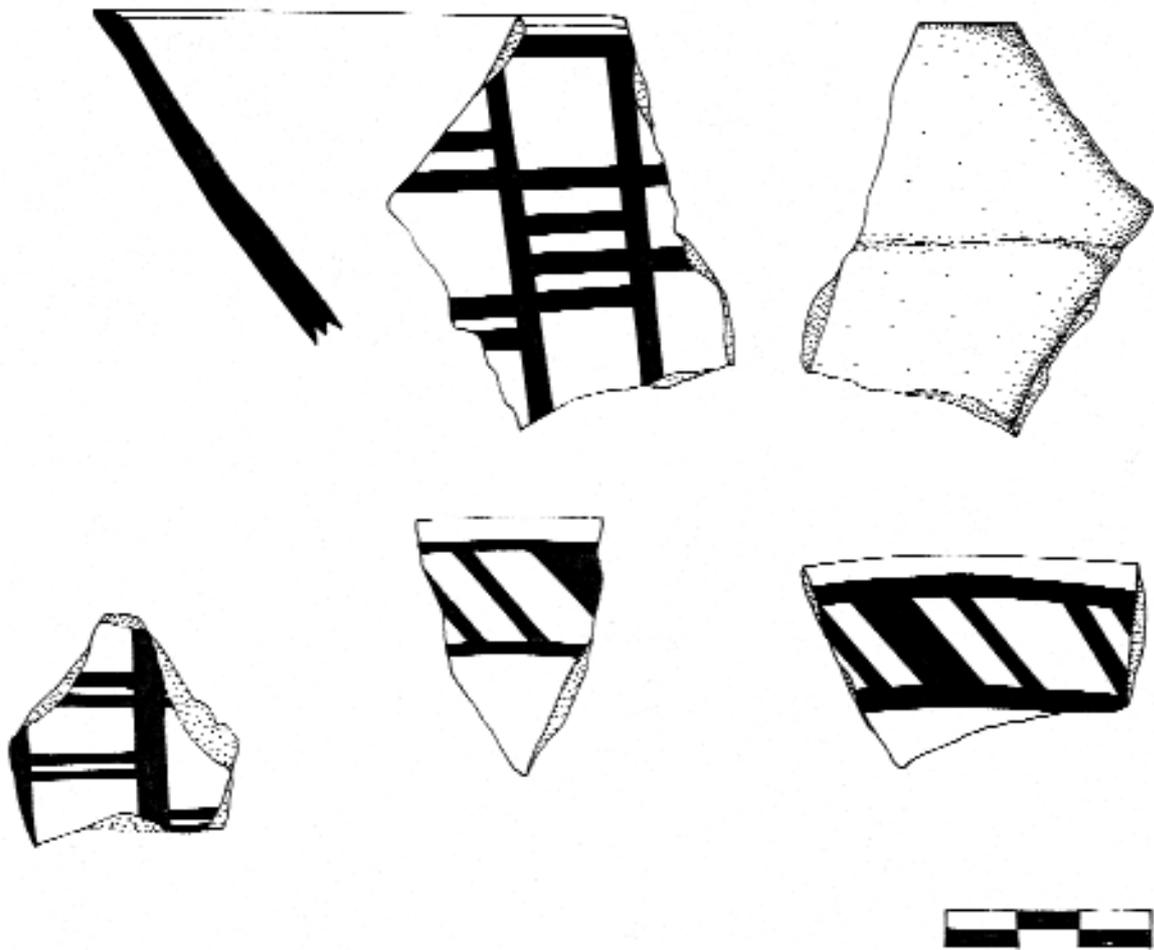
CONCLUSIONES

Los elementos constructivos podrían ser de un lugar de habitación constituido por un zocato en piedra que serviría de apoyo a unas paredes construidas en adobe. El pavimento estaría realizado con tierra batida.

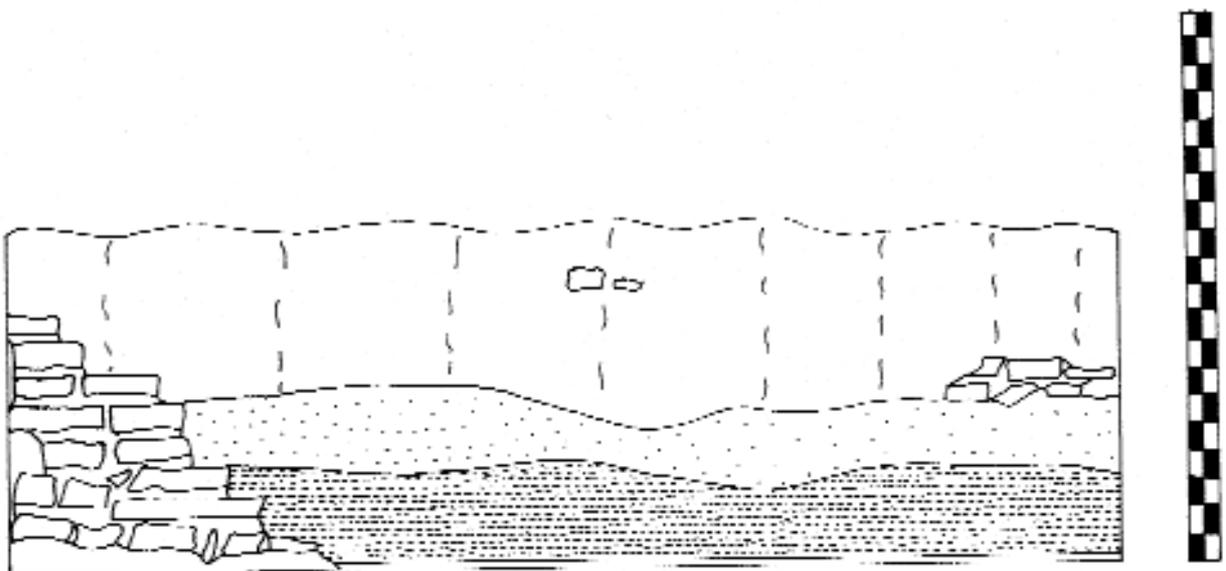
Los materiales cerámicos hallados: cerámica a mano bruñida, con cuellos cilíndricos, bordes ligeramente exvasados así como carenas altas y cuencos abiertos, nos confirmarían la existencia de un asentamiento mas antiguo. A tenor de los paralelismos que tiene con el nivel P II b de Cortes de Navarra, tanto en material cerámico, como en el hecho de haberse encontrado en un estrato de cenizas, podríamos fecharlo entre los siglos VII-VI a. de C.

En cuanto a la «cerámica grafitada», esta en estudio, pero podría fecharse perfectamente en la misma época.

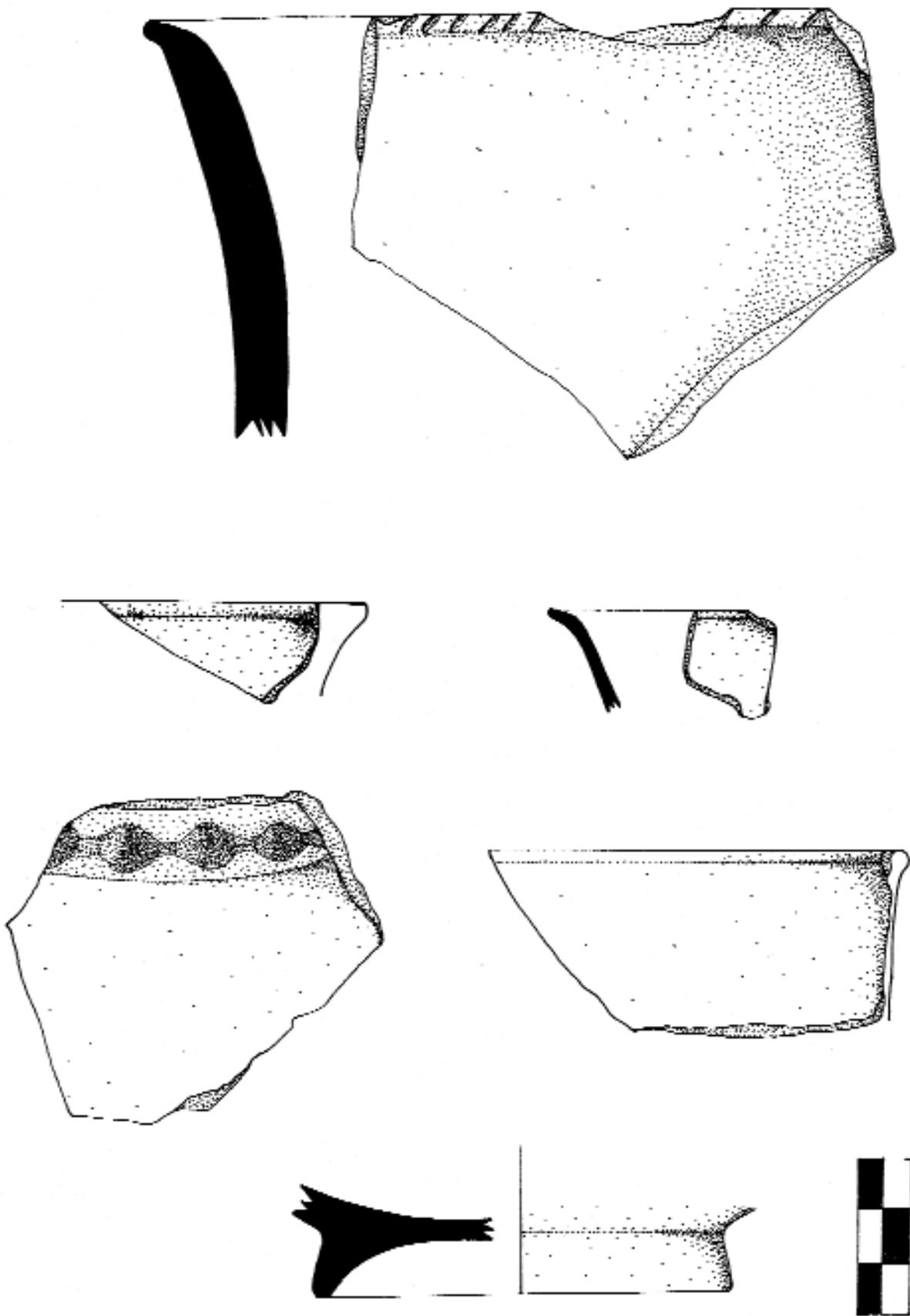
Resumiendo, podemos decir que «El Cogote Hueco» tuvo una ocupación anterior a la celtibérica durante la Iª Edad del Hierro, sufriendo una destrucción por causas desconocidas, hecho común a otros asentamientos datados en la misma época.



Cerámicas grafitadas. El Cogote Hueco. Mendavia (Navarra).



Perfil estratigráfico. El Cogote Hueco. Mendavia (Navarra).



Cerámica de la Iª Edad del Hierro. El Cogote Hueco. Mendavia (Navarra).

La necrópolis de El Castejón, Arguedas

JUAN JOSÉ BIENES CALVO

La tercera campaña de excavaciones realizada en la Necrópolis de El Castejón de Arguedas, se efectuó entre los meses de Septiembre y Octubre de 1994.

En esta ocasión se planteó una cata de 50 m², que sumados a las campañas anteriores hacen un total de 205 m² excavados.

Las dos campañas precedentes -1989 y 1990- pusieron en evidencia que se trataba de una rica necrópolis formada por estructuras tumulares, de adobe en su mayor parte, con una gran densidad de incineraciones: la campaña de 1990, con 103 m², contabilizó 45 incineraciones.

Nada usual en las necrópolis de Edad del Hierro, se advirtió la inexistencia de urnas cinerarias, ya que las cenizas se depositaban directamente sobre el suelo, rodeándose después por los adobes. Todo el ajuar, incluidos los vasos de ofrendas, habían sido quemados en la pira funeraria, razón por la cual las cerámicas aparecían fragmentadas y casi siempre incompletas.

La campaña de 1994 se planteó en base a conseguir más datos sobre un segundo nivel de enterramientos que se localizó en la campaña de 1990. En aquella ocasión sólo se profundizó en 4 de los 103 m² de toda la cata, por lo que en esta ocasión se procedió a agotar niveles en la mitad del rectángulo de 10 x 5 mts, dejando la otra mitad con las incineraciones del primer nivel.

Los resultados fueron similares a años anteriores, repitiéndose la gran densidad de incineraciones, 27, incluyendo todos los niveles de excavación, a los que hay que añadir un desdoblamiento del primer nivel de cremaciones, diferenciando aquellas que se encontraban más deterioradas por los trabajos agrícolas, y que estaban más superficiales, de las otras del primer nivel algo más profundas y mejor conservadas.

La excavación en profundidad de 25 m², supuso obtener materiales de 11 incineraciones pertenecientes al nivel más antiguo de la necrópolis, aunque la comparación de las tipologías, tanto de la cerámicas, como de los objetos metálicos, no parece tener grandes diferencias entre los dos niveles, salvo con algunas de las incineraciones más superficiales, donde aparece algún fragmento realizado a torno y fíbulas de placa. A expensas de los resultados de C-14, todos los materiales indican una cronología de una I Edad del Hierro tardía, S. V-IV a C.

Otros datos de gran importancia que aportó la tercera campaña fueron relativos a la morfología de los túmulos. En tres ejemplares de gran diámetro, existía un sobretúmulo, realizado en piedras de yeso, que estaría cubriendo el primer túmulo original de adobes, aunque no sabemos si afectaría a la totalidad del túmulo o sólo sería un anillo de protección perimetral y delimitación.

También se constató la evidencia, ya aparecida en algunos túmulos de campañas anteriores, de que entre el foco central de las cenizas y la cubierta de adobes hay un relleno de piedras

pequeñas de yeso, cuya función sería apelmazar el núcleo e impedir el hundimiento de los adobes hacia el interior. Esto se pudo comprobar en un túmulo perteneciente al nivel inferior, que conservó intacto el interior.

Como caso único en las tres campañas, apareció un túmulo marcado por una estela rectangular, de piedra caliza, estableciendo una orientación hacia el Este.

Estas necrópolis con túmulos de adobe son de reciente descubrimiento dentro del panora-

ma de la investigación de la Edad del Hierro de la Península Ibérica. Esperemos que en próximos años su descubrimiento vaya en aumento, tanto por el hallazgo de nuevos lugares o por la reexcavación con mejores técnicas de las ya conocidas, lo que aportará un mejor conocimiento de los movimientos de población que tuvieron lugar en el Valle del Ebro entre los límites de I a la II Edad del Hierro.



La ciudad de Andelos (Mendigorría)

M.^a ÁNGELES MEZQUÍRIZ IRUJO

Durante los años 1993-1995 han tenido lugar tres campañas en el yacimiento de la ciudad romana de Andelos, en término de Mendigorría, que hacen las número catorce, quince y dieciséis de las realizadas en dicho yacimiento. Fueron llevadas a cabo en octubre-noviembre de 1993, en abril-mayo de 1994 y en mayo -junio y octubre-diciembre de 1995. Todas ellas han estado encaminadas de modo preferente a la consolidación de las estructuras ya que las condiciones climáticas y el paso de los miles de personas que lo visitan, amenazaban con deteriorar de modo irreversible los restos descubiertos.

No obstante, se ha ampliado también la zona excavada especialmente al interior de la *insula* delimitada por tres calles descubiertas en campañas anteriores.

Entre las consolidaciones merece destacarse la de las atarjeas que sacaban el agua fuera de la muralla. Una de ellas recogía el agua acumulada en el ángulo del *cardo* y *decumanus* n.º 2 y la otra realizaba el desagüe del *impluvium*, de la casa situada junto a la muralla.

Por otra parte, en las termas públicas situadas en el *cardo* se han sustituido los ladrillos originales de las *pilae* del hipocausto, que se estaban rompiendo y desapareciendo por otros semejantes fabricados al efecto.

También se ha dedicado una atención especial a la consolidación y reconstrucción del *de-*

cumanus n.º 1 liberando de añadidos posteriores sus aceras y piedras «pasaderas» para cruzar la calle, así como la intersección con el *cardo*. También se ha intervenido en consolidar los dinteles de las puertas y algunos muros de los edificios adyacentes.

Sin embargo uno de los trabajos más importantes dentro de la recuperación de los restos significativos del urbanismo de Andelos ha estado constituido por la consolidación y reconstrucción del basamento de grandes sillares del *Castellum Divisorium*, es decir, el lugar de llegada del agua a la ciudad a través del complejo hidráulico descubierto en campañas anteriores.

En la zona donde se conservan los restos medievales, al sur de la ciudad, se había podido distinguir claramente una importante construcción con magníficos sillares labrados que formaban una plataforma de unos 1,15 m. de altura con un suelo de argamasa hidráulica que interpretamos como el depósito de agua en la ciudad, es decir, el centro de distribución de la misma.

Estos *Castelum* tienen generalmente un aspecto monumental como los restos localizados en Andelos. El edificio se encontró reaprovechado formando parte de construcciones medievales. Por otra parte era evidente que para la realización de muros en su entorno habían sido desmontados numerosos sillares, algunos de ellos moldurados. Estos muros medievales eran de tosca factura, muy degradados y de difícil interpretación. Por ello se optó por recuperar el edificio del *castelum* romano, que co-

ría peligro de desaparecer. Se desmontaron los muros medievales del entorno recuperando los sillares romanos y liberando un espacio que permitiera ver la construcción antigua. Con los restos recuperados se pudo reconstruir todo el basamento, no pretendiendo identificar cada sillar con el lugar en que se halla colocado, ya que era imposible, pero sí se ha conseguido reforzar esta construcción y evitar su desaparición. Todo ello ha quedado perfectamente documentado gráficamente.

La parte que se conserva *in situ* corresponde al muro sur, muro este y ángulo suroeste. El muro norte del basamento había sido desmontado y reutilizados los sillares. Quedaban sin embargo algunos empotrados en el suelo como parte de la cimentación. Esto nos ha permitido conocer su planta y dimensiones. Este muro ha

sido reconstruido, rellenando el espacio con piedras intencionadamente distinto del relleno antiguo conservado, cubriendo la superficie de esta parte con grava al nivel de la argamasa hidráulica conservada.

La funcionalidad del edificio cuya interpretación ya expusimos hace algún tiempo ha quedado corroborada con la aparición de un fragmento de *specus*, canal de piedra en forma de U, junto al pie del edificio en su parte oriental por donde debía llegar la conducción de agua. En esta parte el muro de sillares forma una embocadura, o un entrante de planta trapezoidal. La estructura del basamento es de forma rectangular y está dividida en dos espacios. Tiene semejanzas notables con el *castelum aquae* de la ciudad de Conimbriga.



Foto 1.
Andelos.



Foto 2.
Andelos.



Foto 3.
Andelos.



Foto 4.
Andelos.



Foto 5.
Andelos.



Foto 6.
Andelos.



Foto 7.
Andelos.



Foto 8.
Andelos.



Foto 9.
Andelos.



Foto 10.
Andelos.



Foto 11.
Andelos.



Foto 12.
Andelos.

Villa de las musas. Alto de la Cárcel (Arellano)

MARÍA ÁNGELES MEZQUÍRIZ IRUJO

La campaña de 1994 en la villa de Las Musas del Alto de la Cárcel (Arellano) ha estado encaminada fundamentalmente a terminar la excavación de la *cella vinaria*, cuyo vaciado comenzó en 1988.

En lo relativo a la bodega (*cella vinaria*), la excavación ha consistido en levantar estratigráficamente el gran testigo que se dejó en la parte este de las cuadrículas C-6, C-7 y C-8. Es una estratigrafía de ± 180 cm. de altura, donde se observaba todo el derrumbe de los muros del piso superior y del tejado del edificio. Se levantaron un total de 7 capas hasta el suelo de la bodega.

Se trata de un depósito realizado en un solo momento, es decir, el del incendio del edificio. El levantamiento cuidadoso en capas permite la reconstrucción de la situación de la bodega y del piso superior antes del incendio. Al fondo aparecen sobre el equipamiento de *dolia* y otros enseres, las vigas quemadas del forjado, sobre ellas fragmentos de pavimento del piso superior y los tabiques que lo dividieron y que estaban realizados con adobes recubiertos de estuco y pintados.

Ha destacado el hallazgo de un larario en C-6 con una gran peana a modo de altar y que estaría rematado por un templete. De esta forma hemos podido conocer la finalidad de una columnilla, encontrada en la campaña de 1989, en C-5 en posición caótica. Dicha colum-

nilla y otras tres que han aparecido en las inmediaciones del larario proceden del remate del mismo.

Es evidente que cuando se produjo el incendio de la bodega este larario estaba en uso, pues se ha visto todo el proceso de su destrucción: las esquinas de la cornisa donde apoyaban las columnillas cedieron y se fragmentaron por el golpe de los elementos de la techumbre al caer encima. Ha quedado claro también que el derrumbe se produjo de forma muy violenta y sepultó todas las *dolias* y otros utensilios que se encontraban en la *cella* apilados ordenadamente.

Entre los materiales arqueológicos recuperados destacan una forma 1 y un gran cántaro de T.S.H. lisa. También ha salido completa una olla negra de cocina con borde plano y decorado al peine. Como pieza curiosa destacamos una anforita votiva, sin duda relacionada con los rituales del larario. Como piezas de bronce señalaremos un aplique con cabeza de Medusa, un cazo colador y una rueda dentada. Por otra parte merecen mención los numerosos fragmentos de pintura mural así como fragmentos de cornisas y veneras de estuco, estas últimas relacionadas con la parte superior del larario.

Paralelamente se han realizado otros trabajos de limpieza, mantenimiento y excavación en diversos sectores del yacimiento. También la parte oeste del yacimiento: muralla y zona de extramuros de la bodega ha sido objeto de intervención. La muralla se ha limpiado y se ha reintegrado, consolidada con mortero de arena y cemento.



Foto 1.
Arellano.



Foto 2.
Arellano.



Foto 3.
Arellano.



Foto 4.
Arellano.



Foto 5.
Arellano.



Foto 6.
Arellano.

Primera campaña * de excavación en el yacimiento de Santa Criz (Eslava-Navarra)

ROSA MARÍA ARMENDÁRIZ AZNAR
M.^a ROSARIO MATEO PÉREZ
M.^a PILAR SÁEZ DE ALBÉNIZ ARREGUI

El cerro de Santa Criz está situado en las estribaciones de la Sierra de San Pedro. Es un pequeño altozano de 544 m.s.n.m., actualmente inculto, y ocupado en algunas zonas de matorral mediterráneo. A pesar de no estar situado junto a un curso de agua de gran entidad, hemos podido comprobar que las necesidades hídricas se ven satisfechas por los dos pequeños riachuelos que pasan a sus pies y por el manantial de la Fuente del moro. Además es una zona con recursos cinegéticos abundantes (caza menor), siendo el terreno cultivable de gran calidad.

El yacimiento se extiende ocupando todo el cerro y las fincas adyacentes.

Varios fueron los motivos que nos llevaron a solicitar un permiso de excavación en el año 1995; el primero de ellos venía determinado por el deseo de constatar mediante sondeos la riqueza arqueológica que ofrecía la zona, la

cual habíamos observado al realizar trabajos de prospección de campo e investigación bibliográfica sobre el yacimiento. El conocimiento que pudiéramos obtener sobre el mismo, a partir de estos trabajos, nos permitiría diseñar un conjunto de medidas protectoras, encaminadas a una mejor preservación del yacimiento, para el futuro.

La segunda razón que nos impulsó fue la pretensión de obtener datos que apoyaran nuestras hipótesis de trabajo: 1. Existencia de una necrópolis de incineración de época romana, en una finca adyacente al cerro (aumentándose de esta forma las dimensiones del yacimiento de manera considerable). 2. Existencia de una élite de población con recursos económicos suficientes como para sufragar edificios públicos de gran envergadura y costearse las inscripciones funerarias (no podemos obviar que el cerro de Santa Criz es uno de los lugares de Navarra donde mayor número de documentos epigráficos se han localizado). 3. Constatación definitiva de la entidad del yacimiento que se perfila como un asentamiento urbano con capacidad suficiente para actuar como centro aglutinador de una serie de pequeños núcleos dispersos por las inmediaciones, y localizados en la prospección intensiva realizada en 1994. 4. Por último destacar el hallazgo, durante los trabajos de prospección, de restos constructivos, que parecían corresponder a una estructura muraria, de época romana, aspecto que queríamos certificar a través de la realización de sondeos arqueológicos.

* La primera intervención arqueológica en el cerro de Santa Criz data de 1944, fue realizada por Taracena, B y Vázquez de Parga. El informe completo de la excavación nunca llegó a publicarse.

Valoración de los resultados.

No es nuestro objetivo, en estas breves líneas, dar a conocer el volumen de información obtenido a través de la realización de los diferentes sondeos, tan sólo pretendemos proporcionar una primera aproximación, que esperamos completar con la realización de campañas sucesivas de excavación en el yacimiento.

Si bien es verdad que la intervención arqueológica ha servido para corroborar las hipótesis de trabajo, también es cierto que a tenor de los restos localizados las expectativas que se perfilan son extremadamente halagüeñas y nos empujan a proseguir con el proyecto de investigación, a fin de obtener un mayor número de datos acerca de este importante núcleo de población que con toda seguridad contribuirá a mejorar el conocimiento que actualmente tenemos de una fase histórica tan determinante como la Romanización.

La campaña de excavación se desarrolló durante los meses de mayo y junio de 1995, gracias a la subvención concedida por la Institución Príncipe de Viana, y contando para su realización con la ayuda de dos obreros¹.

El grueso del trabajo se centró en una finca adyacente al cerro, en la actualidad cultivada. Los motivos de la elección de esta zona venían determinados por las evidencias localizadas en los trabajos de prospección, que auguraban la existencia de una necrópolis de incineración.

Se realizó una cata de 4x4 m, que tuvo que ser ampliada, posteriormente, al localizar las cimentaciones de una edificación rectangular realizada con grandes sillares moldurados y sillarejo. Hacia el exterior de la misma se encontró parte de la cornisa de la construcción.

La excavación de su interior dio como resultado la individualización de tres incineraciones junto a grandes manchas cenizas y troncos carbonizados. A consecuencia de la ampliación se descubrió y comenzó a excavar lo que interpretamos como un segundo mausoleo, realizado todo él de sillarejo. En el mismo, los restos encontrados se resumen en fragmentos de huesos incinerados y carbón². En el espacio comprendido entre las dos edificaciones se encontró una urna funeraria (Lam. 1; Fot. 1 y 2).

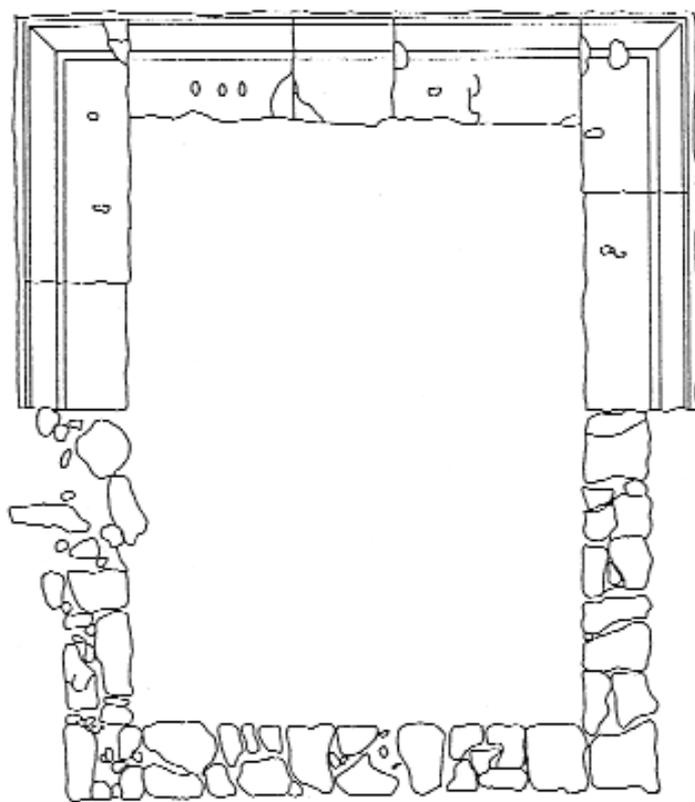
A escasos metros de este hallazgo, se realizó otra cata de 4x4 m., dando como resultado, la aparición de una estructura cuadrangular realizada a base de grandes sillares que presentan los rebajes típicos de «cola de milano». En su interior se individualizaron varios niveles de suelos. La funcionalidad de esta edificación, situada muy próxima a la zona de los mausoleos, no ha podido ser clarificada hasta el momento, aspecto que esperamos subsanar en un futuro próximo (Fot. 3).

Otro punto objeto de interés, era el situado en la parte alta del cerro, en un lugar donde afloraban en superficie dos grandes piedras labradas. En esta zona procedimos a la realización de un tercer sondeo, pudiendo recuperar una columna estriada de magnífica factura y colosales dimensiones, así como dos grandes sillares machihembrados. Todos ellos pertenecientes a una edificación de gran envergadura. (Fo. 4).

Por último destacar la realización de la limpieza efectuada junto al camino utilizado en la actualidad como vía de acceso de los agricultores a diferentes fincas de cultivo. Los resultados de la misma se concretaron en la localización de un lienzo de muralla (Fot. 5).

1. Nuestro más profundo agradecimiento a todas las personas que han hecho posible, de una manera desinteresada que el proyecto se pudiera llevar a cabo, a las familias Bariáin y Lacheta Santa Quiteria propietarios de las fincas donde se han realizado los sondeos; a Fernando Ibarra, topógrafo; a José Ángel Gavari, delineante; a la familia Lerga y en general a todo el pueblo de Eslava.

2. Uno de los objetivos de la campaña de 1996 que se está preparando en la actualidad, es concluir el vaciado de estas dos estructuras.



Lam. 1.
Planimetría del mausoleo.



Foto 1.
Urna.



Foto 2.
Mausoleos.



Foto 3.



Foto 4.
Mausoleos.



Foto 5.
Muralla.

Necrópolis de la Torrecilla (Corella)

JUAN JOSÉ BIENES CALVO

Entre los días 5 al 27 de junio de 1995 se procedió a realizar una excavación de urgencia en la Necrópolis de la Villa Romana de La Torrecilla, en Corella.

La actuación se determinó en base a los destrozos que una pala excavadora había ocasionado al recoger grava para un carretera cercana, dejando al descubierto parte de unas estructuras y enterramientos.

La excavación comenzó por el descubrimiento de la estructura más importante. Lo que en un principio parecía ser una simple cámara subterránea, de planta cuadrada o rectangular, con una sepultura bajo el piso, resultó ser una estancia más compleja, con exedras acusadas al interior y cuatro sepulturas bajo el pavimento.

Los restos corresponden a la cripta de un edificio funerario romano, fechable en los siglos IV-V, del que no se puede determinar la altura a la que estaría el piso de la estancia superior.

La cripta está excavada en las gravas naturales de la terraza fluvial del río Alhama. La parte vista de la cámara está construida con ladrillos de gran módulo (47 x 31 x 5 cms), sin sellos de fabricante; estando el resto el resto de la planta formada por argamasa y cantos de río.

Al exterior, la planta es rectangular, con una anchura de 5,85 mts y una longitud estimada en 6,90 mts. Al interior es polilobulada, confor-

mada por seis exedras de 2 mts de diámetro, situadas dos en cada lado largo y una en cada lado corto.

No hay indicios de que las paredes hubieran tenido revestimiento, estando el ladrillo, tanto en las exedras, como en las tumbas, a cara vista. No hay restos del suelo original de la cripta, que bien pudo ser de ladrillos y haber desaparecido en las posteriores reutilizaciones del edificio.

La parte central es un rectángulo de 2,22 x 1,25 mts, formado al colocar las tumbas en posición perimetral, adosadas a los lados interiores de la cripta. Este rectángulo tuvo, originalmente, tanta profundidad como las tumbas desde el suelo de la cripta, 1,16 mts, pero una vez construidas aquellas, se rellenó con grava y se levantó 32 cms, cubriéndose con un suelo de argamasa de 4 cms de grosor; de esta manera quedó un espacio en el centro, por debajo del suelo de la cripta.

Las cuatro tumbas se sitúan en cada uno de los lados interiores, sin interferir en las exedras. Están construidas con ladrillo y cubiertas con bóveda, salvo en los pies de la tumba, donde hay un espacio cuadrado que se cubre con losa de arenisca. Al interior presentan una longitud media de 2 mts por 55 cms de anchura y una altura de 1,15 mts en el máximo de la bóveda. El suelo, en todas, es la grava natural.

Al estar orientado el edificio en sentido Norte-Sur, cada tumba se define por el punto cardinal del lado en que está situada.

Enterramiento Norte. Es el primero que se descubrió, al destruir la pala excavadora una parte de su cabecera. En su interior se observaban huesos humanos, en mala conservación al estar al descubierto, que estaban revueltos y sólo en posición original desde la rodilla a los pies. Su orientación es Oeste-Este. Bajo estos restos había un estrato de 20 cms donde se recuperaron restos de dos adultos más, colocados en decúbito supino con los brazos, uno cruzado sobre el vientre y otro en paralelo al cuerpo. En la mano izquierda del más profundo se halló un anillo de bronce, de sección circular, presentando un sello hexagonal soldado al aro.

Enterramiento Este. Tapa levantada e hincada en el interior. Estaba relleno de piedras y tierra muy compacta. Sólo aparece algún resto humano en contacto con las gravas del fondo. En la tierra de relleno aparecen fragmentos de algunas cerámicas islámicas, por lo que debió de vaciarse y servir como almacén en una ocupación posterior como vivienda. Entre la tierra se encontró un pequeño fragmento de sarcófago de mármol.

Enterramiento Sur. Presentaba la tapa ligeramente movida y un gran agujero en la bóveda. Estaba colmatado de tierra y escombros, con gran cantidad de huesos humanos revueltos. Sólo en el fondo de la tumba había niveles intactos, con los restos de un individuo colocado en decúbito supino y orientado Oeste-Este, conservando intacto desde las últimas vértebras hasta los pies. En sus manos, colocada sobre el pubis, apareció un anillo de sección plana, con un ligero ensanchamiento en la zona del sello.

Enterramiento Oeste. Junto con el Norte, son los dos que presentaron la tapa sellada. Su interior, también sin tierra, dejaba ver los restos de un individuo adulto, orientado Norte-Sur, en decúbito supino y con los brazos paralelos al cuerpo. Los huesos aparecían ligeramente movidos. Se recogieron dos pendientes y un anillo de bronce de sección circular y pequeño sello hexagonal.

El edificio se reconvierte en una pequeña capilla visigoda, sufriendo algunas remodelaciones. El suelo de la habitación superior desaparece, pasando a ser el de la cripta el propio de la capilla, rellenándose con grava las zonas más bajas -exedras y rectángulo central- para nivelarse con la parte superior de las tumbas.

También se parten los extremos de unión de las exedras de los laterales Este y Oeste para colocar en ellos un pilar y una columna, con elementos aprovechados de la villa romana. Estos nuevos elementos podrían formar parte

de un cancel que dividiría el espacio por la mitad.

Otro elemento arquitectónico perteneciente a esta época es un fragmento de la parte central de dos pequeños arcos de herradura geminados.

Correspondientes a esta fase, aparecen tres enterramientos bajo el suelo de la capilla. Un enterramiento infantil en la exedra Noreste, excavado en la argamasa del suelo y cubierto con dos piedras. Los restos aparecen orientados Norte-Sur.

Otro enterramiento infantil en la exedra Sureste. Marcado con piedras sobre el suelo de la exedra. Formando parte de la tumba, en la cabecera, se situaba un cráneo humano. La orientación de los restos es Sur-Norte.

Un tercer enterramiento apareció en el rectángulo central, en el relleno. En un individuo joven, colocado en decúbito supino y con los brazos cruzados en el pecho. Su orientación es Norte-Sur. Presentaba manos y vértebras movidas. El enterramiento tenía el lateral izquierdo construido con adobe, utilizando la fábrica de ladrillo en el derecho. No quedaban restos de la tapa, que se encajaba en un rebaje que se hizo en la pared de su derecha.

Posteriormente, la capilla se reconvierte en vivienda, apareciendo diversos manteados de suelo y varios fogones hechos con ladrillos o sobre la arcilla. La cerámica hallada indica una ocupación en época islámica temprana, con ollas de cuello corto, labios triangulares, poca decoración e inexistencia de vidriados que llevan la cronología no más allá del S. IX, donde la presencia de un candil de plato nos llevaría hasta las cercanías del X.

Al exterior del edificio, en la zona Este, se descubrieron una gran cantidad de enterramientos. Todos en mal estado de conservación, debido a estar muy superficiales.

Siete están simplemente en fosa, estando actualmente sin excavar. De los excavados, dos presentan suelo y laterales de téglulas, otros dos pequeñas piedras y otros dos estructuras de piedras y argamasa. Los restos humanos están mal conservados y han sufrido antiguos saqueos o desplazamientos por las labores del campo.

Al Noreste de este área aparece la cimentación de un edificio con un grado de destrucción tal que es muy difícil precisar su función. Está construido en dirección Norte-Sur y tiene una anchura de 4,40 mts, atestigüándose en una longitud de 9,25 mts.

Corresponde a una fase posterior a los enterramientos, ya que la cimentación del lateral

Oeste rompe y utiliza uno de los enterramientos de paredes de argamasa, como caja de cimentación. Por otra parte, está formada por fragmentos de sillares de arenisca, ladrillos rotos y cantos de río.

Se diferencia, claramente, una estancia con

tres paredes y abierta hacia el lado Sur, pudiendo corresponder a un porche o atrio.

En los alrededores se practicaron dos catas, donde continuaron apareciendo enterramientos, tanto en fosa simple como con lajas de piedra, pudiendo fecharse en la etapa de ocupación medieval que tendría la villa.



Foto 1.



Foto 2.

IBERO: Sondeos arqueológicos, 1995

MARÍA JESÚS PERÉX AGORRETA
MERCEDES UNZU URMENETA

Preliminares

Ibero es una localidad situada en la confluencia de los ríos Arga y Araquil (a 12 Km. al oeste de Pamplona), que posee un manantial de agua minero- medicinal y los restos de un antiguo balneario.

Numerosos hallazgos confirman la existencia de un asentamiento desde, al menos, época romana. Cabe destacar un sarcófago de piedra caliza, anepígrafo, una estela y numerosos restos constructivos, como cubos de columnas y tégulas, además de cerámica y monedas romanas.

Intervención arqueológica

Se llevó a cabo entre los días 2 al 10 de octubre de 1995. Los sondeos se realizaron en el lugar ocupado en la actualidad por la huerta del molino de la familia Oroquieta, donde se encuentra el edificio del antiguo balneario.

Se realizaron dos catas: una en el exterior del edificio y otra en el interior. La primera permitió la localización de un muro de 0,78 m. de ancho y 2,15 m. de largo, del que sólo se conserva la primera hilada. Sólo se han recuperado dos fragmentos de cerámica común, muy rodados y de difícil clasificación (Fot. 1).

En el interior se hizo una cata perpendicular al muro oeste. El suelo del edificio se compone de relleno de cantos rodados y tierra, hasta una profundidad de 1,20 m., cota en la que empezó a aparecer agua.

Coincidiendo con la cata interior, se abrió otra al exterior apareciendo un arco de medio punto, de muy buena factura, sobre el que se apoya el muro del edificio. Dicho arco se asienta directamente sobre el terreno y bajo él discurre el agua que atravesando la huerta, sale por un aliviadero del muro de contención, al río Araquil. (Fot. 2)

Muy probablemente, este arco corresponde al edificio de baños que se abrió al público el 15 de junio de 1869, construido por el general carlista Nicolás Ollo, y que le fue arrebatado como consecuencia de la tercera guerra carlista. En la actualidad apenas conserva vestigio alguno, a excepción de un pequeño lienzo de azulejos.

En un nivel superior a la huerta, y en su lado este, se encuentra el estanque en el que surge el manantial. Dicho estanque se comunica con otro de menor tamaño que alimenta el molino. Ambos están separados por un pequeño puente, sobre dos arcos de medio punto, que constituía el acceso al edificio de los baños.

En el muro oriental del estanque se puede distinguir la salida y un fragmento de un pequeño canal, que vertía el agua a un pozo y una vivienda particular, y que según algún vecino de Ibero, se conocía como los «baños romanos»...

La falta de materiales se explica, en gran medida, debido a las continuas avenidas del río Araquil que, prácticamente todos los años se desborda inundando la huerta y el molino, y arrastrando gran cantidad de tierra, lo que ha llevado a los dueños del molino a subir y reforzar continuamente el muro sobre el río.

Creemos, por tanto, que en función de la existencia de este manantial y de los numerosos restos de época romana hallados en el término de Ibero sería de gran interés plantear una exhaustiva campaña de excavación.



Foto 1.



Foto 2.

Palacio Real de Pamplona. 1995

M.^a ÁNGELES MEZQUÍRIZ IRUJO

M.^a INÉS TABAR SARRÍAS

Con motivo de los trabajos iniciados para la adecuación del edificio del Palacio Real de Pamplona, se preparó un proyecto de intervención arqueológica que perseguía un doble objetivo:

1. En primer lugar una comprobación arqueológica de los datos históricos que ya se conocían del edificio medieval, y de las posteriores reutilizaciones del mismo, que ayudaran a una mejor comprensión del espacio que ocupa y que facilitara su incorporación dentro del nuevo proyecto de adecuación.

Se conocía el origen del edificio como Palacio Real y Episcopal en los siglos XII-XIII, estas estructuras se han conservado principalmente en los sectores norte y oeste del conjunto arquitectónico.

A los siglos XV-XVI corresponde la construcción de la galería porticada del patio, también conservada en los sectores norte y oeste. En esta misma época se documenta una fundición de cañones en el sector este, edificación que se reconstruye posiblemente en el siglo XVIII, y que en los últimos años se utilizó como dependencias de la tropa.

El sector sur del conjunto estaba formado por construcciones de los siglos XIX y XX principalmente, dedicadas a residencia del

Gobernador Militar y del Jefe del Estado Mayor.

2. Descubrimiento de los estratos arqueológicos, prerromanos, romanos y medievales en los que apoya el edificio medieval, ampliando nuestro conocimiento de la Pompaelo romana y de la Pamplona medieval.

En 1987, al realizarse unas obras en el convento de los Padres Corazonistas, situado junto al Palacio Real, se localizó un mosaico romano junto con estructuras arquitectónicas que corresponden a una vivienda del siglo II, un pequeño compartimento construido con argamasa hidráulica y una tubería de plomo, perteneciente a un sistema termal.

Este hallazgo nos hacía confiar en localizar dentro de los terrenos del Palacio Real nuevos restos de época romana e incluso anteriores.

Para la realización del citado proyecto se diferenciaron claramente varias zonas:

- Zona exterior del Palacio Real. Se trata de la zona perimetral del edificio, en la que se habían realizado trabajos de desbroce y limpieza. La intervención en esta zona se planteó como una serie de catas de comprobación, perpendiculares al edificio.

- Sala protogótica. Sala de planta rectangular utilizada en las últimas etapas de vida útil del edificio como champiñonera. Los trabajos consistirían en la eliminación del relleno acumulado hasta llegar al suelo original.

- Patio-Galería. En esta zona fue preciso establecer tres unidades distintas:

- Ala Este. Conjunto de sótanos donde estaba situada la fundición de cañones en el siglo XVI. En el momento de realizar el proyecto dichos sótanos estaban colmatados por los escombros procedentes del derribo del edificio.

- Galería porticada. Espacio que limita el patio en sus lados norte y oeste, construido en los siglos XV-XVI.

- Patio. Espacio libre donde se podía realizar una excavación estratigráfica sistemática, cuyo único condicionante era la existencia de un pozo de obtención de agua, de 2 metros de diámetro y 16 metros de profundidad comprobada.

Se tuvo en cuenta que, en profundidad, todo el patio no se habría conservado en las mismas condiciones, existiendo zonas en las que los estratos arqueológicos estarían mucho más alterados que en otras por las propias cimentaciones de los edificios. Sin embargo, se confiaba en encontrar niveles intactos que proporcionaran nuevos datos para el conocimiento de las épocas antiguas.

Las actuaciones reales se localizaron básicamente en el Patio y en la zona de acceso a la Sala protogótica, interviniéndose puntualmente en la citada Sala, en la Galería Porticada, en el Ala Este y en el exterior del edificio.

Para una visión general de los resultados obtenidos en la intervención arqueológica hay que destacar el alto grado de destrucción de los estratos arqueológicos, tanto medievales como romanos, asentados sobre una terraza que presenta una fuerte inclinación hacia el nordeste.

Esta destrucción es debida principalmente al continuo drenaje del patio, en las diversas etapas cronológicas de su utilización, con distintos tipos de conducciones y tuberías, drenaje obligado por las constantes filtraciones de agua, más notables en la zona de acceso a la Sala Protogótica. Las cimentaciones de las distintas construcciones han afectado a todos los niveles llegando incluso hasta el terreno virgen, debido a que la potencia estratigráfica tiene escasamente un metro de profundidad. Por otra parte, el

continuado uso del edificio, las distintas funciones y las frecuentes transformaciones, incluso en sus últimas épocas de utilización, han determinado la destrucción de los estratos arqueológicos.

Los resultados obtenidos en las áreas excavadas corresponden, en su momento más antiguo, a estructuras de época romana, principalmente unos tramos de calle de distintas orientaciones (*kardo* y *decumanus*), asentados directamente sobre la terraza, con una anchura máxima de 3,50 metros y realizados con cantos rodados. Sobre el *decumanus*, en un momento indeterminado y tardío de época romana, se construyó una edificación de planta cuadrada (foto 1).

De esta misma época también se descubrieron otras estructuras arquitectónicas no definidas claramente y los restos de un enterramiento individual realizado intencionadamente bajo una capa de cantos sobre la terraza con una posición (*decúbito prono*) y una orientación (*sur-suroeste*) poco habituales (foto 2).

De época medieval destacan los restos de potentes cimentaciones que tienen una orientación diferente a las estructuras de época romana y al edificio conservado del Palacio Real, y un importante pavimento de losetas de piedra asociado a una estructura rectangular, rota por una conducción de piedra y una tubería (foto 3).

La construcción mejor definida y en mejor estado de conservación es una estructura cuadrangular localizada bajo el pórtico norte del patio, adosada al actual edificio. Se trata de una habitación de muros cuidados, construidos con sillares regulares y paredes revocadas, cuyo suelo está pavimentado con ladrillos, que se podría interpretar como una torre añadida al edificio original más tardíamente, hacia el siglo XIII-XIV, y anulada al construirse la galería porticada en el siglo XV-XVI (foto 4).

Respecto a la Sala protogótica, la actuación arqueológica se ha limitado a la zona exterior de la misma, dejando al descubierto una escalera de acceso y restos de enlosado, así como una conducción de drenaje (fotos 5 y 6).



Foto 1.
A4. Patio, vista general.



Foto 2.
A4. Enterramiento.



Foto 3.
Vista parcial (B1, B2, C1-C2).



Foto 4.
Estructura adosada al Palacio en zona porticada.



Foto 5.
Zona acceso Sala Protogótica.



Foto 6.
Zona de acceso Sala Protogótica. Columna.

Intervenciones arqueológicas en el desolado de Rada. 1994-1995

M.^a INÉS TABAR SARRÍAS

En 1994 la intervención arqueológica en el Desolado de Rada se planteó como un amplio proyecto de actuaciones que comprendía, por una parte, una campaña de excavaciones propiamente dicha, con la comprobación y realización de planimetrías, análisis, limpieza y clasificación de los materiales recuperados, etc.

La excavación fue precedida, como en campañas anteriores, de una limpieza general del yacimiento prestando especial atención a la zona comprendida entre la iglesia y la calle C, correspondiente a la zona a excavar, concretamente las habitaciones nº 42, 44 y 45.

Habitación 42. Al comienzo de la excavación, esta habitación estaba delimitada solamente en tres de sus lados, los muros medianiles con las habitaciones 41 y 43, y el muro de cierre de la calle C, que planteaba la duda de la existencia o no de una puerta a dicha calle ya que el derrumbe acumulado imposibilitaba definirlo con exactitud. Pronto se dejó al descubierto el cuarto muro, permitiendo dibujar una habitación de proporciones cuadradas que comunica únicamente con la habitación 45.

En el Nivel I se identificaron manchas negruzcas indicativas de un nivel de incendio, que se fue confirmando en los Niveles II y III con la presencia de carbones, tierra marrón negruzca y maderos carbonizados, hasta el Nivel IV, claramente el de incendio, uniforme por toda la habitación. El derrumbe continuaba aun en

estos niveles, y el material arqueológico era escaso.

En los últimos niveles apareció una gran piedra cuadrada, bastante centrada en la habitación, que se interpretó como la base de un pie derecho, y en el cuadrante N.W. una serie de sillares colocados en círculo rodeando otro sillar.

Al excavar la comunicación con la habitación 45 se vio que se trataba de una escalera de tres peldaños, junto a la que se recuperó una punta de lanza de hierro.

La excavación ha permitido estudiar perfectamente la estructura y composición del nivel de habitación. Sobre la roca caliza, irregular y con un fuerte buzamiento hacia el norte, tenía un suelo de tierra batida mezclada con cal, formando una especie de argamasa que regularizaba el suelo. Sobre esta mezcla se colocaba una capa de paja o hierba seca que actuaba de aislante y que permitiría mantener el suelo seco y limpio.

Una vez terminada su excavación se pudo ver que la habitación 42 es de proporciones cuadradas, cerrada a la calle C y que comunica con la habitación 45 por una escalera de tres peldaños. El muro medianil entre estas dos habitaciones, 42 y 45, es un añadido posterior ya que no ensambla con el muro adyacente, sino que simplemente está adosado a él. Conserva la base de un apoyo del techo y una serie de sillares situados en círculo, en lo que podría tratarse de un lugar de reunión.

Habitación 44. Esta habitación, al estar junto a la ermita, presentaba un nivel superficial de tierra acumulada, principalmente arena, procedente de los trabajos de restauración de la ermita de San Nicolás, además de las numerosas piedras correspondientes al derrumbe de las paredes.

Presenta un muro medianil con la habitación 45 en el que se abren dos vanos de puerta, uno en su extremo N. y el otro en el extremo S. Casi paralelo a la ermita se localiza el muro S. de la habitación 44, que en profundidad asienta sobre otro muro ligeramente desviado, y nos confirma un segundo momento de construcción de esta habitación quizá relacionado con una estructura que existía adosada a la ermita.

Desde un primer momento se dejó al descubierto lo que parece ser un muro que cierra la habitación hacia lo que se denomina calle Ermita, aunque no se pudo definir bien en los primeros niveles. Lo que sí se definió en el ángulo N.W. es un pequeño cubículo (1,40 x 2,40 aproximadamente) cerrado por un murete y dentro del cual se recogieron algunas cerámicas completas.

Al llegar al nivel IV se descubrió un suelo formado por una mezcla de yeso y tierra, en muy mal estado, que regularizaba el nivel de roca. La roca caliza presentaba zonas rehundidas, algunas de las cuales habían sido tapadas con tierra y piedras; uno de estos huecos se había rellenado con una piedra arenisca, de color rojizo, perfectamente encajada.

Únicamente al final de la excavación, al eliminar las últimas tierras acumuladas para facilitar el movimiento de los obreros, se pudo descubrir el muro W., que en su extremo S. tiene una puerta hacia la calle Ermita.

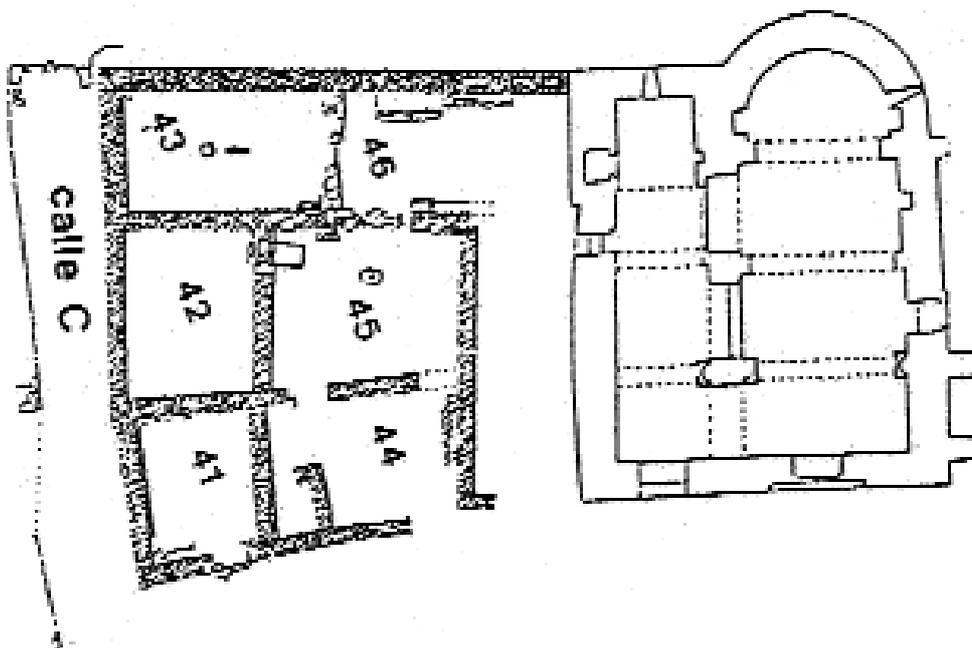
El material arqueológico recuperado en esta habitación es numeroso en todos sus niveles, principalmente cerámica muy fragmentada.

Habitación 45. Se trata de una habitación rectangular abierta a las habitaciones 44 y 46, mientras que se comunica por medio de escaleras con las habitaciones 42 y 43. Queda perfectamente delimitada por las otras habitaciones.

La excavación del último nivel permitió definir una pequeña pileta, revestida con una superficie aislante, junto a las escaleras de acceso a las habitaciones 42 y 46. Se recogió abundante material cerámico y óseo (restos de alimentación).

Este conjunto de seis habitaciones (las numeradas del 41 al 46) se localiza entre el lateral norte de la iglesia de San Nicolás, la muralla, la calle C y la calle Ermita. Tienen la particularidad que ninguna de ellas abre a la calle C, que es la gran puerta de entrada al recinto amurallado, y que cinco de ellas comunican entre sí.

Como hipótesis de trabajo, a falta de su confirmación posterior con el estudio de los materiales recuperados, se puede considerar que este conjunto de habitaciones se trata de la zona señorial del recinto, situada entre la iglesia y la puerta principal, debidamente protegida a su vez por la propia iglesia, la muralla y un tramo de calle cerrado, sin puertas.



La otra vertiente del proyecto consistía en una serie de trabajos complementarios de la excavación, cuya finalidad primordial es el ir acondicionando el yacimiento de Rada para convertirlo en un punto de atracción cultural.

Entre estos últimos trabajos hay que destacar el desmantelamiento de una pequeña antena existente en el centro del cerro y de la construcción que albergaba la maquinaria necesaria para el funcionamiento de dicha antena. Se gestionó con la Sección de Telecomunicaciones del Gobierno de Navarra su traslado al gran repetidor de televisión instalado en un extremo del yacimiento, lo que permitió su derribo y que en futuras intervenciones sea posible excavar esa zona.

La que se ha denominado calle A, excavada hasta la roca caliza, se cubrió con una capa de grava gruesa que la protege del deterioro y facilita la aplicación de un tratamiento con herbicida para su mantenimiento.

También, aunque en principio se había pensado continuar la excavación de la necrópolis, viendo las dificultades que planteaba el hacerlo en ese año, y siendo esta zona de enterramiento la más afectada por las actuaciones de los furtivos, se decidió protegerla cubriéndola con plástico grueso y una potente capa de tierra, que actuará como aislante y mantendrá los niveles arqueológicos de enterramientos intactos, en espera de su definitiva excavación.

Finalmente, se continuaron los trabajos de limpieza y consolidación de la muralla, definiendo claramente su trazado a partir de la habitación 1 en dirección a la torre. Estos trabajos, además aumentar los metros de muralla consolidada, hicieron posible la realización de unos croquis previos de las estructuras de habitación de esta nueva zona.

En 1995 la intervención consistió exclusivamente en trabajos de limpieza y consolidación. Como es habitual, se realizó una limpieza generalizada del yacimiento, eliminando la vegeta-

ción y la tierra acumulada en las zonas excavadas, para mantenerlo en las mejores condiciones para su visita y comprensión. Los trabajos de consolidación comenzaron por subsanar las pequeñas intervenciones de los excavadores furtivos, que afectan generalmente a las estructuras más débiles: escaleras, umbrales, necrópolis, etc.

Se terminó de consolidar el conjunto de seis habitaciones (las numeradas del nº 41 al 46) adosadas al lateral Norte de la iglesia de San Nicolás, entre la muralla, la calle C y la calle Ermita.

La otra zona donde se centraron los trabajos de limpieza y consolidación fue en un tramo de muralla junto al recinto del poste de T.V. En esta zona, debido a las obras realizadas para la instalación del citado poste de T.V., los estratos arqueológicos aparecen revueltos y mezclados con materiales de construcción modernos que enmascaraban completamente las estructuras medievales relacionadas con la muralla. Fue necesario realizar grandes trabajos de limpieza y retirada de tierras acumuladas, que permitieron dejar al descubierto esta parte de la muralla.

Se comenzó por la apertura existente en el lienzo de muralla, que en la actualidad se utiliza como entrada al recinto, y a partir de ella se pudo establecer la existencia de dos pequeñas habitaciones adosadas a la muralla, quizá torres. Un detalle curioso es la presencia de una pequeña canalización, excavada en la roca caliza, que serviría como drenaje del agua de lluvia, dada la fuerte pendiente que presenta el cerro en este lado.

Para terminar la intervención se procedió a la retirada de tierras acumuladas como resultado de los trabajos de toda la campaña, así como de los materiales de derrumbe de la pequeña caseta desmantelada, reaprovechando parte de los materiales para su utilización en futuras consolidaciones.



Foto 1.
Rada 1994. Habitación 42.



Foto 2.
Rada 1994. Habitación 45.



Foto 3.
Rada 1995. Consolidación de la muralla.



Foto 4.
Rada 1995. Consolidación de la muralla.

Avance del sondeo arqueológico realizado en el yacimiento El Castillo (Valtierra) durante el año 1994

CARLOS JAVIER ÚBEDA RUIZ

En este breve avance ofrecemos los resultados del sondeo arqueológico realizado en el yacimiento El Castillo (Valtierra), durante el año 1994. A falta de un estudio pormenorizado de los datos obtenidos, nos limitamos a ofrecer un primer avance no exento de posibles rectificaciones.

Localización

El yacimiento se localiza en la margen izquierda del río Ebro, en su curso medio, tangencial al núcleo rural de Valtierra.

Su emplazamiento se realiza sobre un cabezo alargado de mediana altura, de forma ovalada bastante regular, compuesto estructuralmente por materiales terciarios, principalmente yesos y arcillas beige-amarillentas. Se formó a partir de la erosión diferencial que efectuó el Ebro durante sus alteraciones de curso.

La erosión ha afectado visiblemente al yacimiento, sobre todo al sur y al este poniendo al descubierto algunos restos de muros.

El lugar fue ocupado desde la Edad del Hierro hasta el siglo XVI. En época medieval existió un castillo, que únicamente ha dejado como vestigios constructivos visibles el recinto amurallado, siendo observable en algunas zonas lienzos de muralla que afloran debido a la erosión.

Las fuentes documentales existentes sobre el castillo nos ofrecen una visión histórica que van desde la ocupación musulmana hasta el siglo XVI, cuando la fortaleza es derruida.

Metodología

Se efectuaron dos catas estratigráficas situadas en los sectores diferentes del yacimiento las cuales se denominaron con letras mayúsculas A y B. La cata A mide 4x3 mts, pero se redujo la parte excavada a la mitad, a partir del nivel b, por la potencia estratigráfica que iba adquiriendo el yacimiento. La cata B, de 2x1 mts se realizó para comprobar si la estratigrafía era la misma en los dos sectores.

Contamos con la ayuda de estudiantes y licenciados para planificar las cuadrículas y realizar el trabajo de excavación¹.

Estratigrafía y cultura material

El relleno estratigráfico conservado es bastante potente, diferenciándose diversas unidades estratigráficas, pertenecientes principal-

1. Desde aquí agradecer la participación voluntaria en la excavación a: José Ignacio Aranguren, Paz Caldentey, Juan Echevarría, Xabier Echeverría, María Luisa García, Javier López, Iñaki San Miguel y Jesús Sesma.

También hacer extensivo mi agradecimiento a Javier Armendáriz, Susana Irigaray y Charo Mateo, por la ayuda prestada en las tareas de prospección.

mente a época medieval, aunque en las últimas tallas excavadas por el momento aparecen materiales de otras épocas, fundamentalmente de la Edad del Hierro. La lectura estratigráfica se efectúa desde la cata A, por ser la que presenta mayor potencia.

Las unidades estratigráficas recogidas hasta el presente son las siguientes:

- **Nivel s o superficial:** Es un exiguo nivel de apenas cinco centímetros de espesor compuesto por tierra orgánica de color marrón oscura bastante suelta. Es un nivel revuelto con raicillas donde aparecen restos cerámicos bajo-medievales y de época moderna (siglos XVI-XVII), junto a otros materiales actuales (vidrios, tejas etc).

- **Nivel a:** Este nivel está formado por una matriz arcillosa posiblemente producto de la descomposición de los yesos, de color blanquecino y de consistencia blanda. Aparecen abundantes fragmentos de tejas junto algunos cantos rodados y piedras de yeso de tamaño pequeño mediano que se hacen más abundantes al finalizar el estrato.

El material arqueológico consiste mayoritariamente en restos cerámicos bajomedievales cristianos (cerámica vidriada, común, pintada con manganeso y de cocina sin vidriar), aunque aparecen escasos fragmentos cerámicos musulmanes, romanos y de la Edad del Hierro. Además hay que destacar la localización de algunos fragmentos cerámicos de tradición musulmana (mudéjar), decorados "a la cuerda seca parcial" y con "manganeso bajo cubierta vítrea".

El material metálico nos ha aportado algunos útiles en hierro como son una punta de lanza, un fragmento de hoja de cuchillo y una hoz pequeña o podadera fragmentada además de numerosos clavos. En bronce aparecen escasos fragmentos insignificantes.

Aparte de los numerosos restos óseos faunísticos hallados, entre los que destacan los restos de ovicápridos y bóvidos, hemos localizado un objeto que podría ser una flauta o bisagra, trabajada en este material.

La cronología propuesta para este estrato se sitúa principalmente entre los siglos XIII - XIV pudiéndose llevar hasta el siglo XV.

- **Nivel b:** Nivel arqueológico formado por tierra de color marrón claro blanquecino con abundantes corpúsculos de yeso o cal dispersos por todo el estrato, junto a fragmentos de mortero de cal, piedras de yeso de distintos tamaños, bolas de cal, algunos fragmentos de tejas y cantos rodados, todo ello producto de la descomposición de estructuras existentes. Nos encontraríamos ante un posible nivel de destrucción.

Además evidenciamos dentro de esta unidad estratigráfica un pequeño nivel de piedrecitas, que la divide en dos partes. Podríamos estar ante dos subniveles, o dos momentos estratigráficos diferentes, aunque por el momento carecemos de más datos para afirmar o negar esto.

El material arqueológico recuperado, sobre todo el cerámico, es muy semejante al del nivel superior, aunque con algunos tipos cerámicos no presentes.

La cronología más probable para este estrato sería siglo XIII- XIV.

- **Nivel c:** Nivel compuesto de tierra orgánica de color gris ceniciento con abundantes carboncillos dispersos por el estrato y algunos corpúsculos de yeso o cal. En la última talla excavada nos encontramos con un suelo de tierra batida y apisonada, bastante deteriorado conservado solamente en una pequeña parte de la cata.

El material cerámico hallado es mayoritariamente medieval cristiano, de época temprana (siglo XII), junto a bastantes fragmentos celtíberos y escasos romanos y de la 1ª Edad del Hierro.

Además contamos con una moneda de bronce (posiblemente romana), un tosco anillo del mismo material, fragmentos de hierro y un trozo de tégula.

A partir de las evidencias manifiestas nos encontramos posiblemente ante un nivel de ocupación de época medieval que alteraría los estratos infrayacentes, revolviéndolos.

CONCLUSIONES

Las primeras evidencias materiales del yacimiento nos remontan a la Edad del Hierro, siendo posible la existencia de algún pequeño poblado, que creemos se correspondería con la necrópolis de incineración de La Torraza, de este mismo período, muy próximo al asentamiento y excavada por Maluquer de Motes en los años 50.

Posteriormente sería reocupado en época romana, quizás a través de un pequeño asentamiento rural, dedicado a una actividad agrícola. Aunque la escasez de restos exhumados por el momento no nos permite asegurarlo.

Después del hiatus cronológico existente en el lugar, en el período medieval se levantaría el castillo, con dos niveles de ocupación, musulmán y cristiano atestiguados a través de las fuentes documentales y los testimonios arqueológicos.

Los objetivos próximos serán la elaboración completa de la estratigrafía y la observación del grado de destrucción de los niveles inferiores del yacimiento.

La presa de la Serna (Mendigorría)

M.^a ÁNGELES MEZQUÍRIZ IRUJO

En el paraje de La Lobera, en término municipal de Mendigorría, se localiza la presa de La Serna, datada documentalmente a mediados del siglo XVIII en un proyecto promovido por la villa de Larraga, como consta en el Archivo de Protocolos Notariales de Navarra.

Dicha presa fue objeto de expolio en 1992 por lo que para su mejor protección se han realizado dos campañas de excavación, en 1993 y 1994, que han puesto al descubierto los dos estribos en ambas márgenes del río Arga. Un primer estudio fue presentado al III Congreso General de Historia de Navarra celebrado en Septiembre de 1994.

Se trata de un ingenio hidráulico complejo para el regadío de la zona, de gran envergadura, realizado con una magnífica obra de fábrica regular de grandes sillares. El estribo izquierdo se ha conservado en bastante buen estado, no así el derecho del que se conserva solamente una zapata.

Se compone de dos edificaciones gemelas que albergaron tres norias o ruedas cada una, con un sistema de compuertas, tanto a la entrada del agua como a la salida.

Estas edificaciones estaban unidas por una presa de sección trapezoidal de 35 m. de larga, que debía prolongarse otros 50 m. hasta la margen derecha del río Arga.

Las casas de la noria son dos recintos rec-

tangulares de muros de piedra de sillería al exterior y rellenos de canto rodado con argamasa. Una de estas edificaciones que se apoya en la orilla izquierda del río estaba toda cubierta de sedimentos y se ha encontrado en buen estado de conservación, mientras que la segunda edificación presenta un alto grado de destrucción ya que se halla situada en el mismo cauce del río, sometida a las avenidas del mismo, habiendo sido devastada por la acción antrópica que la ha utilizado como cantera. Las dimensiones son de 16,5 m. de ancho por 11,8 m. de largo y componen tres espacios de 3 m. por 7,5 m. donde se alojarían cada una de las ruedas. El interior es de piedra de sillería con un lecho curvo que se adaptaba a la noria en su lado norte.

En el muro septentrional existe el hueco de tres compuertas que darían paso al agua hasta las ruedas, haciéndolas girar y saliendo por otras tres compuertas situadas diametralmente opuestas en el muro sur dando salida hasta en losado desde donde se distribuiría el riego.

La presa que une las dos casas de norias es de sección trapezoidal y mide 2 m. de anchura en la cumbre. Los paramentos externos de ambas caras son inclinados y revestidos con gruesos sillares engatillados de forma que las juntas dejan el menor paso posible al agua. La cumbre está revestida de una chapadura de losas planas, que hoy han desaparecido en gran parte. El núcleo interior de la presa está formado por ladrillos dispuestos de forma horizontal y trabados con argamasa hidráulica.

Además de su descubrimiento se ha proce-

dido a la consolidación, reponiendo en su lugar algunos sillares arrancados por las avenidas del río y que la localización en la obra era clara. También se han sujetado con cemento algunos

sillares de la parte más alta de la presa y las losas de la cumbrera tratando de evitar en lo posible la continuación del deterioro.



Foto 1.
Presa de la Serna 94.



Foto 2.
Presa de la Serna 94.

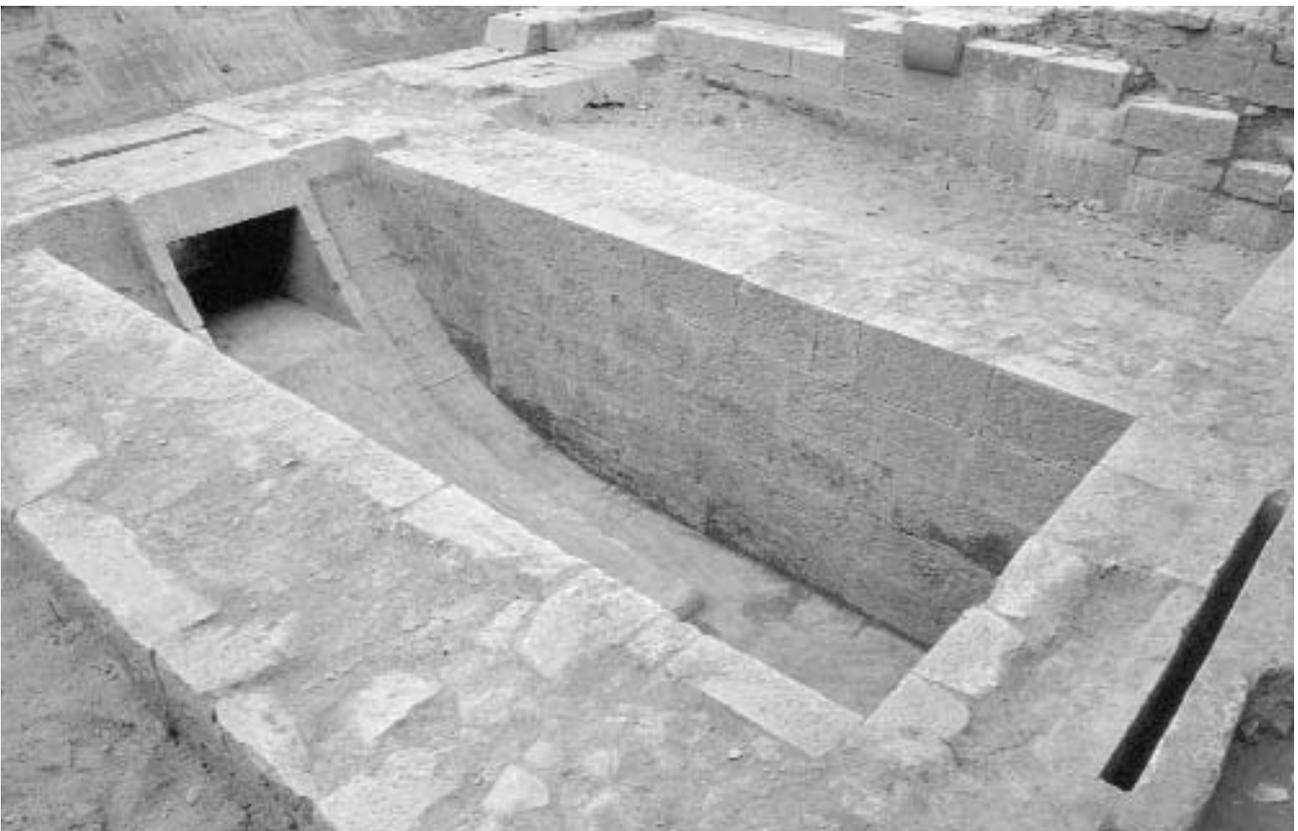


Foto 3.
Presa de la Serna 94.



Foto 4.
Presa de la Serna 94.



Foto 5.
Presa de la Serna 94.



Foto 6.
Presa de la Serna 94.



Foto 7.
Presa de la Serna 94.



Foto 8.
Presa de la Serna 94.

Prospección arqueológica del término municipal de Eslava

R.M. ARMENDÁRIZ AZNAR
M.R. MATEO PÉREZ
M.P. SÁEZ DE ALBÉNIZ ARREGUI

Durante 1994 se realizó una prospección sistemática en el término municipal de Eslava¹, el trabajo, que en un primer momento se planteó con cobertura total, quedó ligeramente mermado al hallarse gran parte del monte, de la zona norte, cercada y ocupada por ganado bravo.

Se localizaron un total de 79 yacimientos que abarcan una cronología que va desde la Prehistoria reciente hasta época moderna.

1. Marco físico

El término municipal de Eslava se enclava en el centro de la «Val de Aibar», zona que representa la transición entre las estribaciones Surpirenaicas y el comienzo de la depresión del Ebro. Posee una superficie de 19,4 Km². Limita al Norte con Ezprogi y Sierra de Andía; al Sur con Ujúe y Sierra de Orba; al Este con los términos de Ayesa y Gallipienzo y al Oeste con Lerga.

Geográficamente, el municipio consta de dos pequeñas alineaciones serranas, una al Norte y otra al Sur, separadas por una parte

central más baja y llana. La primera se corresponde con un sinclinal colgado, prolongación Oriental del de Barasoain y, la segunda con el frente abrupto de una cresta areniscosa del Oligoceno, profusamente erosionado en sus partes de margas y arcillas, lo que explica la parte llana del término, en la que se conservan extensos manchones de glaciares cubiertos de derrubios.

El sistema hidrográfico es pobre. Al Sur discurre el río Indusi, el cual es alimentado por numerosos barrancos (Paizarán, Artamaleta, Arquea, Arangaiz, Argavidi, El Saso y Gezari, entre otros menos importantes) siendo unos de caudal permanente y escaso y otros, los más, estacionales y dependientes de régimen pluviométrico.

2. Objetivos y metodología

El término de Eslava, a pesar de que nunca había sido objeto de una inspección sistemática, ha resultado particularmente pródigo en hallazgos materiales, destacando por su especial abundancia los que se refieren a época romana y en particular los recogidos en el yacimiento de Santa Criz. En el proyecto de trabajo nos planteamos dar respuesta a tres puntos fundamentales del desarrollo histórico de la zona:

- Encontrar vestigios que informaran acerca del trazado descrito por la calzada romana que teóricamente cruzaba el término².

1. Por Orden Foral 115/1994 del 15 de Abril se nos autorizó la realización de la prospección.

2. Existen varias hipótesis acerca del trazado de la citada vía recogidas, entre otros, por: ALTADILL, J.

- Obtención del mayor número de datos posibles que nos permitiera realizar un análisis preliminar sobre el yacimiento de *Santa Criz* y un estudio del espacio circundante.

Esclarecer, en la medida de lo posible, la articulación del espacio habitado y de producción, en el actual término municipal de Eslava, estableciendo las pertinentes relaciones con los territorios adyacentes.

Metodología

Fase Previa

La fase previa a la inspección directa del terreno consistió en la recogida de datos a partir de diversas fuentes:

Recopilación bibliográfica: Las noticias publicadas hacen referencia a diferentes materiales y estructuras localizados, exclusivamente, en tres yacimientos: «Santa Criz», «La Venta» y «La Virgen».

Investigación de documentación cartográfica, fotográfica³, catastral y geomorfológica: Se realizó un análisis exhaustivo de todos los conceptos arriba citados para poder obtener información sobre los lugares que «a priori» podían ser más adecuados para los asentamientos humanos, en relación con su topografía específica, clases de suelos, red viaria, etc. Al mismo tiempo el estudio de estos conceptos fue utilizado a la hora de la planificación del trabajo.

Revisión toponímica: Nos ayudó en la localización de cuatro yacimientos: «Dorretas», «Valuráin», «Bizarretas» y «La Tejería»⁴.

Encuesta verbal: A través de la información proporcionada por los vecinos del término, se pudieron localizar tres yacimientos: «Rozaindia», «Corral Redondo» y los «Pasadizos». Asimismo, a través de esta fuente pudimos tener acceso a restos, como una inscripción

funeraria y un fragmento de escultura romana representando a un togado⁵.

Trabajo de campo.

La prospección se puede definir como sistemática, intensiva y exhaustiva. Se procedió al peinado del área municipal, guardando una distancia máxima de 25 m. entre prospectoras. Esta distancia no permaneció invariable, sino que se adaptaba a las características topográficas del terreno a fin de optimizar el resultado del trabajo.

3. Resultados de la prospección

Los resultados de la prospección han sido plenamente satisfactorios, llegando a cumplir, prácticamente en su totalidad, los objetivos planteados.

Como ya se ha comentado, se han localizado un total de 79 lugares con restos arqueológicos⁶, a los que hay que sumar la recopilación documental que se ha realizado sobre el material epigráfico y escultórico, en la actualidad inédito, recogido en el término municipal.

A partir de un primer análisis de los materiales obtenidos, podemos afirmar que el término de Eslava presenta una verdadera ocupación del territorio a partir del Eneolítico y la Edad del Bronce. Los yacimientos adscribibles a estos períodos (un total de 31) se localizan en su mayoría en pequeñas alturas amesetadas y próximas a los cursos de agua. Generalmente el material recogido en los mismos no es muy abundante y se compone principalmente de restos de talla y algún útil característico de este lapso cronológico: pequeños raspadores, dientes de hoz, puntas de flecha, etc.

Los escasos restos adscribibles a la Edad del Hierro se resumen en un fragmento cerámico localizado en el paraje de Zabalea, una estructura tumular (sin que podamos precisar más su naturaleza, ya que requiere una limpieza) situada en las estribaciones de una sierra (Monte Julio) y los diferentes materiales recogidos en el yacimiento de Santa Criz y publicados en diversos artículos⁷.

5. Estos materiales se encuentran, en la actualidad, en fase de estudio. Esperamos poder publicarlos en un futuro próximo.

6. Los datos de todos los yacimientos se encuentran recogidos en las Fichas del Inventario Arqueológico de Navarra.

7. En el lugar se recogió un pasador iberorromano publicado por: MEZQUÍRIZ, M.A.: «*Prospecciones*

«*Vías y vestigios romanos en Navarra*». Homenaje a Carmelo Echegaray. San Sebastián 1928; GARCÍA Y BELLIDO, A: «*Tres miliarios romanos de Santacara y Eslava*». Homenaje a Don José Esteban Uranga, Pamplona 1971; AGUAROD OTAL, MC; Lostal Prost, J: «*La vía romana de las Cinco Villas*». *Caesaraugusta*. 55-56; SAYAS ABENGOECHEA, JJ; PÉREX AGORRETA, MJ: «*La red viaria de época romana en Navarra*». *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona 1987.

3. Los resultados obtenidos sirvieron para poder apreciar restos constructivos, no advertidos en superficie, en el yacimiento de Santa Criz.

4. Para el análisis de la toponimia se contó con el estudio de RETA JANÁRIZ, A. «*El habla en la zona de Eslava*». Pamplona 1976.

Durante la época romana se observa una intensificación en la ocupación del territorio, localizándose un total de 43 lugares donde se han recogido materiales atribuidos a esta etapa. La funcionalidad y la importancia de estos yacimientos varía considerablemente de unos a otros. La mayoría de ellos se pueden considerar como establecimientos dedicados a la explotación agraria, pero en algunos casos la importancia de los restos constructivos (muros, fragmentos de argamasa, suelos, basas de columnas, losetas) y la abundancia y calidad de los materiales recogidos nos hacen pensar en núcleos de tipo «villa» donde confluyen características propias de un edificio residencial con las originadas por las necesidades económicas de la explotación de la tierra. La excepción a esta tipología de asentamientos está constituida por el núcleo urbano de *Santa Criz*.

La prospección sistemática realizada nos ha permitido obtener una serie de datos sobre este yacimiento, alcanzando otro de los objetivos que nos habíamos propuesto al iniciar este trabajo. A este respecto hemos podido constatar varios hechos:

- Las dimensiones reales del yacimiento exceden ampliamente las señaladas por Taracena y Vázquez de Parga⁸. Los restos arqueológicos se extienden no sólo por el altozano sino por las laderas y campos adyacentes de la parte baja del cerro.

- Se han individualizado, dentro del asentamiento, diferentes zonas funcionales:

- Zona de uso agrícola: lagares.
- Estructura de acceso a la ciudad.
- Estructura muraria. Constituida a intervalos por afloramientos rocosos naturales y lienzos elaborados con piedra irregular y sillares.
- Necrópolis de incineración. Se pudieron observar grandes manchas de cenizas, junto a restos de cerámica.
- Posible fundición.

- Se han recogido y visualizado restos materiales de gran importancia para la realización de un estudio posterior sobre el yacimiento:

bloques de arenisca decorados, cornisas, grandes sillares reutilizados en corrales cercanos, basamento de una edificación de grandes proporciones, etc.

- Otro de los objetivos planteados al iniciar el trabajo lo constituía era localizar vestigios de la calzada romana: Tras haber recorrido el término meticulosamente, no hemos podido localizar ningún tramo que pueda asociarse, con plenas garantías, a la red viaria romana. Sin embargo, contamos con la existencia de un camino de herradura («Camino viejo de Gallipienzo»), que discurre bajo el cerro de Santa Criz, por su vertiente meridional, junto al que se han detectado restos materiales romanos, tanto constructivos como de cultura material, que probablemente se encontraran flanqueando el camino romano. Dicho trazado, según nuestra interpretación, aglutinaría el «camino viejo de Gallipienzo» hasta llegar al barranco de Dorretas. En este punto se separaría del trazado actual, y seguiría en línea recta, uniendo dos importantes yacimientos, uno de ellos situado en el término de Gallipienzo. Desde este punto, tendería a enlazar con el llamado «Camino de San Juan», del que se conserva 1 Km. de trazado, el cual se encuentra enclavado en el paraje de Lecino (Gallipienzo). Este camino empedrado, de apariencia actual o incluso medieval, parece poner en relación las minas de cobre de Gallipienzo con los Casquilletes de San Juan y Santa Criz.

De época medieval son más escasos los vestigios localizados. Se han encontrado cuatro yacimientos adscribibles a este período: una necrópolis de inhumación en el paraje de «Los Linares»; restos de una Iglesia románica, de la que se conserva parte del alzado, junto a sarcófagos y fragmentos cerámicos en el paraje de «La Venta»; una torre de señales y cerámica, adscribibles a época medieval, en la parte alta del cerro de Santa Criz; y una estructura arquitectónica de planta rectangular y bóveda apuntada sobre arcos igualmente apuntados, realizada toda la obra con buen sillar, localizada en el núcleo urbano, denominada por los vecinos como «Los Pasadizos».

De época contemporánea se han localizado los restos de una antigua Tejería.

arqueológicas en Navarra», Príncipe de Viana, 1970. No podemos obviar, a este respecto, los numerosos elementos de clara afiliación indígena, que aparecen en las fuentes epigráficas recogidas en los alrededores de Santa Criz y publicados en su mayoría por la Doctora Carmen Castillo.

8. Estos autores daban al yacimiento una extensión de 10 Hectáreas. TARACENA, B; VÁZQUEZ DE PARGA: «Excavaciones en Navarra», *Príncipe de Viana* n.º 24. 1946.



Mapa.

Totalidad de lugares en los que han aparecido restos arqueológicos.